

Tras los pasos de Abraham

Los Profetas de Dios

Abraham, Moisés, Jesús, Muhammad
(La paz sea con ellos)

Sabir Nakhuda

Copyright © 2024 Sabir Nakhuda

Todos los derechos reservados.

ISBN # 978-976-96767-2-5

Primera edición Impresa en octubre de 2021

Impreso en Trinidad y Tobago

Queda prohibida la copia, grabación o transmisión total o parcial de este libro sin la autorización expresa y por escrito del autor.

Publicado por Sabir Nakhuda
#117 Desert Rose Ridge, Husbands Terrace,
St. James, Barbados

Contacto: bengaltobarbados@hotmail.com

Asistente del autor: Ismael Nakhuda

Original corregido por: Salimah Nakhuda

Traducción al Español: Mariana Camejo

Dedicatoria

Este libro está dedicado a mis padres, Ismail y Mariam Nakhuda, y a mi hermano ‘Desi’, Mohammad Iqbal Nakhuda.

Que Allah les conceda la más alta morada en el Paraíso.

Presentación

Este libro es un esfuerzo encomiable por buscar lazos comunes entre las religiones del judaísmo, el islam y el cristianismo. Refleja un buen nivel de investigación, así como la pasión por que estas religiones entablen una conversación entre sí. En un mundo en el que es más fácil ver diferencias que puntos en común, destruir puentes que construirlos, este libro se compromete a poner de relieve los puntos en común y a tender puentes que puedan fortalecer las conversaciones entre las tres religiones.

Escrito desde una perspectiva islámica, el libro ofrece interpretaciones del judaísmo y el cristianismo que establecen las bases para conversaciones interesantes. El mundo necesita muchas más conversaciones entre las religiones. Este libro es un buen punto de partida.

El Reverendísimo Dr. John W.D. Holder (Obispo retirado de Barbados y Arzobispo retirado de las Indias Occidentales)

Prefacio

Todas las alabanzas y agradecimientos se deben a Allah por darme el valor y la determinación para completar mi tercer libro, titulado Tras los pasos de Abraham.

La génesis de mi interés por el estudio de las religiones comparadas comenzó en tercero de bachillerato, en la Escuela Secundaria Moderna. Durante mi clase de Sagradas Escrituras hubo una diferencia de opinión entre mi “profesor de Sagradas Escrituras” y yo, en torno a algunos versículos de la Sagrada Biblia. Mi profesor se enfureció y me ordenó que abandonara su clase y que no volviera mientras él estuviera impartiendo la asignatura. Ahora me disculpo, y admito que tal vez no fuera la diferencia de opinión, sino mi grosería, lo que le llevó a actuar así.

Como no podía participar en la clase de Sagradas Escrituras, me sentaba bajo el tamarindo y estudiaba lo que se enseñaba en clase. Me interesé por aprender más sobre la (Santa) Biblia e incluso memoricé muchos versículos de la versión King James.

Con los años empecé a estudiar religión comparada. Durante muchos tiempo he participado en el diálogo interreligioso con fieles de diversas religiones, especialmente el cristianismo, ya que es una de las tres confesiones abrahámicas, además del judaísmo y el islam.

Dios envió Profetas a todas las naciones de la faz de la tierra para guiar a la humanidad a adorar a Un Dios. He elegido a cuatro de estos Profetas: Abraham, Moisés, Jesús y Muhammad (la paz sea con ellos), porque son las piedras angulares de las tres religiones abrahámicas.

Abraham es considerado el Patriarca de estas religiones y se le otorga una alta posición de respeto. Sus orígenes se remontan a los dos primeros hijos de Abraham; para judíos y cristianos es su segundo hijo, Isaac, y para los musulmanes, su hijo mayor, Ismail.

Abraham era un monoteísta puro; no asoció a Dios con ningún copartícipe y se convirtió en un paradigma de la fe. El monoteísmo puro de Abraham fue seguido por los profetas Moisés, Jesús y Muhammad (la

paz sea con ellos). Aunque llegaron en diferentes momentos de la historia de la humanidad, su mensaje era la sumisión a la voluntad de Dios, porque ese es el mensaje que Dios prescribió para la humanidad y ese es el mensaje que Abraham siguió con intensa devoción y fe. Todos ellos siguieron el camino de Abraham y animaron a sus respectivos seguidores a hacer lo mismo. Estos Profetas seguían, en realidad, los pasos de Abraham.

El propósito de este libro no es hacer proselitismo de mi fe, sino tender puentes entre los fieles de las tres religiones abrahámicas, que constituyen más de la mitad de la población mundial. Solo aprendiendo de las enseñanzas de cada una de ellas es que podemos adquirir conocimientos y mayor comprensión, eliminando así mitos y conceptos erróneos que conducen a la ignorancia, la sospecha, la intolerancia y la ausencia de paz en el mundo.

Por último, permítanme dar las gracias a todas las personas que me han proporcionado información valiosa. Ruego al Todopoderoso que les recompense por su amabilidad.

La paz sea con ustedes.

Prólogo

En un mundo lleno de disputas, odio e incluso violencia por motivos religiosos, la gente busca formas de escapar de la confusión y vivir en paz y armonía. La generación más joven se refugia en un mundo fantástico de héroes del ciberespacio y soluciones sintéticas. La evasión, sin embargo, nunca resolverá nuestros problemas ni nos equipará para afrontar nuestros retos. Nuestro nuevo rumbo debe basarse en ejemplos vivos de valentía, tolerancia y voluntad de afrontar lo desconocido con una convicción sólida y soluciones prácticas.

Las personas que no conocen su historia se sentirán inseguras de sí mismas en el presente e incapaces de tomar las decisiones correctas para el futuro. Muchos de los grandes Profetas y Mensajeros de Dios que llegaron a todas las naciones y tribus, han sido borrados de la historia de la humanidad u olvidados en los anales del tiempo. Sus nombres y legados han sido encubiertos por oportunistas que utilizan el celo religioso del pueblo para alimentar sus deseos materiales y solidificar sus imperios terrenales.

El nuevo libro de Sabir Nakhuda, Tras los pasos de Abraham, llega como un soplo de aire fresco en una atmósfera de inminente pesimismo y fatalidad. Su singular formación en una escuela cristiana de Barbados (Antillas) y su crianza en un hogar musulmán en la India y el Caribe, le permiten comparar las grandes religiones del mundo y extraer ideas profundas. Sobre todo, su sed de verdad y sus incansables esfuerzos de investigación le han dado la capacidad de presentar las historias de cuatro de los grandes Profetas y Maestros (Abraham, Moisés, Jesús y Muhammad) de forma clara e imparcial.

La intención de Sabir de tender puentes, abrir puertas a la comprensión y dar ejemplo proporcionando información para aclarar y no debatir, es un ejemplo para todos nosotros. Él afirma: “El propósito de escribir este libro no es hacer proselitismo de mi fe, sino tender puentes”. ¡Ese es el tipo de pensamiento que nuestro mundo necesita hoy!

Este libro también aporta una clara lectura islámica de las vidas y creencias de los cuatro grandes Profetas del Monoteísmo, mostrando la

perspectiva islámica de sus vidas, pero moviéndose sin problemas a través de las Fuentes Bíblicas y Judías. Es raro encontrar esta metodología a la hora de presentar la vida y la época de los Grandes, ya que parece que sus seguidores se centran más en las diferencias que en las similitudes. En realidad, estos grandes Profetas pertenecen a la misma familia y al mismo sistema de creencias monoteísta.

El estudioso de la historia y las religiones del mundo también puede encontrar detalles importantes, desconocidos o incomprendidos por la mayoría de la gente, escritos con un estilo sencillo y fácil de comprender. En medio de las tensiones actuales en torno al islam y los musulmanes en el mundo moderno, los lectores de mente abierta pueden echar un vistazo bien documentado a la vida y la época del profeta Muhammad (paz y bendiciones sean con él) y relacionarlas con las vidas de Abraham, Moisés y Jesús (la paz sea con ellos).

Hay que elogiar a Sabir Nakhuda por su penetrante mirada a esta importante historia. Confío en que esta obra sea una herramienta útil para la religión comparada y un nuevo recordatorio para los estudiantes del conocimiento.

Por último, aprovecho esta oportunidad para expresar mi gratitud a mi amigo y hermano por su valiosa contribución y rezo para que figure en su escala de buenas acciones el Día del Juicio.

Dr. Abdullah Hakim Quick

Instituto Islámico de Toronto

Canadá

Tabla de Contenido

Profeta Abraham.....	11
Profeta Moisés (Musa)	46
Profeta Jesús (Isa).....	75
Profeta Muhammad.....	164
Conclusión	214
Agradecimiento	219
Bibliografía	220
Sobre el Autor	223

Profeta Abraham

(La paz sea con él)

Los seguidores del judaísmo, el cristianismo y el islam consideran a Abraham el padre de las “religiones monoteístas”. Sin embargo, tanto los comentaristas coránicos como los bíblicos creen que Abraham no fue el ‘pionero’ del concepto de monoteísmo, sino que este le precedió.

En el Corán, el único nombre que se da a Abraham es “Ibrahim” e “Ibrahim”. Abraham era hijo de Azaar o Téráj. Algunos estudiosos de la exégesis sugieren que pudo llamarse Azaar por un ídolo del que era devoto. El Corán no menciona la genealogía de Abraham, pero dice que Dios le prometió una posición exaltada y que sus descendientes ocuparían un lugar muy elevado.

Abraham nació en la ciudad samaritana de Ur o en sus alrededores; hoy se la conoce como Al-Muqayyar o Mughair. Está a unos 320 kilómetros al sureste de Bagdad, en la Baja Mesopotamia, que es una región histórica de Irak.

En el Islam, Abraham se considera parte de una línea de Profetas que comienza con Adán y culmina con el Profeta

Muhammad (paz y bendiciones sean con él). Se le considera un monoteísta estricto que llamó a su pueblo a adorar únicamente a Dios. El Corán atribuye el llamamiento monoteísta de Abraham al “Camino de Abraham”, aunque Profetas anteriores a él, como Noé, llamaron a su pueblo a la misma fe monoteísta. Dios otorgó a Abraham el título especial de “Yalil” o “Amigo”, un título que no se había dado a ningún otro Profeta antes.

Los judíos se referían a Abraham como “Avraham Avinu”, “Abraham, nuestro padre”. Se le considera su venerado patriarca o antepasado, a quien Dios hizo varias promesas: que tendría innumerables descendientes y que recibirían la tierra de Canaán, la “tierra prometida”. Abraham también es conocido como la primera persona posterior al diluvio que rechazó la idolatría. Los judíos también lo consideran la encarnación de la virtud, ya que cumplió todos los mandamientos antes de que fueran revelados y fue el primero en llegar a conocer al Único Dios Verdadero. También se le considera el padre de la “raza elegida”.

Los seguidores del cristianismo ven a Abraham como el padre de todos los creyentes y un modelo de fe. Su confianza en Dios y sus sacrificios se toman como modelo. Su intención de obedecer a Dios ofreciendo a Isaac se ve como una prefiguración de la ofrenda de Dios

a su hijo, Jesús. En la Biblia, Abraham es conocido al principio como “Abram” y más tarde Dios cambió su nombre por el de "Abraham". El Corán no dice nada sobre el cambio de nombre, ni lo afirma ni lo anula.

Conocimiento de Dios

Aunque los eruditos judeocristianos han discrepado sobre cuándo llegó Abraham a conocer sobre Dios, el Corán no menciona la edad exacta en la que Abraham recibió su primera revelación. Parece que era joven, ya que el Corán lo llama joven cuando su pueblo intentó matarlo por rechazar sus ídolos.

Abraham y su Padre

Abraham era un hombre joven cuando invitó a su padre a la adoración de Un Único Dios y a abandonar la adoración de los ídolos. Instaba a su padre a que le siguiera porque él tenía conocimientos que su padre no poseía. Abraham dijo: *¡Oh, padre mío! ¿Por qué adoras a lo que no oye ni ve ni puede beneficiarte en absoluto? ¡Oh, padre mío! Se me ha revelado un conocimiento que tú no tienes. Sígueme, y te guiaré por el sendero recto. ¡Oh, padre mío! No adores al demonio, porque el demonio fue desobediente con el Compasivo.* (Corán 19:42- 44). La respuesta de su padre fue de rechazo total: Su padre dijo: *¿Acaso rechazas a mis ídolos? Si no dejas*

de hacerlo te lapidaré. Aléjate de mí por buen tiempo (Corán 19:46).

La llamada de Abraham a su pueblo para adorar a un solo Dios

Después de interminables intentos de llamar a su padre a la adoración de un solo Dios y dejar la adoración de los falsos ídolos, Abraham comenzó a llamar a la gente de su tribu a la adoración de un Dios único. Les preguntó: *“¿Qué adoran?” Respondieron: “Adoramos ídolos, a los que estamos consagrados”. Dijo [Abraham]: “¿Acaso pueden ellos oír sus súplicas? ¿Pueden concederles a ustedes algún beneficio o pueden causarles algún daño?” Respondieron: “No, pero es lo que adoraban nuestros padres [y nosotros simplemente los imitamos]”. (Corán 26:70-74).*

Destrucción de los ídolos

Entonces llegó el momento en que la predicación tuvo que ir acompañada de la acción física. Abraham planeó un golpe audaz y decisivo contra la idolatría. Puso su plan en acción cuando la gente de su tribu dejó sus hogares y viajó a un pueblo cercano para un festival religioso, donde adorarían a sus dioses. Le pidieron a Abraham que les acompañara, pero él se negó. Cuando todos se marcharon, siguió con sus planes.

Como el templo estaba desierto, Abraham entró en él y se acercó a los ídolos de madera bañados en oro, frente a los que los sacerdotes habían dejado varias comidas. Abraham se burló de ellos. *“¿Por qué no comen? ¿Por qué no pronuncian palabra?” Entonces los destrozó con toda su fuerza.* (Corán 37:91-93). Tomó un hacha y destrozó todos sus ídolos excepto el grande. Abraham dejó ese intacto y le colgó el hacha en el hombro.

Cuando el pueblo regresó y vio todos los ídolos destruidos excepto ese, preguntaron quién había hecho aquello. Alguien dijo que el joven Abraham estaba conspirando para destruir los ídolos.

Lo llevaron ante el pueblo y le preguntaron si era él quien había los había destruido, y él respondió ¡No! Abraham dijo que no había sido él sino el ídolo grande quien lo había hecho, así que vayan y pregúntenle. El más grande lo hizo. Pregunta a los otros ídolos quién lo hizo, si pueden hablar. (Corán 21:62-63). Debatieron con Abraham, pero perdieron en la batalla del diálogo y recurrieron a la fuerza. (Corán 21:65-68).

Abraham en el fuego

Empezaron a recoger leña de todas partes, la colocaron en un enorme espacio abierto y encendieron el fuego. Se convirtió en una enorme llama y sus chispas parecían

tocar el cielo. Encadenaron a Abraham, lo metieron en una catapulta y lo arrojaron al fuego. Dios frustró el esfuerzo de ellos y ordenó que el fuego se enfriara para Abraham. (Corán 21:69). Cuando Abraham estaba en el fuego, rezó a Dios: “Allah me basta y es el mejor disponedor de los asuntos”. (Sahih Al-Bujari). Abraham dijo más tarde que el momento más agradable de su vida había sido cuando había estado sentado en el fuego.

Perspectiva judía

En la tradición judía, ‘Midrash’, hay una serie de historias sobre el joven Abraham y la destrucción de los ídolos de su padre: “Téraj era un fabricante de ídolos que una vez se fue y dejó a Abraham a cargo de la tienda. Un hombre entró y quiso comprar un ídolo. Abraham le preguntó cuántos años tenía y el hombre respondió: ‘Cincuenta años’. Entonces Abraham le dijo: ‘¡Tienes cincuenta años y adorarías una estatua de un día!’”. En ese momento el hombre se marchó avergonzado.

Más tarde, una mujer entró en la tienda y quiso hacer una ofrenda a los ídolos. Entonces Abraham tomó un palo, rompió los ídolos y colocó el palo en las manos del ídolo más grande. Cuando Téraj regresó, le preguntó a Abraham qué había pasado con todos los ídolos. Abraham le contó que una mujer había venido a hacer

una ofrenda a los ídolos. Los ídolos discutieron sobre cuál debía comer primero la ofrenda, entonces el más grande tomó el palo y aplastó a todos los demás ídolos. Téraj respondió diciendo que solo eran estatuas y que no tenían conocimiento, a lo que Abraham respondió diciendo: negabas su conocimiento, ¡pero los adorabas! En ese momento Téraj llevó a Abraham ante Nimrod”. (Génesis Rabá capítulo 38:13).

El relato coránico es ligeramente diferente de lo que se menciona en las tradiciones judías. El Corán cuenta que destruyó los ídolos de su pueblo en el altar religioso, mientras que las tradiciones judías dicen que Abraham destruyó los ídolos de su padre.

Otra conocida historia “midráshica” que relata de la vida temprana de Abraham se refiere a su milagrosa liberación de un horno de fuego al que fue arrojado por Nimrod, la famosa figura bíblica babilonio-asiria. Una de las primeras versiones rabínicas de esta historia se conserva en Génesis Rabbah 38:11.

Abraham debate con Nimrod

Después de que Dios salvara a Abraham del horno ardiente, el rey Nimrod sintió que estaba en peligro de perder su trono porque se hacía pasar por Dios. Mandó llamar a Abraham y quiso debatir con él para demostrar

a su pueblo que él era realmente Dios y Abraham un mentiroso. Le preguntó a Abraham “¿Qué puede hacer tu Dios que yo no pueda?”. *Dijo Abraham: “Mi Señor es Quien da la vida y da la muerte”. Le replicó: “Yo también doy la vida y la muerte”. Dijo Abraham: “Dios hace que el Sol salga por el oriente, haz tú que salga por el occidente.* (Corán 2:258). El rey se quedó sin habla. Este fue otro indicio de la sabiduría de Abraham.

Abraham y los cuerpos celestes

Al avanzar en su misión de demostrarle a su pueblo que el único ser divino digno de adoración era Dios Todopoderoso, Abraham usó otro ejemplo para que su pueblo reflexionara: *Al llegar la noche vio una estrella y le dijo [a su pueblo]: “¡Este es mi Señor!” Pero cuando desapareció dijo: “No adoro lo que se ausenta”* (Corán 6:76). Abraham les puso el ejemplo de las estrellas, consideradas por muchos como superiores a la humanidad y poseedoras de diversos poderes. Sin embargo, en la puesta de las estrellas, Abraham vio su impotencia para aparecer cuando desearan, porque solo aparecen de noche.

Luego dio el ejemplo de la luna, un cuerpo celeste más bello y más grande que las estrellas: *Luego, al ver la Luna aparecer dijo: “¡Este es mi Señor!” Pero cuando*

desapareció dijo: “Si no me guía mi Señor, seré de los pueblos extraviados”. (Corán 6:77)

Luego, como ejemplo final, se centró en el sol, uno de los más poderosos de la creación de Dios, y sin el cual la vida misma es una imposibilidad. *Y cuando vio salir el Sol dijo: “¡Este es mi Señor, este es el más grande [de los astros]!” Pero cuando desapareció dijo: “¡Pueblo mío! Yo estoy libre de asociarle, como ustedes, divinidades a Dios. (Corán, 6:78). Abraham les demostró que el Señor de los mundos, el Creador, no se encontraba en las creaciones que representaban sus ídolos, ni en los cuerpos celestes, y que el Señor no necesita necesariamente ser visto para ser adorado. Dijo: Lo que adoran en lugar de Dios son solo ídolos que ustedes mismos crean falsamente. Lo que adoran en lugar de Dios no puede proveerles ningún sustento. Así que supliquen a Dios el sustento, adórenle solo a Él y agradézcanle. Porque es ante Él que comparecerán. (Corán 29:17).*

Dios muestra a Abraham el milagro de las aves muertas

Abraham era un monoteísta estricto con una creencia inquebrantable en Dios. Rechazó a su pueblo y su idolatría, y más tarde demostró ser fiel a las pruebas a las que se enfrentó. Sus creencias en un único Dios verdadero fueron puestas a prueba al ser arrojado al fuego ardiente,

pero no perdió la fe. Abraham tenía “conocimiento de la certeza” (Ilm Ul Yaquín). Sabía que es Dios quien da la vida y es Él quien la quita. Pero Abraham quería alcanzar la “certeza del conocimiento viendo/atestiguando” (Ayn Ul Yaquín). Aspiraba a ser más fuerte en su creencia. Abraham dijo: “*¡Señor mío! Muéstrame cómo das vida a los muertos*”. Dijo [Dios]: “*¿Es que acaso no crees?*” Respondió: “*Claro que sí, pero esto es para fortalecer la fe que hay en mi corazón*”. Dijo [Dios]: “*Toma cuatro pájaros distintos y córtalos en pedazos, luego pon un pedazo de cada uno sobre la cima de una montaña y llámalos, vendrán a ti deprisa [con vida nuevamente]; y sabe que Dios es Poderoso, Sabio*”. (Corán 2:260). Así pues, Abraham presenció el milagro de la vida ante sus ojos.

En la Biblia se cuenta una historia similar, pero no se refiere a Dios dando vida a las aves muertas, sino a la respuesta de Dios a las dudas de Abraham sobre si realmente heredaría la tierra que Dios le había prometido. La historia termina abruptamente cuando Abraham se queda dormido. (Génesis 15:4-12).

Después de años de invitar a la gente a la adoración de un solo Dios con todos sus esfuerzos, nadie creyó en él excepto su esposa Sara y su sobrino Lot. Dios ordenó a Abraham que se separara de su familia y de su pueblo

adorador de ídolos y que viajara a una tierra bendita. Entonces emigraron a la tierra bendita de Canaán.

Lo salvé a él y también a Lot, para que fueran a la tierra que bendije para toda la humanidad. (Corán 21:71). Fue en esta tierra donde Dios bendijo a Abraham con progenie y eligió Profetas de entre ellos para la guía de la humanidad. (Corán 21:73).

El primer llamado de Dios a Abraham también se menciona en el libro de Génesis de la Biblia, cuando Dios lo llamó para que se dirigiera a la tierra prometida. (Génesis 12:1-3).

Abraham en Canaán y Egipto

Abraham permaneció en Canaán durante varios años viajando de ciudad en ciudad, predicando e invitando a la gente a Dios hasta que la hambruna les obligó a él y a Sara a emigrar a Egipto. Cuando entraron a Egipto, el Faraón preguntó a Abraham por su relación con Sara, y Abraham dijo que era su ‘hermana’. Lo que Abraham quería decir era que Sara era su ‘hermana’ en fe y humanidad, para alejar el deseo apasionado del Faraón. Puede que la respuesta disminuyera su pasión, pero aun así la acogió en su harén y recompensó a Abraham.

Cuando el Faraón ordenó a Sara que llevara a cabo sus

pervertidos deseos, Sara rezó a Dios diciendo: “No permitas que este pagano me domine”. (Sahih Al-Bujari). En el momento en que el Faraón alcanzó a Sarah, sus manos se paralizaron. Pidió ser curado (liberado), pero solo después de un tercer intento fallido desistió de sus malos deseos. Finalmente liberó a Sara con regalos y una esclava llamada Agar (Hayar en árabe). Sara se acercó a Abraham mientras estaba en oración, y él le preguntó: “¿Qué ha pasado?”. Ella respondió: “Dios frustró sus malos planes delante de él y me concedió una esclava”.

Según la tradición judía, “Abraham decidió llevar a su familia a Egipto hasta que terminara la hambruna. Consciente de la inmoralidad de los egipcios y de la impresionante belleza de Sara, Abraham escondió a su esposa en una caja, pero fue descubierta y llevada al palacio del rey. Sin embargo, Dios envió un ángel para asegurarse de que el Faraón no tuviera oportunidad de profanar a Sara. Cada vez que el Faraón intentaba estar con ella, el ángel golpeaba al Faraón”. (Midrash Tanjuma, Leeh Leecha 5).

La historia continúa: “Tras la milagrosa huida de Sara, el Faraón le hizo muchos regalos a Abraham y a Sara, y lo más importante, entregó a su hija Agar a Sara como criada. El Faraón le dijo a su hija: ‘Es mejor que seas una

sirvienta en casa de Abraham que una princesa en la tierra de Egipto”’. (Midrash Breishit Rabbah 45:1).

La Biblia relata también la llegada de Abraham y Sara a Egipto y su encuentro con el Faraón.

También relata la historia de su salida de Egipto con regalos del Faraón, incluido el regalo de Agar a Sara (Génesis 12:11-20).

Abraham se casa con Agar y el nacimiento de Ismael.

Después de regresar a Canaán, Abraham y Sara siguieron sin tener hijos. Sara le dijo a Abraham que podía tener a Agar como esposa, para que pudieran tener descendencia de ella, ya que Sara era estéril. Abraham se casó con Agar y más tarde recibió la feliz noticia de que tenía un hijo que se llamaba Ismael (suave, apacible y tolerante).

Según las tradiciones judías, “Cuando Abraham tenía 85 años y Sara 75, y llevaban 60 años casados sin tener hijos (fechas y años basados en el Sedar Olam y el Sedar Hadrot), Sara decidió desinteresadamente entregar a su criada Agar a Abraham para que pudiera tener hijos con ella”. Un año después, cuando Abraham tenía 86 años, Agar dio a luz a un niño al que llamó Ismael (Dios oír)

como Dios le había ordenado (Comentario de Rashi a Génesis 16:15).

La Biblia también menciona el matrimonio de Abraham con Agar y el nacimiento de Ismael en el Génesis, Capítulo 16. Con respecto al matrimonio de Abraham con Agar, la Biblia dice: “Entonces Sarai, mujer de Abram, tomó a Agar, su sierva egipcia, y la dio a Abram su marido por mujer, después que Abram hubo morado diez años en la tierra de Canaán”. (Génesis 16:3).

A continuación, la Biblia menciona el nacimiento de Ismael: “Y el ángel del Señor le dijo (a Agar): ‘He aquí que estás encinta y darás a luz un hijo. Le pondrás por nombre Ismael, porque el Señor ha oído tu aflicción’”. (Génesis 16:11). De nuevo en Génesis: “Y Agar dio a luz un hijo de Abram; y Abram llamó a su hijo, a quien Agar dio a luz, Ismael. Abram tenía ochenta y seis años cuando Agar dio a luz a Ismael". (Génesis 16:15-16).

La Alianza de Dios y la circuncisión

La primera mención de la circuncisión aparece en el libro del Génesis, donde Dios se presenta ante Abraham y le promete que sus descendientes heredarán la tierra de Canaán y se convertirán en una gran nación. (Génesis 17:6-8). Él (Dios) continuó diciendo que el precio de este pacto es que Abraham, los miembros varones de su casa y sus descendientes deben ser todos ‘circuncidados en la carne de vuestra piel’. Sin excepciones. Aquellos que decidan no obedecer este mandamiento, serán cortados por romper el ‘pacto eterno’. (Génesis 17:9-27).

Sin embargo, el Nuevo Testamento derogó la condición previa de la circuncisión física. En el concilio de Jerusalén (Act. Capt.15), se discutió el tema de la circuncisión. Había quienes creían que la circuncisión era necesaria para la salvación, mientras que otros no estaban de acuerdo. Muchas de las referencias del Nuevo Testamento a la circuncisión tienen que ver con ser “circuncidados de corazón”. (Colosenses 2:9-12). Por tanto, se insta a los cristianos a confiar en Jesús y en su sacrificio en la cruz. Creen que la circuncisión se ha cumplido en Cristo y la circuncisión se refiere ahora a un indicador espiritual y no físico.

Judaísmo y circuncisión

Según la Torá, Dios ordenó a Abraham que se circuncidara a sí mismo, a todos los varones de su casa, a sus descendientes y a sus esclavos en un pacto eterno (Génesis 17:9-14).

Las escrituras judías afirman: “Cuando Abraham tenía 99 años, Dios se le apareció y le ordenó circuncidarse a sí mismo y a su descendencia. Ismael, que entonces tenía 13 años, permitió que su padre lo circuncidara sin ninguna objeción”. (Talmud Sanedrín 896). La principal ceremonia judía asociada al nacimiento de un bebé varón es la circuncisión (Brit Milah o Bris); Milah en hebreo significa ‘pacto de la circuncisión’. La importancia del Brit Milah es tal que la circuncisión puede tener lugar en Sabbat o en un día sagrado, aunque la extracción de sangre no esté permitida normalmente en estos días según la ley judía.

El ritual lo realiza un Mohel (circuncidador), al octavo día de nacer, aunque puede retrasarse por razones médicas. Según la ley judía, el incumplimiento del mandamiento dado a Abraham conlleva la pena de “Karet” (ser apartado del resto de la comunidad de Dios).

La circuncisión en el Islam

Jitan o Jatán es el término islámico para circuncisión y se lleva a cabo como práctica recomendada de la cultura islámica por los musulmanes.

El Corán no menciona explícitamente la circuncisión en ningún versículo, pero sí en la literatura de hadices (tradiciones) y en la Sunnah (práctica cotidiana). Los eruditos no son unánimes sobre la cuestión de la circuncisión masculina; algunos sostienen que es obligatoria, mientras que otros afirman que es recomendable. Los que afirman que es obligatoria citan una serie de evidencias, entre ellas el dicho del Profeta Muhammad (paz y bendiciones sean con él) cuando dijo: “Abraham se circuncidó a la edad de ochenta años usando un hacha”. (Sahih Al-Bujari y Muslim). Los eruditos también utilizan el siguiente versículo del Corán: *A ti [¡Oh, Muhammad!] te he inspirado: “Sigue la religión pura monoteísta de Abraham, que jamás fue de los idólatras”*. (Corán 16:123).

Abraham también circuncidó a su hijo Ismael, pero hay diferentes opiniones sobre la edad a la que fue circuncidado. Una opinión sugiere que era la edad en la que podía ayudar a su padre, mientras que otros afirman que fue cuando alcanzó la pubertad. Sin embargo, la

mayoría de los eruditos coinciden en que tenía 13 años cuando fue circuncidado por su padre, Abraham. En la actualidad, el islam es el grupo religioso en el que la práctica de la circuncisión está más extendida.

Agar e Ismael abandonan Hebrón

Cuando Ismael era un bebé, Dios decidió de nuevo poner a prueba la fe de Abraham ordenándole que se llevara a Agar e Ismael a la árida e infértil tierra de Becca (ahora conocida como La Meca), a más de 1.222 km al sureste de Hebrón.

El Corán afirma que esta fue otra prueba más; Abraham debía abandonar a su familia en el desierto, pero las tradiciones judeocristianas afirman que fue el resultado de la ira de Sara, quien le pidió a Abraham que desterrara a Agar e Ismael, cuando ella (Agar) vio a Ismael “burlarse” de Isaac después de destetarlo. (Génesis 21:8-16). Los pasajes anteriores del Génesis sugieren que Ismael era un adolescente en la ceremonia de destete de Isaac. Por lo tanto, sería muy difícil para Agar cargar a un adolescente cientos de kilómetros sobre sus hombros hasta llegar al desierto de Parán y depositarlo ‘bajo uno de los arbustos’. En los versículos anteriores se hace referencia a Ismael con una palabra distinta de la utilizada para describir su destierro (cuestión de contradicciones). Esto también

indica que Ismael era posiblemente un bebé y no un adolescente.

Abraham llegó al desierto de Parán (valle de Becca) con Agar e Ismael, y los dejó allí con un odre de agua y un saco de cuero lleno de dátiles. Cuando Abraham empezó a alejarse de ellos, Agar se puso nerviosa y empezó a perseguirle. “Oh Abraham, ¿a dónde vas, dejándonos en este valle donde no hay ninguna persona, de cuya compañía podamos disfrutar, ni hay nada aquí?”. Abraham apresuró el paso. Finalmente, Agar preguntó: “¿Te lo ha pedido Dios?”. De repente, Abraham se detuvo, se volvió y dijo: “¡Sí!”. Sintiendo cierto consuelo por esta respuesta, Agar preguntó: “Oh Abraham, ¿a quién nos dejas?”. “Os dejo al cuidado de Dios”, respondió Abraham. Agar se sometió entonces a su Señor: “Estoy satisfecha de estar con Dios”. (Sahih Al-Bujari).

Mientras Agar buscaba el camino de vuelta a Ismael, Abraham siguió caminando hasta llegar a un paso estrecho en la montaña, donde no sería visto. Se detuvo y suplicó en oración: *¡Señor nuestro! He establecido parte de mi descendencia en un valle árido de poca vegetación junto a Tu Casa Sagrada, para que, ¡Señor nuestro!, cumplan con la oración. Infunde en los corazones de la gente amor por mi descendencia, y*

provéelos de todo alimento para que sean agradecidos.
(Corán 14:37).

La oración anterior de Abraham certifica que, para cumplir la misión profética de construir la Casa Sagrada de Dios, donde se establecerían las oraciones, debía dejar una parte de su familia en ese desierto estéril. Estaba seguro de que esa tierra deshabitada sería poblada y fructífera. Su oración también indica que aquellos a quienes dejaba atrás encontrarían sustento en su nuevo entorno.

Abraham se marchó dejando a Agar y a su hijo en el desierto. Agar se sentó entonces, amamantó a Ismael, comió algunos dátiles y bebió agua. Pronto se le acabaron los dátiles y el agua, y tampoco le quedaba leche para amamantar al niño. Cuando Ismael empezó a llorar de hambre, la desesperación de Agar aumentó. Incapaz de saciar su sed o de amamantar a su hijo, Agar empezó a buscar agua, y dejó a Ismael bajo un árbol. Ella empezó a subir por la ladera rocosa de una montaña cercana, corriendo entre las dos montañas ahora conocidas como Safaa y Marwa, siete veces en busca de una señal de agua o ayuda (esta carrera entre Safaa y Marwa es simbolizada ahora por todos los peregrinos del Hayy). Entonces, mirando hacia el valle, vio al ángel Gabriel (Yibril) de pie junto a Ismael, que cavaba en la tierra junto al niño y salía

agua a borbotones. Agar empezó a hacer un estanque alrededor del agua que brotaba y a gritar “¡Zam-zam!” (¡Para, para!). Este pozo de Zamzam todavía hoy abastece de agua a los peregrinos de La Meca.

Está registrado de Ibn Abbas que el Profeta dijo: “¡Que Allah conceda Su misericordia a la madre de Ismael! Si ella no se hubiera apresurado (a llenar su odre con agua del pozo de Zamzam), Zamzam habría sido un arroyo que fluye sobre la superficie de la tierra”. (Sahih Al-Bujari). No pasó mucho tiempo hasta que la tribu de Jurhum, que se desplazaba desde el sur de Arabia, se detuvo en el valle de Becca tras ver la inusual visión de pájaros que volaban en su dirección, lo que solo podía significar la presencia de agua, y encontró allí a una mujer y un niño. Pidieron el permiso de Agar para acampar y ella dijo que sí, pero les aclaró que no tenían ningún derecho sobre el agua. Aceptaron, y así fue como la tribu de Jurhum llegó a establecerse en la zona. Ese fue el comienzo del asentamiento humano en el valle de Becca (La Meca). La tribu de Jurhum crió a Ismael y le enseñó la lengua árabe. Lo querían mucho por sus virtudes y lo casaron con una de sus hijas. Cuando Agar falleció más tarde, Ismael siguió viviendo con ellos.

En la Biblia hay un relato similar sobre el pozo. En este relato, la razón para alejarse del bebé Ismael fue evitar

verlo morir de sed, no la búsqueda de ayuda. Entonces, después de que el bebé empezara a llorar fuertemente por la sed, pidió a Dios que la aliviara de verlo morir. Se dice que la aparición del agua fue en respuesta al llanto de Ismael y no a su súplica. La Biblia también afirma que el pozo estaba en el desierto de Parán, donde madre e hijo vivieron después. (Génesis 21:16-21).

La tradición judaica también menciona el viaje de Agar e Ismael; Abraham dio a Agar e Ismael algo de comida y una cantimplora de agua, y los puso en camino. Mientras vagaban por el desierto de Be'er Sheva, Ismael se puso muy febril y se deshidrató. Su madre, que no quería presenciar su muerte, lo colocó bajo un arbusto y esperó a lo lejos. Tanto la madre como el hijo comenzaron a rezar a Dios. En ese momento, los ángeles se dirigieron a Dios y le preguntaron: “¿Harás brotar un pozo de agua para aquel cuya descendencia dejará perecer de sed a tus hijos?”. Pero Dios respondió: “¿Era Ismael en ese momento justo o malvado?”. Cuando los ángeles lo proclamaron justo, Dios continuó: “Yo juzgo al hombre según sus actos actuales”. Entonces Dios hizo aparecer un pozo de agua e Ismael se salvó”. (Midrash Breishit Rabbah 53:14).

Agar

La figura de Agar (Hayar en árabe) es común en varias tradiciones: una mujer de fe, amor, fortaleza y fuerza de carácter excepcionales. Una vez que se entera por Abraham de que Dios ha ordenado que la dejen a ella y a su hijo en el desierto, no le suplica a Abraham que no los abandone. Por el contrario, se rinde inmediata y totalmente a lo que cree que es la voluntad de Dios, que nunca la abandonará. Agar es vista por los musulmanes como la mujer pionera que abrió el camino al establecimiento de una nueva civilización. No solo se le considera la madre de Ismael, sino de todos los que más tarde se convirtieron en seguidores del Profeta Muhammad (paz y bendiciones sean con él), descendiente del Profeta Ismael (paz sea con él). Ella ha alcanzado uno de los más altos puestos de honor en la tradición islámica.

Un escritor judío, Nissan Mindel, afirma: “Agar, tal como la describen nuestros sabios, era una mujer humilde y piadosa. De hecho, pocos otros tuvieron el privilegio de que un ángel de Dios les hablara dos veces y les produjera milagros”. (Escrito en Kehat Publication Society).

Abraham visitó a Ismael

El relato bíblico de Génesis 21:8-14 tiende a dar la

impresión de que Abraham despidió a Agar e Ismael para aplacar la celosa ira de Sara y no tuvo nada más que ver con ellos.

Por el contrario, la historia relatada en los libros de las tradiciones islámica y judía muestra que Abraham mantuvo una relación continua con Ismael y su familia, y los visitaba periódicamente. La siguiente narración se encuentra en la Tradición Islámica:

“Después de que la madre de Ismael había muerto, Abraham vino después del matrimonio de Ismael con el fin de ver a la familia que había dejado antes, pero no encontró a Ismael allí. Cuando preguntó por su hijo a la mujer de Ismael, ella le respondió: ‘Ha ido en busca de nuestro sustento’. Entonces le preguntó por su modo de vida y su condición, y ella respondió: ‘Vivimos en la miseria; vivimos en la penuria y la indigencia’, quejándose ante él. Él le dijo: ‘Cuando vuelva tu marido, transmítele mis saludos y dile que cambie el umbral de la puerta (de su casa)’. Cuando Ismael llegó, pareció haber sentido algo extraño, así que le preguntó a su mujer: ‘¿Te ha visitado alguien?’. Ella respondió: ‘Sí, vino un anciano de tal y cual descripción y preguntó por nuestro estado de vida, y le dije que vivíamos en la penuria y la pobreza’. Ante esto, Ismael dijo: ‘¿Te aconsejó algo?’. Ella respondió: ‘Sí, me dijo que te transmitiera su saludo y que

te dijera que cambiaras el umbral de tu puerta’. Ismael dijo: ‘Era mi padre, y me ha ordenado que me divorcie de ti. Vuelve con tu familia’. Así pues, Ismael se divorció de ella y se casó con otra mujer de entre ellos (es decir, Jurhum). Entonces Abraham se alejó de allí por un período tan largo como Allah quiso, y volvió pero no encontró a Ismael. Entonces, se acercó a la mujer de Ismael y le preguntó por él. Ella le dijo: ‘Se ha ido en busca de nuestro sustento’. Abraham le preguntó: ‘¿Cómo os va?’, preguntándole por su sustento y por la vida. Ella respondió: ‘Somos prósperos y acomodados’ (es decir, tenemos todo en abundancia). Luego dio gracias a Allah. Abraham le dijo: ‘¿Qué clase de comida coméis?’. Ella respondió: ‘Carne’. Él dijo: ‘¿Qué bebéis?’. Ella respondió: ‘Agua’. Él dijo: ‘Oh Allah, bendice su carne y su agua’. El Profeta añadió: ‘En aquella época no tenían grano, y si lo hubieran tenido, también habría invocado a Allah para que lo bendijera’. El Profeta agregó: ‘Si alguien solo tiene estas dos cosas como sustento, su salud y su disposición se verán muy afectadas, a menos que viva en La Meca’. Entonces Abraham dijo a la mujer de Ismael: ‘Cuando venga tu marido, dale recuerdos de mi parte y dile que se mantenga firme en el umbral de su puerta’. Cuando Ismael regresó, preguntó a su mujer: ‘¿Te ha llamado alguien?’. Ella contestó: ‘Sí, ha venido a verme un anciano de buen aspecto’. Entonces ella lo

elogió y añadió: ‘Preguntó por ti, y yo le informé, y él preguntó por nuestro sustento y le dije que estábamos en buenas condiciones’. Ismael le preguntó: ‘¿Te dio algún consejo?’. Ella respondió: ‘Sí, me dijo que te diera recuerdos a ti y ordenó que mantuvieras firme el umbral de tu puerta’. A lo que Ismael respondió: ‘Fue mi padre, y tú eres el umbral (de la puerta). Él me ha ordenado que te mantenga conmigo’’. (Sahih Al-Bujari-583).

La tradición judía también menciona la visita de Abraham a Ismael: “Tres años después de haber despedido a Ismael, Abraham fue a visitar a su hijo, jurando a Sara que no desmontaría su camello en las cercanías de Ismael. Abraham llegó a mediodía y se encontró con la esposa de Ismael, una mujer moabita. Le preguntó: ‘¿Dónde está Ismael?’. Ella respondió: ‘Él y su madre fueron a traer frutas y dátiles del desierto’. ‘Dame un poco de pan y agua’, le pidió Abraham, ‘pues estoy cansado por los rigores del viaje por el desierto’. ‘No tengo ni agua ni pan’, respondió ella. Él le dijo: ‘Cuando venga Ismael, dile: Ha venido a verte un anciano de la tierra de Canaán y te ha dicho que cambies el umbral de tu casa, que no te conviene’. Cuando Ismael regresó del desierto, ella le contó lo sucedido. Ismael comprendió el mensaje de su padre y envió a su madre a buscarle una esposa de la casa paterna.

Tres años más tarde, Abraham fue de nuevo a visitar a su hijo y volvió a jurar a Sara que no se bajaría de su camello mientras estuviera allí. Abraham llegó a mediodía y encontró a la nueva esposa de Ismael, Fátima. Le preguntó: ‘¿Dónde está Ismael?’. Ella respondió: ‘Él y su madre fueron a arrear camellos al desierto’. ‘Por favor, dame un poco de pan y agua’, le pidió él, ‘porque estoy cansado de los rigores del viaje por el desierto’. Ella sacó pan y agua y se los dio. Abraham se puso en pie y oró a Dios, y la casa de Ismael se llenó de generosidad y bendiciones. Cuando Ismael regresó, su mujer le contó lo que había sucedido, y él comprendió que su padre le seguía queriendo”. (Pirkei D'Rabbi Eliezer 29).

Sacrificio de Ismael

Dios ordenó a Abraham a través de un sueño que sacrificara a su hijo. Abraham consultó a su hijo, Ismael para ver si entendía lo que Dios le había ordenado. El hijo respondió diciéndole a Abraham que hiciera lo que Dios le había ordenado y que se mantuviera firme (Corán 37:100-102).

Abraham llevó entonces a su hijo al lugar donde iba a ser sacrificado y lo puso boca abajo. Justo cuando el cuchillo de Abraham estaba a punto de descender, una voz lo detuvo y le dijo que había cumplido el sueño. De hecho,

era la mayor prueba de todas, el sacrificio de su “hijo único” (Corán 37:103-106). Ismael fue rescatado con un carnero.

Por el contrario, las escrituras judeocristianas mencionan claramente a Isaac y no a Ismael, que es quien debía ser sacrificado. “Y dijo: Toma ahora a tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a la tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré”. (Génesis 22:2).

Los eruditos islámicos opinan que el “hijo único” que iba a sacrificar Abraham era Ismael y no Isaac, ya que Ismael nació unos trece años antes que Isaac y, por tanto, fue el “hijo único” de Abraham durante trece años. Afirman además que la buena noticia del nacimiento de Isaac fue dada por los ángeles a Abraham y Sara, solo después de que Abraham regresara del valle de Becca (La Meca). El Corán dice: *Pero cuando observó que sus manos no lo tocaban [al ternero] sospechó de ellos y sintió temor, entonces le dijeron: “No temas, nosotros fuimos enviados al pueblo de Lot”. Su mujer, que estaba de pie, se sonrió [sorprendida por la noticia], y le albricié con Isaac y que Isaac tendría como hijo a Jacob.* (Corán 11:70-71).

El libro del Génesis también recoge el nacimiento de Isaac entregado por los ángeles a Abraham y Sara. “Entonces le dijeron: ‘¿Dónde está Sara, tu mujer?’.

Abraham dijo: ‘Aquí en la tienda’. Y Él dijo: ‘Ciertamente volveré a ti según el tiempo de la vida, y he aquí que Sara tu mujer tendrá un hijo’. Y Sara estaba escuchando en la puerta de la tienda que estaba detrás de él. (Génesis 18:9-10).

Ya que todos los eruditos del judaísmo, el cristianismo y el islam coinciden en que Ismael fue el primogénito de Abraham, no sería apropiado llamar a Isaac “hijo único” de Abraham. Las tradiciones judía y cristiana han descartado a Ismael en favor de Isaac porque no otorgan a Agar el mismo estatus de “esposa” de Abraham que a Sara. También afirman que, puesto que Ismael nació de una “concubina”, no es hijo legítimo.

Por el contrario, Dios mismo considera a Ismael como un heredero válido. En muchos lugares de la Biblia se menciona a Ismael como “simiente” y “primogénito” de Abraham. “Pero también haré una nación del hijo de la esclava, porque es tu descendencia”. (Génesis 21:13). También está escrito en el libro de Deuteronomio: “Si un hombre tiene dos esposas, una amada y otra no amada, y ellas le han dado hijos, tanto la amada como la no amada, y si el hijo primogénito es de la no amada, entonces será, el día de legar sus posesiones a sus hijos, que no deberá otorgar la condición de primogénito al hijo de la esposa amada con preferencia sobre el hijo de la no amada, que

es verdaderamente el primogénito. Pero reconocerá al hijo de la esposa no amada como primogénito dándole una doble porción de todo lo que tiene, porque él es el principio de su fuerza; el derecho del primogénito es suyo”. (Deuteronomio 21:15-17).

Construcción de la Kaaba

Abraham visitó de nuevo La Meca y le dijo a su hijo Ismael que Dios les había ordenado construir la “Casa de Allah”. Está narrado de Ibn Abbas en Sahih Al-Bujari 583 Vol. 4: “Entonces Abraham se alejó de ellos por un período tan largo como Allah quiso, y los llamó después. Vio a Ismael bajo un árbol cerca de Zamzam, afilando sus flechas. Cuando vio a Abraham, se levantó para darle la bienvenida (y se saludaron como hace un padre con su hijo o un hijo con su padre). Abraham dijo: ‘¡Oh Ismael! Allah me ha dado una orden’. Ismael dijo: ‘Haz lo que tu Señor te ha ordenado’. Abraham preguntó: ‘¿Me ayudarás?’. Ismael respondió: ‘Te ayudaré’. Abraham dijo: ‘Allah me ha ordenado construir una casa aquí’, señalando un montículo más alto que la tierra que lo rodeaba”. El Profeta (paz y bendiciones sean con él) añadió: “Luego levantaron los cimientos de la Casa (es decir, la Kaaba). Ismael trajo las piedras y Abraham estaba construyendo, y cuando las paredes se volvieron demasiado altas, Ismael trajo esta piedra y la puso para

Abraham, quien se paró sobre ella y siguió construyendo, mientras Ismael le entregaba las piedras y ambos decían: “*¡Oh, Señor! Acepta nuestra obra. Tú eres el que todo lo oye, todo lo sabe*”. El Profeta (paz y bendiciones sean con él) agregó: “Entonces ambos siguieron construyendo y rodeando la Kaaba mientras decían “*¡Oh, Señor! Acepta nuestra obra. Tú eres el que todo lo oye, todo lo sabe*”. (Corán 2:127). El Profeta Muhammad (paz y bendiciones sean con él) dijo: “Ciertamente este lugar ha sido hecho sagrado por Dios el día que creó los cielos y la tierra y así permanecerá hasta el Día del Juicio Final”. (Sahih Al-Bujari y Muslim).

Abraham también rezó para que surgiera un Profeta de la progenie de Ismael: “*¡Señor nuestro! Haz surgir de entre nuestra descendencia un Mensajero que les recite Tus palabras y les enseñe el Libro y la sabiduría, y los purifique. Tú eres el Poderoso, el Sabio*”. (Corán 2:129). Dios aceptó la plegaria de Abraham y envió entre ellos (los árabes) a un Profeta (Muhammad) que era el sello de todos los Profetas. Su mensaje es para todas las personas, independientemente de la época y el lugar, y sin distinción de color, lengua o etnia.

Hayy (peregrinación)

Cada año, musulmanes de todo el mundo se reúnen en La Meca para responder a la llamada de la peregrinación. Este rito se denomina Hayy y conmemora muchos acontecimientos del “Yalil” (amigo) de Dios, Abraham, y su familia. Tras circunvalar (Tawaf) siete veces la Kaaba (estructura cúbica construida por Abraham e Ismael), los musulmanes rezan detrás de la “estación de Abraham”, conocida como “Muqam-e-Ebrahim”, la piedra sobre la que Abraham se apoyó para construir la Kaaba. A continuación, los musulmanes beben del mismo pozo, Zamzam, que fluyó en respuesta a la oración de Abraham y Agar, proporcionando sustento a Ismael y Agar. El rito de correr/caminando entre las dos montañas de Safaa y Marwa, es llamado “sa'y” (búsqueda) en conmemoración a la desesperada búsqueda de agua por parte de Agar, cuando ella e Ismael estaban solos en el desierto del valle de Becca (La Meca). El sacrificio de un animal en Mina (a 6,8 km de La Meca) durante el Hayy y por musulmanes de todo el mundo, emula el ejemplo de la voluntad de Abraham de sacrificar a su único hijo por amor a Dios. Por último, el apedreamiento simbólico de los pilares de piedra en ‘Jumarat’ (el lugar de los guijarros) en Mina ejemplifica el rechazo de Abraham a las tentaciones satánicas para evitar sacrificar a Ismael.

La historia de Abraham, Agar e Ismael, que la comunidad musulmana mundial conmemora y celebra con motivo del “Eid-al-Adha” (fiesta del sacrificio), sigue siendo una fuente perdurable de fuerza y valor, esperanza y fe, no solo para los musulmanes, sino también para los judíos, cristianos y otras personas que pueden comprender su simbolismo (del Hayy) y lo que puede significar para quienes se consideran buscadores y servidores de Dios.

Pergaminos de Abraham

Se cree que los pergaminos de Abraham, conocidos como el Suhuf de Ibrahim, fueron una de las primeras escrituras que Dios reveló al profeta Abraham y que él transmitió por escrito. Los eruditos musulmanes están de acuerdo en que los pergaminos de Abraham no sobrevivieron hasta nuestros días.

El capítulo 87 del Corán (87:9-19) concluye diciendo que el tema de dicha surah (o sea, ese capítulo) ha estado en las escrituras anteriores de Abraham y Moisés, lo cual es indicativo de lo que había en las escrituras anteriores. Del mismo modo, otra surah del Corán (53:36-62) también menciona algunos asuntos más relativos a las escrituras anteriores de Abraham y Moisés.

Cualidades de Abraham

En el Corán, Dios presenta a Abraham como un modelo para toda la humanidad en lo que respecta a su religión y su búsqueda religiosa. Dios explicó la naturaleza de la religión de Abraham; que no pertenecía a ninguna tribu. Su religión consistía en someterse a la voluntad de Dios sin formar ningún conjunto de ideologías fijas. El Corán afirma: *¡Oh, Gente del Libro! ¿Por qué se disputan a Abraham, siendo que la Torá y el Evangelio fueron revelados después de él? ¿Es que no razonan? Ustedes discuten sobre los asuntos de los que tienen conocimiento, aun teniendo la revelación. Pero ahora discuten sobre lo que no conocen siquiera. Dios sabe y ustedes no. Abraham no fue judío ni cristiano, sino que fue un monoteísta creyente en Dios, y no fue jamás de los idólatras. Los más cercanos a Abraham son los que siguen sus enseñanzas, así como el Profeta y los creyentes [musulmanes]. Dios es el Protector de los creyentes.* (Corán 3:65-68).

Dios ha incluido a Abraham como uno de los cinco grandes Profetas que se mencionan en el Corán; *Les he legislado la misma religión [monoteísta] que le había encomendado a Noé, y que te he revelado a ti [en el Corán] y que le encomendé a Abraham, a Moisés y a*

Jesús, para que sean firmes en la práctica de la religión, y no creen divisiones. (Corán 42:13).

Matrimonio y fallecimiento

Tras la muerte de Sara, Abraham se casó por tercera vez con Cetura (Qanturah), que le dio seis hijos. Entonces Abraham cayó enfermo y murió a la edad de 175 años. Ismael regresó a Hebrón para enterrar a su padre con su hermano Isaac en la cueva de Macpela, en el campo de Efrón, Cisjordania de Hebrón.

El libro del Génesis también relata el entierro de Abraham: “Y sus hijos Isaac e Ismael lo enterraron en la cueva de Macpela, que está delante de Mambré, en el campo de Efrón, hijo de Zohar el hitita”. (Génesis 25:9).

Los eruditos judíos afirman que, cuando llegó el momento de enterrar a su padre, Abraham, Ismael honró a su hermano Isaac dejándole ir primero a la tumba.

Profeta Moisés (Musa)

(La paz sea con él)

El profeta Moisés, o Musa en árabe, es venerado en el Islam como “Kalim U Allah”, es decir, el que habló con Dios (Corán 4:164). Es amado y respetado como mensajero, y es el Profeta de Dios más mencionado en el Corán, uno de los ‘Profetas Ulu'l-azm’, o sea, Profetas favorecidos por Dios, a los que el Corán describe como dotados de gran voluntad y perseverancia.

La tradición islámica describe que Moisés recibió dos milagros, la mano resplandeciente y su bastón, el cual podía convertirse en serpiente. También se le ve como un Profeta especialmente favorecido por Dios. A diferencia de otros Profetas que recibieron la revelación de Dios a través de un ángel, Moisés recibió la Torá (Tawrat) directamente de Dios.

Moisés nació en una familia de israelitas en Egipto y pertenecía a la tribu de Leví. El nombre del padre de Moisés era Imran, similar a Amram en hebreo. Moisés fue descrito por el Profeta Muhammad (paz y bendiciones sean con él), quien dijo: “En la noche de mi ascensión (Miray) al cielo, vi a Moisés, que era un hombre alto con

cabello rizado y castaño, como uno de los hombres de la tribu Shnu'ah". (Al-Bujari y Muslim)

La vida de Moisés suele describirse como paralela a la del Profeta Muhammad (paz y bendiciones sean con él). La tradición islámica lo considera el precursor más evidente de Muhammad.

En el judaísmo, Moisés es considerado el Profeta más importante. El nombre Moisés es la traducción griega del nombre hebreo Moshe (que significa "sacado"). Moisés se llama Moshe Rabbena (Moisés nuestro maestro) en hebreo. Se dice que recibió su nombre de la hija del Faraón. Ella lo llamó Moshé diciendo: "Yo lo saqué (meshitihu) del agua". (Éxodo 2:10).

Moisés es considerado el autor de los cinco primeros libros conocidos como "Torá" o "Chameesha Choomshey Torá" en hebreo. Estos cinco libros son Bresheit (Génesis), Shemot (Éxodo), Vayicra (Levítico), Bamidbar (Números) y Devarim (Deuteronomio). Los judíos consideran a Moisés el mayor profeta que ha existido. A pesar de su importancia, el judaísmo subraya que Moisés era un ser humano y que, por tanto, no debe ser adorado. Solo Dios es digno de adoración en el judaísmo.

En el cristianismo, Moisés se menciona en el Nuevo Testamento más que cualquier otro profeta del Antiguo

Testamento. Se le considera el dador de la ley que ejemplifica a un hombre de Dios. Por ejemplo, Moisés ocupa un lugar destacado en la famosa historia que Jesús cuenta sobre Lázaro y el hombre rico en el evangelio de Lucas.

En muchos relatos del Nuevo Testamento, se pone a Moisés como ejemplo y representante de la voluntad de Dios. Moisés también es visto como un símbolo de la Ley de Dios, reforzada y expuesta en las enseñanzas de Jesús. Los escritores del Nuevo Testamento a menudo comparan las palabras y los hechos de Jesús con los de Moisés para explicar la misión de Jesús.

Moisés es una figura central tanto en el judaísmo como en el cristianismo. Sacó a los hijos de Israel de la esclavitud de Egipto, se comunicó con Dios y recibió los diez mandamientos. Moisés también es conocido como líder religioso y legislador.

Los hijos de Israel (Bani-Israel) vivían bajo una condición muy dura y opresiva impuesta por el Faraón de Egipto, que era muy arrogante y altivo, y se refería a sí mismo como un dios. Llamó a su gente y les dijo: *“Yo soy su Señor supremo”*. (Corán 79:24).

Moisés nació en uno de los momentos más difíciles de la historia de los israelitas en Egipto. El tirano Faraón estaba

matando a los hijos varones de los israelitas porque había oído las creencias de los israelitas de que surgiría un hijo varón de la progenie de Abraham que destruiría su reino. El Faraón reaccionó con arrogancia y ordenó matar a todos los hijos varones de los israelitas. Sus ministros le advirtieron que esto conduciría a la eliminación completa de los israelitas, lo que llevaría a Egipto a la ruina económica. ¿Cómo, le preguntaron al Faraón, funcionaría el imperio sin esclavos y siervos? No quedarían israelitas para hacer su trabajo y los egipcios tendrían que hacerlo ellos mismos. El Faraón cambió su orden y promulgó un decreto por el que, a partir de ese momento, los niños israelitas varones serían asesinados un año y se perdonaría la vida a los nacidos al año siguiente.

Se dice que Aarón (Harún en árabe) nació en el año del Perdón, mientras que Moisés nació en el año en que se mataba a los niños varones. La madre de Moisés estuvo muy preocupada desde el momento en que se quedó embarazada de Moisés, por miedo a que su hijo fuera condenado a muerte. La madre de Moisés era una mujer recta, piadosa y temerosa de Dios. Por eso, en su hora más oscura, recurrió a Dios y Él la inspiró para que lo arrojara al río. (Corán 28:7).

La madre de Moisés confió en Dios. Hizo una cesta impermeable, colocó a su pequeño hijo dentro y lo metió

en el río Nilo. Su madre le dijo a la hermana de Moisés que siguiera la cesta mientras navegaba entre los juncos, sin que nadie la viera.

La cesta con el niño Moisés navegó por el río Nilo sin ser vista, hasta que se detuvo en el palacio del Faraón. La hermana de Moisés vio con miedo cómo alguien de la casa del Faraón recogía la cesta del río. Aunque el Corán no dice quién recogió a Moisés del río, muchos eruditos islámicos opinan que una de las esclavas del Faraón recogió a Moisés y llevó la cesta a Asiyah, esposa del faraón. Asiyah, a diferencia de su orgulloso y arrogante marido, era una mujer recta. El Corán la describe como una creyente y un modelo a seguir. (Corán 66:11).

Cuando Asiyah abrió la cesta y vio a un niño de rostro brillante, se enamoró inmediatamente de él. Cuando el Faraón llegó y vio al niño, ordenó inmediatamente a sus guardias que mataran al bebé. Asiyah intervino y le pidió al Faraón que le regalara el niño, y como no tenían hijos, el niño sería una *“una alegría para mis ojos y los tuyos. No lo mates”*. (Corán 28:8).

El Faraón aceptó al niño, que formaba parte del plan de Dios para acabar con la casa real. Lejos de abandonarle, Dios erigió a Moisés en hijo real de Egipto. Proporcionó a Moisés el más firme apoyo humano por parte de la misma persona que pretendía matarle.

El Libro del Éxodo (Éxodo 2:5) afirma que fue la hija del Faraón quien recogió la cesta con Moisés del río Nilo y más tarde lo llamó Moisés, diciendo: “Porque yo lo saqué del agua”. (Éxodo 2:10).

Después de que el bebé Moisés fuera llevado al palacio del Faraón, Asiyah llamó a nodrizas al palacio para que amamantaran al niño. Sin embargo, él no se alimentó de ninguna, lo cual fue motivo de gran angustia. El palacio real estaba alborotado, y las mujeres de la casa del Faraón se afanaban por Asiyah y su recién nacido, por lo que nadie se percató de la presencia de la hermana de Moisés entre los sirvientes. Ella se armó de valor y se adelantó a ofrecer una solución. Les dijo que conocía a una mujer que amamantaría cariñosamente al niño, por lo que le ordenaron que se apresurara a traer a la mujer al palacio. Entonces salió rápidamente y fue a buscar a su madre. Cuando Moisés fue entregado a su verdadera madre, se acomodó enseguida y empezó a mamar en cuanto ella lo puso al pecho. (Corán 28:13).

Algunos eruditos creen que Moisés y su madre regresaron a su hogar entre los hijos de Israel. Otros, como Ibn Kathir, creen que Moisés y su madre vivieron en el palacio mientras ella lo amamantaba y que, a medida que crecía, se le concedió el privilegio de visitarlo. El Corán y los hadices del Profeta Muhammad (paz y bendiciones

sean con él) guardan silencio sobre este periodo de la vida de Moisés.

Moisés tenía muchos privilegios en Egipto por su relación con la casa del Faraón. Un día, mientras caminaba por la ciudad, Moisés vio a dos hombres peleando; uno era un israelita y el otro un egipcio copto. El israelita reconoció a Moisés y le pidió ayuda. Moisés le ayudó y le asestó al egipcio un fuerte golpe que lo mató. Al día siguiente, Moisés vio al mismo israelita envuelto en otra pelea con un egipcio copto. Se dio cuenta de que el israelita era un alborotador y se acercó a él para advertirle de su comportamiento. Cuando el israelita vio que Moisés se dirigía hacia él, se asustó y gritó: “¿Quieres matarme como mataste ayer a ese desgraciado?”. El egipcio oyó el comentario y lo denunció a las autoridades. El Faraón envió a sus hombres a arrestarlo, pero antes de que pudieran atraparlo, Moisés salió apresuradamente de la ciudad en dirección al desierto, hacia la ciudad de Madián, situada en la orilla oriental del golfo de Aqaba, en el mar Rojo. Caminó y caminó hasta que sus sandalias se desgastaron y la arena caliente le quemó las plantas de los pies. Moisés estaba agotado, hambriento y sediento, pero siguió caminando hasta que llegó al pozo de Madián, donde la gente del pueblo sacaba agua para ellos mismos y sus rebaños. Moisés vio a unos hombres que daban de beber a sus rebaños mientras dos mujeres que también

venían con el mismo propósito, intentaban alejar a sus rebaños del pozo. La Biblia afirma que había siete hermanas que venían a abreviar sus rebaños. (Éxodo 2:16).

Cuando Moisés preguntó por qué no estaban sacando agua, la mujer dijo que no podían dar de beber a sus rebaños hasta que todos los hombres salieran del pozo, para no enzarzarse en una disputa con ellos. Además, le dijeron que tenían que venir a sacar agua porque su padre era viejo y no podía hacerlo. Entonces Moisés llevó el rebaño de las mujeres al pozo y les sacó agua.

Estaba totalmente agotado cuando fue a sentarse a la sombra de un árbol y rezó: “*¡Señor mío! Realmente necesito cualquier gracia que me concedas*”. (Corán 28:24). Apenas hubo terminado su súplica a Dios, una de las dos mujeres se acercó a Moisés y le dijo que su padre, tras haber oído su historia, quería recompensarle por su amabilidad e invitarle a la casa. Moisés aceptó la invitación y fue a ver al anciano, que algunos eruditos islámicos creen que era el profeta Shuaib, aunque no existen fuentes auténticas que confirmen o desmientan esta creencia. En la Biblia, el padre de la mujer es conocido como “Jetro”, un sumo sacerdote de Madián. (Éxodo 3:1).

Moisés relató su historia al anciano, quien tras escuchar la

historia de Moisés alivió sus temores y le dijo que ahora estaba en Madián y a salvo de las autoridades egipcias.

Una de las hijas sugirió a su padre que contratara a Moisés porque era fuerte y digno de confianza. El padre accedió, pero también dio a una de sus hijas en matrimonio a Moisés, siempre que trabajara para él (padre) entre ocho y diez años. Moisés aceptó las condiciones. (Corán 28:26-28). Se casó con una de las mujeres a las que había ayudado en el pozo y pasó los diez años siguientes trabajando con su suegro y formando su propia familia.

Después de trabajar durante diez años, Moisés anhelaba ver a su familia en Egipto. Empezó el viaje de regreso con su familia en una noche fría y oscura por el desierto, de vuelta a Egipto. Moisés se perdió y no podía ver nada. Mientras vagaba en la noche, Moisés vio lo que parecía ser un fuego ardiendo en dirección al monte Tur Sinaí (Sinaí). Le dijo a su familia que se quedara donde estaban. Esperaba obtener de algo de fuego o alguna dirección de la gente. (Corán 20:10).

Moisés nombrado profeta

Moisés caminó hacia el fuego y, al acercarse a él, una voz lo llamó: *“¡Oh, Moisés! Yo soy tu Señor; quítate las sandalias, pues estás en el valle sagrado de Tuwa, Y Yo te he elegido; escucha lo que voy a revelarte. Yo soy Allah,*

y no hay más divinidad que Yo. Adórame solo a Mí y haz la oración para recordarme”. (Corán 20:11-14). El Libro del Éxodo también recoge el incidente anterior. (Éxodo 3:2- 6).

Dios preguntó a Moisés por el bastón de madera que siempre llevaba consigo. Moisés dijo que lo utilizaba para arrancar hojas de los árboles para alimentar a sus rebaños, y que también le servía para otras cosas. Dios le dijo que tirara el bastón, y cuando Moisés lo tiró, se convirtió en una serpiente que se movía de un lado a otro. Moisés tuvo miedo y salió corriendo sin mirar atrás. Dios le dijo que se volviera y sujetara el bastón y este volvería a su forma anterior. Entonces Dios le pidió a Moisés que se colocara la mano en la axila y luego le pidió que la sacara. Cuando lo hizo, la mano se volvió de un blanco resplandeciente sin ninguna mancha. (Corán 27:10-12). Estos dos signos forman parte de los nueve signos que Dios dio a Moisés para el Faraón y su pueblo.

La Biblia también registra a Moisés pidiendo a Dios una prueba, que verificaría su afirmación como Profeta cuando fuera al Faraón de Egipto. (Éxodo 4:1-7).

Misión de Moisés y Aarón

Cuando Dios pidió a Moisés que fuera a ver al Faraón como Su mensajero, Moisés pidió a Dios que enviara a su

hermano Aarón con él como su ayudante, porque Aarón podría transmitir el mensaje al Faraón de mejor manera, ya que era más elocuente que él. (Corán 20:24-36).

La misión de Moisés y Aarón era ir al Faraón con el mensaje divino e invitarlo a él y a su pueblo al camino de Dios y hacia Su adoración solamente. Su otra tarea era decirle al Faraón que liberara a los hijos de Israel de su esclavitud. Debían apoyar su petición con dos grandes milagros. (Corán 7:104-112).

Moisés habló amablemente al Faraón sobre la existencia de Dios, Su misericordia y Su paraíso. Cuando el Faraón recibió el mensaje de adorar a un solo Dios, rechazó totalmente la existencia de Dios por orgullo y arrogancia, y reclamó la divinidad para sí mismo sabiendo dentro de su corazón que Dios existe.

El Faraón y sus jefes consideraron los dos milagros de Moisés como ‘magia’. El Faraón decidió desafiar la ‘magia’ de Moisés con la magia de sus magos y pidió a Moisés que eligiera un día y una hora para que todos pudieran asistir y juzgar por sí mismos quién tenía razón. Moisés eligió el famoso día de fiesta en Egipto conocido como ‘la fiesta de la Expiación’. Ese día, las calles estarían abarrotadas de gente que podría presenciar los acontecimientos. Moisés estaba seguro de la misión divina y tenía la confianza de derrotar a los magos del

Faraón. El Faraón sería expuesto a la verdad de que no hay nadie digno de adoración excepto Dios, y no habría excusa para que el Faraón no creyera. Antes de comenzar, Moisés se dirigió a los magos del Faraón y les reprendió por ejercer la magia contra los signos de Dios, y les advirtió del castigo divino. Moisés le pidió a los magos que actuaran primero. Lanzaron sus varas y cuerdas en nombre del Faraón, y el suelo se llenó de serpientes que se retorcían en el suelo. La multitud miró asombrada. Moisés tuvo miedo al ver que el pueblo estaba embrujado por el hechizo de los magos, pero se mantuvo firme en su misión, confiado en que Dios le facilitaría la tarea. Dios dijo entonces a Moisés que arrojara su bastón al suelo y este se convirtió en una enorme serpiente, devorando rápidamente a todas las serpientes ilusorias que cubrían el suelo. (Corán 7:117). La gente se quedó atónita y empezó a vitorear y a celebrar a Moisés. Los magos del Faraón estaban asombrados.

Los magos comenzaron su jornada como incrédulos interesados solo en las riquezas y la fama, pero a las pocas horas reconocieron la verdad. Se postraron ante Dios, el Señor del mundo, y se arrepintieron de sus errores. Proclamaron entonces su creencia delante del pueblo, sin temer ningún castigo del Faraón y dijeron: “*¡Creemos en el Señor del universo, el Señor de Moisés y de Aarón!*”. (Corán 7:121-122).

El Faraón se llenó de ira y amenazó a los magos diciéndoles que les cortaría las manos y los pies, y los crucificaría. Desafiaron al Faraón a que los castigara como quisiera, incluso crucificándolos, y rezaron para que Dios les hiciera morir en estado de sumisión. (Corán 7:124- 126).

En la tradición judeocristiana, no fue Moisés quien arrojó su vara, sino su hermano Aarón, a quien Moisés pidió que arrojara su vara, que se tragó las varas de los magos del Faraón (Éxodo 7:8-12).

El Faraón regresó a su palacio lleno de ira y rabia. Se peleó con sus ministros y consejeros y siguió creyéndose dios. Llamó a su ministro principal ordenándole que le construyera una torre para que pudiera contemplar al Dios de Moisés. (Corán 40:36-37). El Faraón ordenó que se siguiera matando, saqueando y encarcelando a cualquiera que hablara en contra de su opresión. Los israelitas fueron víctimas de su asociación con Moisés. Se quejaron a Moisés de que habían sido maltratados cuando él nació y de que ahora había provocado que volvieran a ser oprimidos.

Dios ordenó a Moisés que advirtiera al Faraón de que él y su pueblo sufrirían un severo castigo si los israelitas no eran liberados, pero el Faraón siguió obstinado y permaneció en sus falsas prácticas y creencias. Las

señales del poder de Dios comenzaron a descender. Dios afligió a Egipto con severas sequías, inundaciones, langostas, piojos y ranas entre otros tipos de sufrimiento. Cada vez que los egipcios pasaban por la prueba, prometían cambiar sus costumbres y creer en Dios y también liberar a los hijos de Israel. Sin embargo, rompieron todas sus promesas y continuaron en sus malos caminos. Entonces se reveló la señal final de la ira de Dios: el agua del río Nilo se convirtió en sangre solo para los egipcios. Incluso después de esta devastadora señal, los egipcios no se arrepintieron. (Corán 7:130-136).

El libro del Éxodo menciona diez plagas que cayeron sobre los egipcios para convencerles de que liberaran a los hijos de Israel. Sin embargo, el Corán no menciona todas y cada una de las plagas mencionadas en el Éxodo (capítulo 7-11).

Los hijos de Israel, dirigidos por Moisés y Aarón, comenzaron a prepararse para salir de Egipto. Sin embargo, según las fuentes bíblicas, Dios instituyó y regularizó la Pascua judía con los hijos de Israel antes de su salida de Egipto. Dios también ordenó a los israelitas que pidieran a los egipcios joyas de oro y plata y, sorprendentemente, los egipcios se las dieron. (Éxodo, capítulos 12 y 13).

Los hijos de Israel partieron al amparo de la oscuridad

cargados con sus posesiones, y se dirigieron a través del desierto hacia el Mar Rojo. Cuando el Faraón se enteró de la partida de los israelitas, se enfadó muchísimo y ordenó al jefe del ejército que se preparara para seguirlos y castigarlos. Cuando el Faraón y su ejército se acercaba cada vez más y los israelitas pudieron ver el polvo que levantaba el ejército del Faraón, se quejaron a Moisés de su miedo. Él les dijo que no temieran porque Dios estaba con ellos.

En lo que el Faraón y su ejército se aproximaban, Dios ordenó a Moisés que golpeará el mar con su bastón. Él hizo lo que se le ordenó y el mar se dividió en doce caminos, cada camino para cada tribu de los israelitas. El agua del Mar Rojo se levantó como una montaña a cada lado y luego el viento sopló secando el camino para que los hijos de Israel lo atravesaran. Cuando el último israelita había cruzado, el Faraón y su ejército seguían aún persiguiendo a los israelitas por el corredor seco del fondo del mar. Entonces Dios ordenó a Moisés que golpeará el mar con su bastón y en cuanto Moisés obedeció, el mar volvió a su estado anterior y ahogó al Faraón y a su ejército (Corán 2-:77-78). Cuando la muerte se acercaba al Faraón, él proclamó su fe en Dios y empezó a arrepentirse de sus malas acciones, pero ya era demasiado tarde para que se aceptara su arrepentimiento, y murió ahogado con su ejército.

Los eruditos islámicos afirman que algunos israelitas dudaban de la muerte del Faraón. Algunos incluso dijeron que no podía morir. Entonces Dios ordenó al mar que levantara su cuerpo sobre la ola. Llevaba puesta la armadura con la que fue reconocido y, por lo tanto, se confirmó su muerte. (Corán 10:92).

Este levantamiento del Faraón con su armadura completa fue una señal no solo para los israelitas, sino la evidencia para una generación venidera de que fue Dios quien destruyó al Faraón y su reino.

El libro del Éxodo también relata la historia de los hijos de Israel, pero en este caso se dice que obtuvieron permiso del Faraón para salir de Egipto, pero luego cambió de opinión y los persiguió con su ejército. Cuando los israelitas vieron al Faraón con su ejército acercándose a ellos, tuvieron miedo y empezaron a castigar a Moisés. (Éxodo 14:10-12). Entonces Dios ordenó a Moisés que golpeara el Mar Rojo con su bastón y el mar se partió, permitiendo a Moisés y a los israelitas pasar en seco y llegar al otro lado del mar. (Éxodo 14:21-22). El Faraón y su ejército empezaron a seguir a los israelitas, pero el mar volvió a su posición normal y el Faraón y su ejército se ahogaron en el Mar Rojo. (Éxodo 14:23-29).

En la naturaleza

En su viaje fuera de Egipto, los israelitas vieron a gente adorando ídolos y quisieron ser como esa gente a la que los israelitas percibían como felices. Le pidieron a Moisés que les dejara tener un ídolo al que pudieran adorar, olvidando por completo los milagros de Dios que habían presenciado anteriormente. (Corán 7:138-141).

Dios favoreció a los hijos de Israel de muchas maneras. Los sacó sanos y salvos de Egipto y fueron testigos del ahogamiento del Faraón y su ejército. Cuando necesitaron agua, Dios ordenó a Moisés que golpeará la roca y brotaron doce manantiales de agua para las doce tribus, de modo que no hubiera disputas a la hora de compartir el agua. (Corán 7:160). Dios también envió nubes para protegerlos del sol abrasador. (Corán 2:57). Envío un delicioso alimento especial llamado “maná” y codornices (un ave pequeña de cola corta) para mitigar su hambre. (Corán 2:80-81).

En el libro del Éxodo (16:35) también se menciona a Dios proporcionando maná (una sustancia comestible) a los israelitas, y en el libro de los Números (20:8-11) también se menciona a Dios proporcionando agua a los israelitas cuando tenían sed. Lamentablemente, a pesar de los muchos favores de Dios, los israelitas se quejaban y

querían los alimentos que solían comer bajo la esclavitud en Egipto, como cebollas, ajos, judías y lentejas.

Dios estaba proporcionando recompensas y facilitándole la vida a los israelitas mientras se dirigían a la tierra prometida, pero ellos eran testarudos e ingratos. Cuando Moisés y los israelitas dejaron la tierra de Egipto y viajaron en dirección a Jerusalén, se encontraron con hititas y cananeos. Moisés ordenó a los israelitas que entraran en sus ciudades y lucharan con ellos para expulsarlos de la tierra que Dios había prometido a su padre Abraham y a sus descendientes. Se negaron a luchar y desobedecieron el mandato de Dios. Moisés solo pudo encontrar a dos hombres dispuestos a luchar y, desesperado, recurrió a Dios. (Corán 5:20-25). Como castigo, Dios los dejó en el desierto vagando durante cuarenta años, con cada día como el anterior, sin destino y en un estado total de desconcierto. (Corán 5:26). Se dice que todos los que fueron errantes murieron en ese período de cuarenta años; nadie, salvo su descendencia, pudo sobrevivir.

El Libro de los Números de la Biblia también relata que Dios había ordenado a los israelitas que fueran y tomaran la tierra de Canaán que les había prometido, pero no lo hicieron y creyeron el informe de los escépticos. (Números 13:31-33). Comenzaron a rebelarse contra

Moisés, y Aarón deseó haber muerto en Egipto o en este desierto. (Números 14:2).

Dios estaba furioso y quería impactarlos con una plaga y destruirlos (Números 14:12) pero Moisés intercedió por ellos y desvió la ira de Dios. (Números 14:13-20). Aunque Dios los perdonó, declaró que ninguno de ellos vería la tierra prometida, sino que sufrirían vagando por el desierto durante cuarenta años, un año por cada uno de los cuarenta días que exploraron la tierra. (Números 14:33- 34).

Los Diez Mandamientos

Moisés dejó a su hermano Aarón (Harún) al cuidado de los israelitas y subió al monte Sinaí como Dios le había ordenado. En el monte, Moisés ayunó durante treinta días y Dios le ordenó que se quedara otros diez para que fueran cuarenta. Dios le habló a Moisés desde detrás de una cortina. Sin embargo, Moisés quiso que se levantara la cortina para poder ver a Dios. Pero Dios le respondió: *“No podrías verme”*, lo que significa que no podría resistir, pues ni siquiera la montaña, siendo más fuerte y firme que el hombre, pudo soportarlo. (Corán 7:143).

El Libro del Éxodo también recoge el deseo de Moisés de ver a Dios, pero Él se negó, diciendo: “No puedes ver mi rostro; porque nadie me verá y vivirá”. (Éxodo 33:20).

Dios entonces le da a Moisés las tablas: *Escribí para él en las tablas instrucción y explicación de todas las cosas.* (Corán 7:145). El Profeta Muhammad (paz y bendiciones sean con él) dijo: “Allah escribió la Torá con Sus manos, y había admoniciones y mandatos detallados de lo halal y lo haram”. (Al-Bujari). La palabra árabe “halal” se traduce como “permitido” por la ley islámica, mientras que la palabra árabe “haram” se traduce como “prohibido”.

Los mandamientos se reiteran en los siguientes versículos del Corán:

Diles: “Vengan, que les informaré lo que su Señor les ha prohibido: No deben asociarle nada, deben hacer el bien a sus padres, no matarán a sus hijos por temor a la pobreza, Yo me encargo de su sustento y el de ellos, no deben acercarse al pecado, ni en público ni en privado, y no matarán a nadie que Dios prohibió matar, salvo que sea con justo derecho. Esto es lo que les ha ordenado para que usen el razonamiento. (Corán 6:151-153).

Según el libro del Éxodo, Moisés subió al monte Sinaí como Dios le había ordenado. Primero recibió los diez mandamientos y más tarde recibió otras muchas instrucciones que se convirtieron en la base de la ley judía, la Torá. (Éxodo 20:1-17). En total hay 613 mandamientos, de los cuales 248 se consideran

“positivos” (Haz) y 365 se consideran “negativos” (No hagas). Estos mandamientos son las normas de moralidad que sigue estableciendo la Iglesia cristiana hoy. Los Diez Mandamientos se inscribieron en una tablilla. Más tarde, Dios pidió a Moisés que hiciera dos copias de las Tablas (Éxodo 34:1).

Los israelitas adoran al Becerro

Moisés había estado ausente durante cuarenta días. Los israelitas se habían inquietado y empezaron a actuar impulsivamente. Samiri, un hombre malvado, sugirió que debían encontrar otro líder/guía ya que Moisés había roto su promesa. Les dijo que para encontrar la guía necesitaban un dios y que él estaba dispuesto a proporcionarles uno. Recogió todas las joyas que habían recibido de los egipcios antes de salir de Egipto, las fundió y las moldeó en forma de ternero. Era hueco y cuando el viento pasaba por su boca mugía como una vaca, y los israelitas cantaban y bailaban a su alrededor. Moisés dejó a Aarón al mando, pero este tuvo miedo de detenerlos. Sin embargo, cuando vio el ídolo y se dio cuenta del gran pecado que se estaba cometiendo, alzó la voz. Les recordó que solo Dios debía ser adorado y les advirtió de las consecuencias divinas que sus acciones tendrían frente a Moisés y frente a Dios. Cuando Moisés regresó con su pueblo y vio que adoraban al becerro, se

enfadó tanto que tiró las tablas que contenían las enseñanzas de la Torá. Moisés, lleno de ira, se volvió hacia Aarón, lo agarró por la barba y le exigió una explicación. Aarón le explicó que Samiri, que más tarde fue desterrado por Moisés, embrujó a los israelitas. Aarón explicó que él les había recordado a los israelitas que adoraran solo a Dios, pero no le hicieron caso. Entonces Moisés se volvió hacia el becerro, lo quemó en el fuego y lo esparció en el mar. Luego ordenó a los israelitas que bebieran del agua. Los eruditos islámicos opinan que Aarón, un Profeta, no participó en la fabricación ni en la adoración del becerro, y es inocente.

Moisés se dirigió de nuevo hacia Dios y le dijo: “*¡Señor mío! Perdona a mi hermano y a mí, y ten misericordia de nosotros. Tú eres el más Misericordioso*”. (Corán 7:151). Moisés, Aarón y los israelitas volvieron a experimentar la misericordia de Dios y todas sus relaciones se fortalecieron gracias a la compasión divina. (Corán 7:148-154).

El libro del Éxodo afirma que cuando Moisés vio el becerro y las danzas, se enfadó mucho y arrojó las tablas de sus manos al pie de la montaña y las rompió. Luego cogió el becerro, lo quemó y esparció las cenizas en el agua e hizo que los israelitas la bebieran. (Éxodo 32:19-20).

Según el libro del Éxodo, Dios no aceptó su arrepentimiento. Una mañana, Moisés separó a los levitas del resto de los israelitas y pidió a los hombres de la tribu de Leví que mataran a los adoradores del becerro. Los hijos de Leví hicieron lo que Moisés les había ordenado y cerca de tres mil de los adoradores del becerro fueron asesinados ese día, antes de que Dios les enviara una plaga como medida de precaución. (Éxodo 32:26-35).

Moisés eligió a 70 de los ancianos más piadosos de entre los hijos de Israel para que fueran con él a pedir perdón a Dios por las fechorías de su pueblo, y se arrepintieran ante Dios en su nombre. Esperaron mientras Moisés se subía a una nube para hablar con Dios. Cuando volvió con los ancianos, en lugar de sentirse arrepentidos y pedir disculpas, los ancianos le dijeron a Moisés que no le seguirían hasta que vieran a Dios con sus propios ojos. (Corán 2:55). La tierra tembló y los 70 ancianos fueron alcanzados por un rayo y cayeron al suelo muertos. Estos 70 ancianos eran los más piadosos de entre los israelitas. Moisés sintió que ahora los hijos de Israel no tenían esperanza. Se puso delante de su Señor y le rezó. Suplicó a Dios: *Tú eres nuestro protector, perdónanos y ten misericordia de nosotros. Tú eres el más Indulgente.* (Corán 7:155). La oración de Moisés fue escuchada y Dios resucitó a los ancianos muertos.

Prohibición a Moisés de entrar en Canaán

El Profeta Moisés (Musa) sufrió mucho a manos de su pueblo (los israelitas). Soportó el motín, la beligerancia y la idolatría. Sufrió solo por complacer a su Señor, siguió los mandamientos de Dios con valor y determinación, y fue sincero en todos sus esfuerzos.

Moisés es honrado en el Corán. Aunque la historia de Moisés en el Corán tiene similitudes con la Biblia, el Corán lo exime de toda culpa por las acciones de su pueblo y lo considera inocente, igual que se consideran inocentes todos los profetas de Dios.

Las escrituras judeocristianas afirman que la razón por la que Dios prohibió a Moisés y Aarón entrar en la Tierra Prometida tuvo que ver con un episodio en las aguas de Meriba. Los israelitas exigieron airadamente a Moisés que les proporcionara agua. Dios ordenó a Moisés que reuniera a los israelitas y “habla a la roca ante sus ojos, y ella dará su agua”. (Núm. 20:18). Moisés se enfadó con su pueblo, llamándolos rebeldes y, furioso, golpeó dos veces la roca en lugar de ordenarle que cediera su agua. (Número 20: 2-13). Por este episodio de desobediencia y falta de santificación de Dios ante el pueblo judío, Dios

castigó a Moisés y Aarón, y les privó de entrar en la Tierra Prometida.

Según la rabina Elaine Rose Glickman: “La Torá deja bien claro que lo que hizo Moisés en un momento determinado llevó a Dios a prohibirle cruzar el Jordán. Leemos el inequívoco decreto divino primero en Números 20:12. Después de dedicar su vida a servir a la nación elegida por Dios, Moisés no pondrá el pie en la tierra elegida por Dios. El destino de Moisés es doloroso, incluso trágico: de pie ante el pueblo que tan firmemente ha guiado, se prepara no para pastorearlo triunfalmente hacia la tierra prometida, sino para instalar a un nuevo líder que los llevará a su destino. Es, para Moisés, un momento de enorme pérdida”.

Un nuevo profeta como Moisés

Antes de la partida de Moisés al Monte Nebo donde Dios le mostró la tierra prometida que daría a los hijos de Israel (Deuteronomio 34:1-4), Dios le dio la buena nueva de “un nuevo Profeta como Moisés” que tendrá características identificables como él (Moisés). Dios le dijo a Moisés: “Les suscitaré un Profeta como tú de entre sus hermanos, y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mande”. (Deuteronomio 18:18).

Los eruditos islámicos opinan que, aunque hay más

versículos en el Antiguo Testamento que predicen la venida de Jesús, el Mesías, la profecía anterior (Deuteronomio 18:18) no es una de ellas. La profecía predice la venida de un “nuevo Profeta como Moisés” de entre ‘los hermanos’ de los israelitas”. El diccionario hebreo de la Biblia define ‘hermanos’ como “personificación de un grupo de tribus que eran considerados como parientes cercanos de los israelitas”. Por lo tanto, no hay tribu más cercana a los israelitas que los ismaelitas, ya que son sus hermanos; descendientes de Ismael, el hermano mayor de Isaac. La vida del Profeta Muhammad (paz y bendiciones sean con él) puede describirse como similar a la del Profeta Moisés. Ambos son considerados Profetas éticos y ejemplares. Ambos hablaron directamente con Dios. A ambos se les entregaron escrituras. El libro de la Torá (Tawrat) se entregó a Moisés, y a Muhammad (paz y bendiciones sean con él) se le entregó el Sagrado Corán. Ambos fueron líderes religiosos de su pueblo. Moisés fue nombrado Profeta a la edad de 40 años (Hechos 7:23) y Muhammad (paz y bendiciones sean con él) también fue nombrado Profeta de Dios a la edad de 40 años (27 de Rajab, 610 E.C.). La migración de Muhammad (paz y bendiciones sean con él) desde La Meca a Medina en el año 622 de nuestra era es paralela al éxodo de los israelitas de Egipto.

Aparte de ser un ‘Profeta como Moisés’, el otro requisito previo para reconocer al Profeta venidero mencionado en Deuteronomio 18:18 es que el nuevo Profeta pronunciara palabras y órdenes, puestas en su boca por Dios. El Profeta Muhammad (paz y bendiciones sean con él) no fue el autor del Corán, sino que repetía las palabras de Dios, exactamente como le dictaba el Ángel Gabriel. En el Corán hay muchos versículos que dicen: *Yo soy su Señor; ¡adórenme solo a Mí!*. (Corán 21:92) y *Yo soy Allah, y no hay más divinidad que Yo. Adórame solo a Mí y haz la oración para recordarme*. (Corán 20:14). Hay muchos otros versículos como este que no van precedidos de “Y Dios dijo...” u otras afirmaciones. Por lo tanto, Muhammad (paz y bendiciones sean con él) pronunciaba con su boca las palabras de Dios. Del mismo modo, se pueden encontrar versículos en el Corán como: “Di (Oh, Muhammad)...” o *Di: “Él es Allah, Uno. Allah es el Absoluto...”*. (112:1-2).

El otro signo del nuevo Profeta es que ‘hablará en nombre de Dios’. Para aquellos que no estén familiarizados con el Corán, contiene 114 capítulos o suras y 113 de estos suras comienzan con “Bismilahir- Rahmanir-Rahím”, que se traduce como “En el nombre de Dios, El Más Compasivo, El Más Misericordioso”. El Profeta Muhammad (paz y bendiciones sean con él) habló en el

nombre de Dios, y no en su propio nombre ni en ningún otro.

Si se escudriñan los detalles anteriores de las características del Profeta predicho (Deuteronomio 18:18) y las de Muhammad (paz y bendiciones sean con él), no habrá duda de que Muhammad era ese “nuevo Profeta como Moisés”. El difunto reverendo James A. Dow (1908-1977), autor del *Collins Gem Dictionary of the Bible*, escribió bajo la entrada de ‘Moisés’: “El único hombre de la historia que puede compararse con él, aunque sea remotamente, es Muhammad”.

También merece la pena leer el siguiente versículo del libro del Deuteronomio: “Pero desde entonces no ha surgido en Israel un Profeta como Moisés, a quien el Señor conoció cara a cara”. (Deuteronomio 34:10). Según la Biblia, Moisés murió en la tierra de Moab a la edad de 120 años. (Deuteronomio 34:5-7).

Muerte de Moisés

Moisés consiguió muchas cosas durante su vida. Liberó a los hijos de Israel de la esclavitud del Faraón y de los egipcios, trajo el código ético y la ley de Dios, sufrió con los hijos de Israel a través del desierto y los llevó a la llanura de Moab; solo el río Jordán los separaba de la tierra prometida de Canaán.

Se narra de Abu Hurairah (R.A) el dicho del Profeta Muhammad (paz y bendiciones sean con él), referente a la muerte de Moisés: “El ángel de la muerte fue enviado a Moisés. Cuando llegó, Moisés le dio un puñetazo en el ojo. El ángel volvió a su Señor y le dijo: ‘¡Me has enviado a un esclavo que no quiere morir!’. Dios le dijo: ‘¡Vuelve con él y dile que ponga su mano sobre el lomo de un buey y por cada pelo que le salga debajo, se le concederá un año de vida!’. Moisés dijo: ‘¡Oh Señor! ¿Qué ocurrirá después?’. Dios respondió: ‘Después, la muerte’. Moisés dijo: ‘¡Que venga ya!’. Moisés pidió entonces a Dios que le dejara morir cerca de Tierra Santa, de modo que estuviera a una distancia de un tiro de piedra”. (Al-Bujari y Muslim). Abu Hurairah (R.A) añadió que el Profeta (paz y bendiciones sean con él) dijo: “Si yo estuviera allí mostraría su tumba bajo el arenal rojo al lado del camino”. (Bujari).

Moisés, Profeta de Dios, y a quien Dios habló directamente, afrontó su muerte con un corazón fiel.

Profeta Jesús (Isa)

(la paz sea con él)

María (Mariam)

Una breve historia de María es apropiada para conocer la vida del Profeta Jesús (Isa). La casa de Imran descendía de la progenie de David. Imran era un hombre piadoso y justo. La madre de María era Ana, una persona piadosa y temerosa de Dios.

Ibn Ishaq y otros eruditos islámicos afirmaron que Ana hizo el voto de que si tenía un hijo lo consagraría al servicio de Dios y viviría en el Templo de Jerusalén. Era costumbre de la época que algunas personas consagrarán a algunos de sus hijos para el servicio del templo, con la esperanza de obtener recompensa de Dios.

Aunque Ana se sintió decepcionada por haber dado a luz a una niña, a la que llamó María (o Mariam en árabe), rezó a Dios: *“La he llamado María, y Te imploro que la protejas a ella y a su descendencia del maldito demonio”*. (Corán 3:36). Ana cumplió su voto y llevó a María al templo y se la entregó al profeta Zakariya (padre de Juan el Bautista), que era un pariente cercano y que fue elegido para ser el tutor de María.

Ibn Kathir narra que Zakariya construyó una habitación separada para María dentro del templo, que estaba prohibida para cualquier otra persona. Ella adoraba a Dios en su soledad y cuidaba del templo siempre que le tocaba hacerlo. María era muy piadosa y su piedad llegó a ser tan conocida que la gente empezó a emularla.

Dios también le concedió favores especiales. Cada vez que Zakariya entraba en su habitación para atender sus necesidades, encontraba frutas frescas de cualquier estación. Se sorprendía mucho de verlas allí, y siempre que le preguntaba ella le decía que las frutas se las había dado Dios. *“Dios sustenta sin medida a quien quiere”*. (Corán 3:37). En el Corán se afirma que Dios eligió a María, la purificó y la elevó por encima de todas las demás mujeres del mundo. *Y [recuerda] cuando los ángeles dijeron: “¡María! Dios te ha elegido por tus virtudes y te ha purificado. Te ha elegido entre todas las mujeres del mundo.* (Corán 3:42).

Anunciación y nacimiento de Jesús

Un día, mientras María estaba recluida, el ángel Gabriel se le presentó en forma de hombre y le comunicó que iba a ser la madre de Jesús. Su respuesta fue de miedo, conmoción y consternación. *Entonces los ángeles dijeron: “¡María! Dios te albricia con Su Palabra*

[¡Sea!], será conocido como el Mesías Jesús, hijo de María. Será noble en esta vida y en la otra, y se contará entre los próximos a Dios. Hablará [milagrosamente] a la gente desde la cuna, y predicará siendo adulto. Será de los virtuosos”. (Corán 3:45-46). Dijo [María]: “¡Señor mío! ¿Cómo he de tener un hijo si no me ha tocado hombre?” Le respondió: “¡Así será! Dios crea lo que quiere. Cuando decide algo, solo dice: ¡Sea!, y es. Él le enseñará la escritura, le concederá la sabiduría, le enseñará la Torá y el Evangelio. Y será Profeta para los hijos de Israel, a quienes dirá: “Les he traído un milagro de su Señor. Modelaré para ustedes un pájaro de barro. Luego soplaré en él y, con el permiso de Dios, tendrá vida. Con la anuencia de Dios, curaré al que nació ciego y al leproso, y resucitaré a los muertos. Les revelaré lo que comen y guardan dentro de sus casas. Esos milagros son suficientes para que crean en mí, si es que son creyentes. He venido para confirmar [las enseñanzas originales de] la Torá y para permitirles algunas de las cosas que les estaban prohibidas. He venido con un milagro de su Señor. Tengan temor de Dios y obedezcan. Dios es mi Señor y el de ustedes. ¡Adórenlo! Ese es el sendero recto”. (Corán 3:47-51).

Aunque no utiliza las palabras exactas del Corán, un incidente similar se recoge también en el Evangelio de Lucas, donde el Ángel del Señor se dirigió a María y le

dio la buena nueva del nacimiento de un hijo que se llamaría Jesús. Asombrada, María replicó: “¿Cómo puede ser esto, puesto que no conozco varón?”. (Lucas 1:26-38).

Según el Evangelio, María vivía en Nazaret en el momento de la anunciación, pero más tarde se trasladó a Belén, donde nació Jesús.

Dios sopló el Espíritu de Jesús en María a través del ángel Gabriel, y Jesús fue concebido en su vientre. *Y también el ejemplo de María, hija de ‘Imrán, quien preservó su castidad; infundí en ella un espíritu Mío. Ella creyó en la veracidad de las Palabras de su Señor y en Sus Libros, y fue realmente una mujer devota.* (Corán 66:12).

El embarazo de María fue normal, con nueve meses, no fue diferente a cualquier otra mujer, y dio a luz a su hijo (Jesús) como lo hacen las demás.

El nacimiento de Jesús fue un signo de la omnipotencia de Dios y de que Él crea lo que quiere sin el hecho de causa y efecto. Antes había creado a Adán sin padre ni madre, y ahora iba a crear a Jesús de una mujer sin padre. (Corán 3:59).

Cuando llegó el momento de que naciera Jesús, María se aisló de su pueblo y viajó hacia Belén. Al pie de una palmera datilera, María dio a luz a su hijo Jesús. Lloró de

dolor y de angustia. No solo sufría el dolor del parto, sino también el de la calumnia. Era consciente de lo que la gente decía de ella, de cómo una mujer de una reputada casa de sacerdotes y Profetas podía cometer semejante indecencia. Esta tensión la llevó a desear la muerte. *Los dolores de parto la llevaron junto al tronco de una palmera. Exclamó: “Preferiría haber muerto antes que esto, y así hubiera sido olvidada completamente”.* (Corán 19:23).

Mientras estaba estresada y deseando la muerte, oyó una voz desde abajo que le dijo que comiera y bebiera y se consolara, y que si alguien intentaba hablar con ella, le indicara que estaba ayunando (Corán 19:24-26).

María, temerosa y angustiada, envolvió al niño y lo acunó en sus brazos mientras regresaba a Jerusalén con su familia. ¿Cómo podría explicar a su pueblo el nacimiento de un niño sin intervención masculina? Hizo caso de las palabras de Dios. (Corán 19:26)

Desde el primer momento en que los suyos vieron a María con un niño en brazos, comenzaron a acusarla de haber hecho algo terrible. Decían: *“¡Oh, María! Has hecho algo abominable. ¡Tú descienes de Aarón! Tu padre no era un hombre deshonesto ni tu madre una fornicadora”.* (Corán 19:27-28)

María siguió sabiamente las instrucciones de Dios y se negó a responder a su acusación. Señaló al niño que tenía en brazos. Ellos la miraron con incredulidad y quisieron saber cómo sería posible que hablaran con un bebé en brazos. (Corán 19:29).

El recién nacido Jesús sorprendió a todos y, con el permiso de Dios, realizó su primer milagro: *“Soy un siervo de Dios, Él me revelará el Libro y hará de mí un Profeta. Seré bendecido dondequiera que me encuentre, y me ha encomendado hacer la oración, dar caridad mientras viva, honrar a mi madre, y no ser arrogante ni insolente.* (Corán 19:30-32).

El primer milagro realizado por Jesús, según el Evangelio de Juan, fue la transformación del agua en vino en las bodas de Caná de Galilea. (Juan 2:1-10).

Jesús como profeta de Dios

A Jesús se le menciona muy pronto en el Corán, cuando Dios dice: *Y revelé a Moisés el Libro, y después de él envié Mensajeros; y concedí a Jesús, el hijo de María, milagros evidentes y lo fortalecí con el Espíritu Santo.* (Corán 2:87).

En los siguientes pasajes del Corán, Dios nos recuerda la vida de los mensajeros, de la que Jesús formó parte. *Te he*

descendido la revelación como lo hice con Noé y con los Profetas que le sucedieron, con Abraham, Ismael, Isaac, Jacob, las doce tribus, Jesús, Job, Jonás, Aarón y Salomón. A David le revelé los Salmos. Te he mencionado [¡Oh, Muhammad!] algunos de los Mensajeros que envié [a la humanidad] y otros no. Y sabe que Dios habló con Moisés directamente. A los Mensajeros los envié como anunciadores de albricias y como amonestadores, para que [la humanidad] no tuviera argumento alguno ante Dios [por haber rechazado el mensaje]. Dios es Poderoso, Sabio. (Corán 4:163-165)

Todos los Profetas eran conscientes de que habían sido enviados por Dios con el mismo propósito y con el mismo mensaje. Así pues, el cuadro que se despliega no es el de un hombre notable que apareció en la tierra como un episodio aislado, en un mundo caótico, sino el de un mensajero que, como todos los mensajeros que le precedieron, fue enviado para su tiempo, su época y para su pueblo (Judíos).

A lo largo del Corán, se hace referencia a Jesús como mensajero de Dios: *Y cuando Jesús, hijo de María, dijo: “¡Oh, hijos de Israel! Yo soy el Mensajero que Dios les ha enviado para corroborar la Torá y anunciar a un Mensajero que vendrá después de mí llamado Ahmad” (Corán 61:6)*

Hay muchos versículos en el Nuevo Testamento que apoyan la opinión coránica de que Jesús solo fue un mensajero/Profeta de Dios.

El Evangelio de Mateo afirma: “Y la gente decía: Este es Jesús, el profeta de Nazaret de Galilea”. (Mateo 21,11). Cuando la multitud le preguntó al ciego que había sido curado por Jesús: “¿Qué decís de él porque os ha abierto los ojos?”, él respondió: “Es un Profeta”.

Dirigiéndose a los fariseos incrédulos, les dijo: “Porque yo no he hablado por mi propia cuenta, sino que el padre que me envió me ha dado un mandato, lo que debo decir y lo que debo hablar, y sé que su mandato es vida eterna. Por tanto, todo lo que digo, tal como el padre me lo ha dicho, así hablo”. (Juan 12:49-50).

En la coyuntura más crítica de su vida, tal como se recoge en el Evangelio de Juan, Jesús levantó los ojos al cielo y reafirmó que la vida eterna (el cielo), solo puede alcanzarse creyendo que solo Dios es digno de adoración y que Jesús es un mensajero de Dios. “Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado”. (Juan 17:3).

Del versículo anterior se desprende claramente que Jesús siempre se consideró un mensajero de Dios. Su papel como mensajero fue definido incluso antes de su

nacimiento, por indicación divina, como se establece en el Evangelio (Lucas 1:32-33) y en el Corán (Corán 3:49-50).

La misión y los milagros de Jesús

El fundamento del mensaje de Jesús era la sumisión a la voluntad de Dios, porque ese es el fundamento de todas las religiones que Dios prescribió a la humanidad, desde el principio de los tiempos. En árabe, “sumisión a la voluntad de Dios” se expresa con la palabra ‘Islam’. Dios dice en el Corán: *Para Dios la verdadera religión es el Islam.* (Corán 3:19). Del mismo modo, en el Evangelio de Juan, se cita a Jesús diciendo: “Yo no puedo hacer nada por mí mismo. Según oigo, juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del Padre que me envió”. (Juan 5:30).

Ley Divina

La “Voluntad de Dios” está contenida en las leyes divinamente reveladas que todos los Profetas enseñaron a sus seguidores. Así pues, la obediencia a la ley divina es el fundamento del culto. El Corán declara la necesidad de obedecer las leyes divinamente reveladas.

Dice el Corán: *He revelado la Torá, en la que hay guía y luz. Los Profetas entregados [a la voluntad de Dios]*

juzgaban con ella entre los judíos. Lo mismo hicieron los rabinos y juristas en cumplimiento de su misión de custodiar el Libro de Dios y ser testigos de él [en sus enseñanzas]. No teman a la gente sino que tengan temor de Mí. No vendan Mis preceptos por un precio vil. Quienes no juzgan conforme a lo que Dios ha revelado [por considerarlo inferior], éstos son los verdaderos incrédulos. (Corán 5:44).

En el Evangelio de Mateo, Jesús hizo hincapié en la obediencia a la ley divina como la clave del Paraíso: “Se le acercó uno y le dijo: ‘Maestro bueno, ¿qué cosas buenas he de hacer para tener la vida eterna?’. Y él le dijo: ‘¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino uno, que es Dios. Pero si quieres entrar en la vida, guarda los Mandamientos’”. (Mateo 19:16-17).

Este fue el mensaje transmitido por Jesús; el mensaje de la sumisión a la voluntad de Dios mediante la obediencia a sus mandamientos. Jesús recalcó a sus seguidores que su misión no anulaba la ley recibida por el profeta Moisés, sino que confirmaba la Torá, hacía lícitas cosas que antes eran ilícitas y proclamaba y reafirmaba la creencia en un solo Dios: *He venido para confirmar [las enseñanzas originales de] la Torá y para permitirles algunas de las cosas que les estaban prohibidas. He venido con un milagro de su Señor. Tengan temor de Dios y obedezcan.*

Dios es mi Señor y el de ustedes. ¡Adórenlo! Ese es el sendero recto. (Corán 3:50-51).

Jesús afirmó enfáticamente en el Evangelio de Mateo que había venido a cumplir la ley y no a destruirla. Dijo: “No penséis que he venido a destruir la Ley o los Profetas. No he venido a destruir, sino a cumplir. Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido. Cualquiera, pues, que quebrante uno de estos mandamientos más pequeños, y así lo enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el Reino de los Cielos; pero el que los cumpla y los enseñe, ese será llamado grande en el Reino de los Cielos. Porque os digo que si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el Reino de los Cielos”. (Mateo 5:17-20).

Para difundir con éxito su mensaje, Jesús comprendió la Torá y recibió una revelación de Dios “el Inyil” o “el Evangelio”. Dios también favoreció a Jesús con la capacidad de guiar e influir en su pueblo con signos y milagros.

En la época de Jesús, los israelitas tenían muchos conocimientos en el campo de la medicina. Por lo tanto, los milagros que Jesús realizó (con el permiso de Dios) fueron de esta naturaleza. Sus milagros incluían devolver

la vista a los ciegos, curar a los leprosos y resucitar a los muertos. Jesús moldea una figura de un pájaro de arcilla, sopla en ella y con el permiso de Dios se convierte en un pájaro. También les decía a los judíos lo que comían y lo que guardaban en sus casas. (Corán 3:49).

Los textos del Nuevo Testamento confirman que Jesús no actuó por su cuenta, sino que estos milagros se realizaron con el permiso de Dios (Lucas 11:20 y Hechos 2:22).

Aunque el Corán menciona los milagros de Jesús, la importancia recae claramente en la autoridad final de Dios, ya se trate de su nacimiento milagroso o de sus milagros.

Los discípulos

Cuando las enseñanzas de Jesús comenzaron a difundirse, algunos aceptaron la guía y otros no. Los discípulos (también conocidos como Al-Hawariyín) se sometieron y siguieron su mensaje, y otros lo rechazaron: *¡Creyentes! Socorran [la religión de] Dios como lo hicieron los discípulos de Jesús, el hijo de María, cuando les dijo: “¿Quiénes me socorrerán en la causa de Dios?” Los discípulos respondieron: “Seremos los socorredores de [la religión de] Dios”. Pero un grupo de los Hijos de Israel creyó [en la profecía de Jesús] y otro grupo*

rechazó su Mensaje. Entonces di Mi apoyo a los creyentes y así vencieron a sus enemigos. (Corán 61:14)

El Corán no nombra a los discípulos ni su número como hace la Biblia (Lucas 6:13), sino que los llama verdaderos creyentes (Sometidos).

La historia de Al-Ma'idah (La mesa)

La historia de Al-Ma'idah o “La mesa servida” se menciona en el Corán (5:112-115) y también la recoge Ibn Kathir en su libro *Historias de los Profetas*. Ibn Kathir relata: “La historia de la Ma'idah comenzó cuando Jesús ordenó a sus discípulos que ayunaran durante tres días. Cuando terminaron su ayuno, le pidieron a Jesús que le pidiera a su Señor que les enviara del cielo una mesa llena de comida para que pudieran comer de ella, sabiendo que Dios había aceptado su ayuno. También querían que el día en que bajara la mesa con la comida fuera un día de fiesta para todos los israelitas, y todos, tanto los pobres como los ricos, pudieran comer de ella. Jesús les reprendió por la exigencia y temió que fuera rechazada y no mostraran su gratitud, pero los discípulos persistieron.

Como no cesaban en su demanda, Jesús rogó a Dios que les enviara del cielo una mesa con comida. Entonces, Dios la envió desde las nubes, mientras la gente la miraba

con sus propios ojos (siendo testigos del milagro). Jesús también lo vio venir y siguió orando a Dios para que lo convirtiera en misericordia y bendición, y no en un castigo para ellos.

La mesa estaba cubierta y bajó lentamente hasta posarse delante de Jesús. Él destapó la mesa diciendo: “En el nombre de Dios, que es el mejor de los proveedores”. Había siete peces, siete panes y algunas frutas.

Jesús les pidió que comieran, pero ellos se negaron a comer hasta que él comió. Jesús les dijo: “Vosotros fuisteis los que pedisteis esta mesa”, pero aun así se negaron a empezar a comer. Entonces Jesús pidió a los pobres, indigentes, discapacitados y enfermos, que eran unos mil 300, que vinieran a comer de ella. Todos se acercaron y comieron, y todos se curaron y sanaron. Los que no comieron se arrepintieron al verlos curados. Luego, como se registra, la mesa bajaba una vez al día y la gente comía de ella. Todos quedaban saciados, aunque se dice que eran unas 7 mil personas. Luego se hizo bajar cada día alterno, y entonces se restringió solo para pobres e indigentes. La gente empezó a pelearse por ello y a hablar en contra de Jesús, por lo que se suspendió y los que hablaban en contra de él fueron desfigurados.

Los Evangelios también mencionan la alimentación de multitudes por parte de Jesús. En una ocasión alimentó a

5 mil personas, como se relata en el Evangelio de Marcos 6:30-44, y en otra ocasión, se menciona en el Evangelio de Mateo 15:32-39 que alimentó a 4 mil hombres, además de mujeres y niños que estaban en la montaña escuchando su predicación.

Mandamientos

En el Evangelio de Marcos, cuando le preguntaron por el primer mandamiento de todos, Jesús respondió “El primero de todos los mandamientos es: ‘Escucha, Israel, el Señor nuestro Dios, el Señor es uno. Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el primer mandamiento’. Y el segundo, semejante a este, es: ‘Amarás a tu prójimo como a ti mismo’. No hay mandamiento mayor que éstos” (Marcos 12:29-31). Entonces el escriba le dijo: “Bien dicho, Maestro, has dicho la verdad, porque hay un solo Dios, y no hay otro sino Él”.

La cita anterior de Marcos es también las dos primeras palabras, “Shema” o “Shema Yisrael”, (Escucha, Israel) de una sección de la Torá que sirve como pieza central del servicio de oración judío matutino y vespertino. (Deuteronomio 6:4-5).

La mayoría de las denominaciones cristianas consideran

que estos dos mandamientos son la parte más importante de un estilo de vida cristiano correcto. (Catholic LDS Great Bible Study).

La creencia más importante del Islam se basa en la unicidad de Dios y el mensaje universal del Profeta Muhammad. En uno de los pasajes del Sagrado Corán, Dios dice: *¡Ese es Dios, su Señor! No hay más divinidad que Él, Creador de todas las cosas. Adórenlo solo a Él. Él es el Protector de todas las cosas. La vista [de los seres humanos] no puede abarcarlo, pero Él sí ve [a todos Sus siervos]. Él es el Sutil y el Conocedor.* (Corán 6:102-103).

El Islam considera sumamente importantes los derechos del prójimo. El Corán recomienda tratar al prójimo con amabilidad (Corán 4:36).

Según el Profeta Muhammad, amar al prójimo se considera parte de la fe, cuando dijo: “Por aquel en cuyas manos está mi alma, ningún siervo de Allah tiene verdadera fe si no quiere para su prójimo lo que quiere para sí mismo”. (Bujari)

Asesinato

La mayoría de las veces, durante su sermón de la montaña, Jesús mencionó las prohibiciones del asesinato y del adulterio. Muchos eruditos religiosos describen a

Jesús explicando los Diez Mandamientos como cuestiones relativas a los deseos del corazón, en lugar de limitarse a prohibir ciertas acciones externas.

En relación con el asesinato, Jesús dijo “Habéis oído que se dijo a los antiguos: ‘no matarás’, y el que mate correrá peligro de juicio; pero yo os digo que el que se enoje con su hermano sin causa, correrá peligro de juicio”. (Mateo 5:21-22).

Jesús dijo a la multitud que estaba reunida en la montaña, que tanto si el pecado es asesinato como cualquier otro pecado, son tan malos como el asesinato, y estos pecados están sujetos a juicio ante los ojos del Señor. Enfadarse con alguien o tener malicia, por grande o pequeña que sea, sigue siendo un pecado. El acto manifiesto de asesinato tiene sus raíces en la ira, la hostilidad o el desprecio hacia otro ser humano.

El Islam considera que el asesinato es un crimen por ley en este mundo y es un pecado grave en el más allá. Dios defiende la santidad de la vida como principio universal. (Corán 17:33). El Profeta Muhammad dijo: “Los primeros casos que se decidirán entre la gente el día del Juicio serán los de derramamiento de sangre”. (Sahih Muslim no 4159).

Adulterio

En ninguna parte de la Biblia se nota tanto la interioridad de las enseñanzas de Jesús como en los siguientes dichos de Jesús: “Habéis oído que se dijo a los antiguos: ‘no cometerás adulterio’; pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya ha cometido adulterio con ella en su corazón”. (Mateo 5:27-28).

La semejanza de la lujuria con el adulterio es muy similar a la ecuación de la ira y el asesinato. Al igual que en el versículo anterior, Jesús está ampliando el requisito de la Ley Mosaica (Torá), pero no lo rechaza.

La persona condenada por Jesús es la que utiliza deliberadamente sus ojos y su mente para despertar su lujuria, de modo que se estimulen sus deseos.

En el Islam, la fornicación y el adulterio (Zina) están prohibidos y clasificados como pecados mayores y destructivos. El Sagrado Corán dice: *No se acerquen a lo que lleve a la fornicación, pues es una inmoralidad y un mal camino.* (Corán 17:32).

La codicia

La Biblia hebrea contiene varias advertencias y ejemplos de las consecuencias negativas de la lujuria o la codicia.

Jesús advirtió a los judíos que se guardaran de la codicia. Les dijo: “Mirad y guardaos de la codicia, porque la vida de uno no consiste en la abundancia de los bienes que posee”. (Lucas 12:15). El Profeta Muhammad dijo: “Entre las causas de la sequedad de los ojos y la dureza del corazón están la codicia por obtener provisiones y la insistencia en el pecado”.

La oración modelo

Cuando Jesús terminó sus oraciones, uno de sus discípulos le pidió que les enseñara a rezar, así que les dijo que rezaran de esta manera: “Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea Tu nombre. Venga a nosotros tu reino. Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día, y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del maligno. Tuyo es el reino, el poder y la gloria por los siglos de los siglos. Amén”. (Mateo 6:9-13).

Como verdadero mensajero de Dios, Jesús enseñó a sus discípulos y a todos los presentes en la montaña que todas nuestras oraciones deben dirigirse a Dios, que es el único digno de adoración.

Al-Fatihah

En el Islam, la surah Al-Fatihah es el primer capítulo (surah) del Corán y tiene un amplio uso en el Islam.

Al Fatihah es lo que abre un tema o un libro, o cualquier otra cosa (un prefacio). Sus siete versículos (ayat), son oraciones para la guía, el señorío y la misericordia de Dios:

En el nombre de Dios, el Compasivo con toda la creación, el Misericordioso con los creyentes. Todas las alabanzas son para Dios, Señor de todo cuanto existe, el Compasivo, el Misericordioso. Soberano absoluto del Día del Juicio Final, solo a Ti te adoramos y solo de Ti imploramos ayuda. ¡Guíanos por el camino recto! El camino de los que has colmado con Tus favores, no el de los que cayeron en Tu ira, ni el de los que se extraviaron. (Corán 1:1-7).

Tanto ‘La oración modelo’ como ‘Surah Al-Fatihah’ han reconfortado y seguirán reconfortando a su manera. La vida espiritual de muchos seguidores de la fe abrahámica, a lo largo de la historia, tiene en común el deseo genuino de glorificar a Dios y la avidez de complacerle.

Jesús fue el último de los profetas judíos. Vivió según la ley de la Torá, la ley de Moisés. Los siguientes son

algunos ejemplos de enseñanzas que Jesús siguió y enseñó, pero algunas de las cuales fueron rechazadas posteriormente por la iglesia. Sin embargo, la mayoría de sus enseñanzas fueron revividas en el mensaje final traído por Muhammad, el mensajero final, y permanecieron como parte básica de las prácticas islámicas.

La postración en la oración

En el Evangelio de Mateo se describe a Jesús postrado durante la oración cuando fue al huerto de Getsemaní con sus discípulos. “Yendo un poco más allá, se postró sobre su rostro y oró diciendo: ‘Padre mío, si es posible, pase de mí este cáliz, pero no como yo quiero, sino como Tú’”. (Mateo 26:39). Según el Evangelio de Mateo, Jesús fue tres veces a orar al Huerto de Getsemaní (véase Mateo 26:42, 44; Marcos 14:35-36; Lucas 22:42-44).

El método de postración en la Oración de Jesús era el mismo método de oración seguido por otros Profetas antes que él. Se tiene constancia de que Abraham se postró sobre su rostro en oración (Génesis 17:3), y en el libro de los Números, tanto Moisés como Aarón se postraron sobre sus rostros en adoración. (Números 16:22,20:6).

Del mismo modo, hay muchos versículos en el Corán en los que Dios ordena a los creyentes que Le adoren. Y

celebra el nombre de tu Señor por la mañana y por la tarde. Y por la noche prostérnate ante Él. Usa gran parte de la noche para glorificarlo. (Corán 76:25-26).

Ayuno

Según el Evangelio de Mateo, Jesús ayunó durante cuarenta días y cuarenta noches, y después pasó hambre y recomendó a los demás que ayunaran. (Mateo 4:12, 6:16-18). Al ayunar, Jesús seguía las prácticas de los Profetas anteriores. Moisés ayunó durante cuarenta días cuando fue a recibir los mandamientos de su Señor. (Éxodo 28:34).

En el Corán se dice a los creyentes que ayunen con regularidad. El único propósito del ayuno se define claramente como inculcar en uno mismo la conciencia de Dios. El Corán dice: *¡Oh, creyentes! Se les prescribe el ayuno al igual que les fue prescrito a quienes los precedieron, para que alcancen la piedad. (Corán 2:183).*

Caridad

El Evangelio insiste en que hay que dar a los necesitados, pero en los versículos siguientes del Evangelio de Mateo, Jesús insiste en que hay que hacerlo en privado y no para aparentar. Jesús dice: “Cuidaos de no hacer vuestras obras de caridad delante de los hombres, para ser vistos

por ellos; de lo contrario, no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos. Por eso, cuando hagáis una obra de caridad, no toquéis la trompeta delante de vosotros, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para tener gloria de los hombres. Os aseguro que tendrán su recompensa. Pero cuando hagáis una obra de caridad, que no se entere vuestra mano izquierda de lo que hace la derecha, para que vuestra obra de caridad sea en secreto, y vuestro padre, que ve en secreto, os recompense en público”. (Mateo 6:1-4)

La caridad constituye el tercero de los Cinco Pilares obligatorios del Islam, también conocido como Zakat. Es el acto de dar cada año una parte de la riqueza rentable a los necesitados.

Muchas veces en el Corán se hace referencia a la caridad. Ejemplos de actos caritativos son ayudar a los necesitados, compartir la riqueza con los demás, y ayudar a los huérfanos y las viudas.

Dios dice en el Corán: *El ejemplo de quienes contribuyen con su dinero por la causa de Dios es como el de un grano que produce siete espigas, cada espiga contiene cien granos. Así Dios multiplica [la recompensa] de quien Él quiere. Dios es el Más Generoso, todo lo sabe. Quienes contribuyan por la causa de Dios, y luego no malogren sus obras con alardes o agravios, obtendrán su*

recompensa en la otra vida, donde no habrán de sentir temor ni tristeza. (Corán 2:261-262). Al referirse a ciertas acciones que ganarán la misericordia y protección de Dios en el día del juicio, el Profeta Muhammad dijo: “Una persona que practica la caridad tan secretamente que su mano izquierda no sabe lo que ha dado su mano derecha”. (Sahih Al-Bujari n° 504).

Jesús, un profeta judío

Dios envía mensajeros o Profetas a la humanidad en diversas etapas de la historia humana para guiarnos hacia la piedad y la rectitud, y uno de esos mensajeros fue Isa Ibn Mariam, (Jesús, hijo de María), que fue enviado a los hijos de Israel. Era un profeta nacional y esto quedó muy claro desde el momento en que el ángel Gabriel anunció su nacimiento milagroso a María. El ángel Gabriel dio a María la buena nueva de un hijo, y le dijo, como se afirma en el Evangelio de Lucas, que sería rey de Israel. (Lucas 1:32-33).

Jesús era el Mesías que los judíos esperaban desde hacía siglos (Lucas 3:15). Nació en el seno de una familia judía y fue circuncidado al octavo día (Lucas 2:21), de acuerdo con la Torá y la ‘Halakha’ (ley religiosa judía), donde la circuncisión ritual de todos los judíos varones y sus esclavos es un mandamiento de Dios, que los judíos están

obligados a realizar al octavo día de nacer. (Génesis 17:10-13).

Jesús fue educado según la ley judía en una ciudad judía de Galilea, en Nazaret (Lucas 2:39-40). Viajó sobre todo por zonas judías, hablando en sinagogas (Mateo 9:35), y eligió a doce discípulos judíos para que le ayudaran en su misión (Lucas 6:13). Su misión, en cumplimiento de los profetas judíos, era el pueblo judío. Jesús se centró en reformar Israel, no en llevar su mensaje del Reino al resto del mundo.

Cuando una mujer de la región de Canaán pidió a Jesús que curara a su hija endemoniada, él no le respondió, e incluso los discípulos le instaron a que la despidiera. Más tarde respondió y dijo: “No he sido enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel”. (Mateo 15:24)

La mujer cananea se mostró muy inflexible y le suplicó (a Jesús) que la ayudara, pero él le dijo: “No está bien tomar el pan de los niños y echárselo a los perritos”. (Mateo 15:26). Su respuesta fue tal que finalmente sanó a su hija. (Mateo 15,27:28)

Mientras Jesús predicaba en las diversas sinagogas, también enviaba a sus discípulos a predicar. Les dio instrucciones claras sobre adónde debían ir. “No vayáis por el camino de los gentiles, ni entréis en ciudad de

samaritanos, sino id más bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel”. (Mateo 10:5-6).

Los cristianos judíos que huyeron de la persecución en Jerusalén después de la partida de Jesús, se adentraron en las regiones gentiles de Fenicia, Chipre y Antioquía, y no difundieron la palabra más que a los judíos. (Hechos 11:19). Jesús dejó claro su enfoque particular en Israel; vino solo para los judíos.

Profecías de Jesús sobre el profeta Muhammad

Jesús fue el último profeta israelita. Nació de la Virgen María, realizó muchos milagros con el permiso de su Señor e invitó a los israelitas al mismo mensaje de ‘Sumisión a la voluntad de Dios’ (Islam), que predicaron todos los Profetas anteriores a él.

Confirmó las leyes de la Torá, enseñadas por Moisés. Vivió según estas leyes y ordenó a sus discípulos que las siguieran hasta el más mínimo detalle.

Antes de su partida, habló a sus seguidores de la llegada del último Profeta, Muhammad, que vendría después de él, y les ordenó que observaran sus enseñanzas. Dijo: *“¡Oh, hijos de Israel! Yo soy el Mensajero que Dios les ha enviado para corroborar la Torá y anunciar a un*

Mensajero que vendrá después de mí llamado Ahmad". (Corán 6:16).

Esto se confirma aún más en uno de los dichos del Profeta Muhammad. Cuando le preguntaron sobre su nacimiento, dijo: "Yo soy la respuesta a la súplica de mi padre, Abraham, y la buena nueva dada por Jesús". (Bujari)

Hay muchos pasajes en los Evangelios que hacen referencia a la venida de Muhammad. En el Evangelio de Juan, Jesús dijo: "Y yo rogaré al Padre, y os dará otro ayudante, que esté con vosotros para siempre". (Juan 14:16)

La palabra griega "paráclito" se traduce como "ayudante" en la versión King James, y "abogado" o "consolador" en otras versiones. Los eruditos cristianos interpretan el 'ayudante' como el "Espíritu Santo", sin embargo, durante siglos los intérpretes musulmanes han visto a Muhammad como el "Intercesor" basándose en el versículo anterior (61:6) del Corán. Ahmad, que era otro nombre de Muhammad, está muy cerca etimológicamente de la palabra griega Parakletos, de modo que el discurso de despedida de Jesús en el Evangelio predice a Muhammad.

La frase "otro ayudante" implica que será otra persona como Jesús y no el Espíritu Santo, sobre todo teniendo en

cuenta lo que se registra que dijo Jesús en el capítulo posterior del mismo evangelio, que la venida del ayudante dependía de que Jesús se fuera. (Juan 16:7). El Espíritu Santo, por lo tanto, no podía ser el ayudante, porque el Espíritu Santo, a diferencia del ayudante, ya estaba presente en el mundo, incluso en el nacimiento de Jesús. (Lucas 1:15). Isabel fue llena del Espíritu Santo (Lucas 1:41) y el Espíritu Santo descendió sobre Jesús en su bautismo por Juan el Bautista. (Lucas 3:22).

Según Jamal Badawi, autor, predicador y conferenciante sobre el Islam, “no todos los primeros cristianos suscribieron esta teoría primitiva de que el paráclito es el Espíritu Santo. Aquellos cristianos ya conocían lo que había ocurrido durante el Pentecostés. Muchas personas se habían proclamado como el paráclito profetizado por Jesús. Si creían que el paráclito era un espíritu, entonces no hubiera tenido sentido hacerlo [creer en la proclamación de una persona]. De hecho, Johann Mosheim dice en su libro *Una Historia Eclesiástica*, que algunos como San Agustín y el Padre Tertuliano, en algún momento de sus vidas siguieron a algunos de los que afirmaban ser el consolador. Esto demuestra que el consolador no era realmente considerado como un espíritu, sino más bien como una persona por venir. El *Interpreters Dictionary of the Bible*, que es una fuente muy importante y creíble para la teología cristiana,

admite que se utiliza la redacción griega original del pronombre masculino y los adjetivos del Evangelio. Se utiliza la palabra “otro”, y muestra que este espíritu se considera totalmente personal. Por supuesto, el punto principal aquí es que se reconoce que el pasaje habla de otro, y no de algo que forma parte de la Trinidad”. (pgs 654- 655).

La palabra “Paráclito” también se aplica a Jesús, como se recoge en la primera epístola de Juan: “Hijos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis. Y si alguno peca, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo”. (1 Juan 2:1)

La declaración de Jesús de que el ayudante “puede permanecer con vosotros para siempre”, significa que no habrá necesidad de Profetas adicionales para suceder a este ‘ayudante’, ya que será el último de los Profetas de Dios, cuyo mensaje será preservado hasta el fin del mundo.

Muhammad está vivo a través de sus enseñanzas y de las vastas recopilaciones de los dichos (Hadiz) registrados de él, durante su vida y sobre diversos temas. Uno de los últimos versículos revelados a Muhammad dice: *“Hoy les he perfeccionado su forma de adoración, he completado Mi gracia sobre ustedes y he dispuesto que el Islam sea su religión”*. (Corán 5:3). En el versículo anterior Dios

deja claro que los mensajes de todos los Profetas se completan en el Islam. Pablo también admite en 1 Corintios que el mayor don está aún por llegar cuando dice: “Porque en parte conocemos y en parte profetizamos, pero cuando llegue lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará”. (1 Corintios 13:9-10).

De nuevo, en el Evangelio de Juan, Jesús dijo: “pero el ayudante, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas. Y os recordará todo lo que yo os he dicho”. (Juan 14:26).

El autor Misha'al Ibn Abdullah, en su libro *What Did Jesus Really Say?* (¿Qué dijo Jesús realmente?), afirma “que Juan 14:26 es el único versículo de la Biblia que asocia al Parakletos con el Espíritu Santo. Pero si nos remontáramos a los propios ‘manuscritos antiguos’, descubriríamos que no todos están de acuerdo en que el ‘parakletos’ sea el Espíritu Santo. Por ejemplo, en el famoso ‘Codex Syriacus’, escrito alrededor del siglo V y descubierto en 1812 en el Monte Sinaí por la Sra. Agnes S. Lewis y la Sra. Bensley, el texto de Juan 14:26 dice: ‘Paráclito, el espíritu’ y no ‘Paráclito, el Espíritu Santo’. Un ‘Espíritu’ según el lenguaje de la Biblia, simplemente significa un ‘Profeta’”. Ver por ejemplo (1 Juan 4:1-3).

La Profecía de este ayudante venidero requiere que él le recuerde a la humanidad las palabras de Jesús. El

ayudante venidero vendría en una época en la que las enseñanzas de Jesús habían sido olvidadas y requeriría que él ‘recordara’ a los seguidores de Jesús sus enseñanzas. El Corán lo confirma cuando dice: *Yo he revelado el Corán y Yo soy su custodio.* (Corán 15:9).

El Rev. Dr. Mevorah escribe que “En la mayoría de los manuscritos a este Consolador se le llama incluso directamente ‘el Espíritu Santo’ como en Juan 14:26, pero a medida que avanza el discurso de despedida de Jesús, estos títulos se vuelven multivalentes y en Juan 15:26-27 y 16:7-15 empezaron a referirse más a un futuro Profeta que al Espíritu Santo”. (*Did Jesus predict Muhammad? A Biblical Portal between Christianity and Islam*, en español ¿Predijo Jesús a Muhammad? Un portal bíblico entre el cristianismo y el islam).

El autor de la 1ª Epístola de Juan menciona al Espíritu Santo y habla largo y tendido sobre la prueba de los espíritus. Juan escribe: “Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo. En esto conocéis el Espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios. Y este es el espíritu del Anticristo,

del cual habéis oído que había de venir, y que ahora ya está en el mundo”. (1ª Juan 4:1-3).

Al referirse a los tres versículos anteriores, el Rev. Dr. Mevorah afirma que: “En estos versículos la palabra ‘espíritu’ se utiliza para hablar de los Profetas y de cómo saber si son verdaderos o falsos”. (1ª Juan 4:2). El Rev. Dr. Mevorah prosigue: “El autor (Juan) contrapone ‘el Espíritu de Dios’ al ‘Espíritu del anticristo’, los que son ‘de Dios’ a los que son ‘del mundo’, y ‘el Espíritu de la Verdad’ al ‘Espíritu del error’. Este discurso es sorprendentemente similar al discurso del Deuteronomio sobre los futuros Profetas. En Deuteronomio 18:20-22, tras la promesa de un futuro Profeta en 18:18 y el mandamiento de escuchar a ese Profeta en 18:19, se establecen criterios para distinguir a un Profeta verdadero de uno falso.

En Deuteronomio se advierte con que un Profeta que hable en nombre de otro Dios o que hable falsamente en nombre de Dios “morirá” (18:20). También aconseja a los israelitas que ignoren a los Profetas que profeticen falsamente (18:22)

De la misma manera, pero utilizando criterios diferentes, el autor de 1 Juan define a los verdaderos Profetas y a los falsos Profetas en relación con su lealtad a Jesús, a Dios y a los primeros seguidores de Jesús. Parte de la dinámica

de la comunidad primera de seguidores de Jesús consistía en que muchos reivindicaban la inspiración del Espíritu y profetizaban. El autor de 1 Juan está especialmente preocupado por las versiones docetistas del cristianismo que se habían desarrollado negando que Jesús “viniera en la carne”. En estas versiones del cristianismo, Jesús no era un ser humano real, sino más bien un ser angélico que solo aparentaba ser humano. Tal versión del cristianismo, obviamente, habría estado bastante desconectada de las enseñanzas y valores reales de Jesús de Nazaret y sus primeros seguidores, que lo conocieron como un ser humano real. Cabe señalar que Muhammad cumple estos criterios en la medida en que el Corán afirma que Jesús es el Mesías y que “vino en carne”.

“En la historia del cristianismo, todos los términos negativos de 1 Juan 4:1-6 se han utilizado contra Muhammad. Se le ha identificado con ‘el Espíritu del Anticristo’ y el ‘espíritu del error’”. Sin embargo, ha llegado el momento de que los cristianos reconozcamos lo equivocados que hemos estado en estas valoraciones, y corrijamos y dejemos constancia, e identifiquemos afirmativamente a Muhammad con ‘el Espíritu de la Verdad’”, ¿escribió el reverendo Dr. Ian Mevorach en su artículo *Did Jesus Predict Muhammad? A Biblical Portal Between Christianity and Islam*. El Dr. Mevorach, que es el ministro fundador y director del Centro Espiritual

Common Street en Natrier, escribió, además: “No hay mejor candidato que Muhammad, nadie de hecho que se acerque siquiera en términos de cumplir la promesa de Jesús del Espíritu de la Verdad que daría a luz la promesa de una nueva revelación de Dios”.

En el Evangelio de Juan hay otra profecía de Jesús sobre la venida del “Espíritu de la Verdad”. Jesús dice: “Pero cuando venga el ayudante que yo os enviaré del Padre, el Espíritu de la verdad, que procede del Más Allá, él dará testimonio de mí”. (Juan 15:26).

El título “Espíritu de la verdad” que aparece en el versículo anterior del Evangelio de Juan se ajusta al Profeta Muhammad como la mano a un guante, porque incluso antes de que el Profeta Muhammad recibiera su Profecía de Dios Todopoderoso, era conocido entre su pueblo, los árabes, como “Al-Amín”, que literalmente significa “El Confiable”. Este fue el título que se le dio al Profeta Muhammad antes de su ascenso a la Profecía.

Según fuentes históricas, los politeístas de La Meca nunca acusaron a Muhammad de mentir, aunque negaban su condición de profeta. Incluso le confiaban sus valiosos bienes porque era digno de confianza y veraz. Cuando las tribus árabes de La Meca estaban a punto de enfrentarse entre sí, buscaban su ayuda como árbitro imparcial. El Profeta Muhammad también les recordaba a los

seguidores de Jesús que él (Jesús) era un gran Profeta de Dios que vino a los hijos de Israel para revivir la Ley de la Torá y guiarlos hacia la rectitud.

En los siguientes versículos del Evangelio de Juan, Jesús profetizó el advenimiento del último mensajero a la humanidad, tal como lo entienden los seguidores del Islam. Jesús dice: “Sin embargo, os digo la verdad. Os conviene que yo me vaya; porque si no me voy, el ayudante no vendrá a vosotros; pero si me voy, os lo enviaré”. (Juan 16:7)

Según los eruditos islámicos, el versículo anterior no puede aplicarse al Espíritu Santo porque el Espíritu Santo siempre estuvo presente. Hay muchos versículos, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento, que dan testimonio de la presencia del Espíritu Santo. El Espíritu Santo descendió sobre Jesús como una paloma en su bautismo (Mateo 3:17), y cuando Jesús se reunió con sus discípulos en el aposento alto, sopló sobre ellos y les dijo: “Recibid el Espíritu Santo”. (Juan 20:22). Esto demuestra que el Espíritu Santo siempre estuvo presente durante el ministerio de Jesús, mientras que Muhammad no estuvo presente. Esto significa que la venida de este ayudante (Muhammad) dependía de que Jesús se fuera. Él no vendría a menos que Jesús se hubiera ido.

El escritor del Evangelio de Juan citó a Jesús cuando dijo:

“Y cuando venga, condenará al mundo por pecado, justicia y juicio: pecado, porque no creen en mí; justicia, porque voy a mi Padre y ya no me veis; juicio, porque el príncipe de este mundo ha sido juzgado”. (Juan 16:8-11).

De los pasajes anteriores se desprende claramente que el paráclito o ayudante indicaría el error del mundo con respecto al “pecado, la justicia y el juicio”.

Al explicar los versículos anteriores, el autor Misha'al Ibn Abdullah en su libro *What did Jesus Really Say?*, escribe: “Él (Muhammad) vino al mundo para mostrarles cómo se habían equivocado en el ‘pecado’ al creer que la humanidad puede heredar el pecado (Ezequiel 18:19- 20) y que el pecado de alguien puede ser perdonado por el sacrificio de otros. También les mostró cómo se habían equivocado en la ‘justicia’ al creer que una persona justa es la que tiene ‘fe’ en la crucifixión y no hace nada más (Romanos 3:28), o la que cree que la muerte de otro le hará justo. (Romanos 5:19). Y se equivocaron de ‘juicio’ al creer que serían juzgados por la ‘fe’ y las obras de otros, y no por sus propias obras. (Marcos 16:16). O que el ‘juicio’ de Dios fue castigar a toda la Humanidad por el pecado de un hombre. (Romanos 5:18). Muhammad enseñó que las palabras de Jesús fueron alteradas sin escrúpulos (Marcos 16:15-20). Enseñó que nadie será responsable ante Dios por el pecado cometido por otros.

Subrayó que Dios había hecho de esta una vida de trabajo, y de la próxima, una de recompensa y sin trabajo. También subrayó que la humanidad sería juzgada individualmente según sus obras y acciones individuales, y no por las obras y acciones de los demás.

El Islam hace hincapié en la responsabilidad moral personal como una de sus filosofías más profundas y liberadoras. El Corán es inequívoco en su visión de la responsabilidad moral individual. El Sagrado Corán dice: *Nadie cargará con culpas ajenas. Si [un pecador] pide que le ayuden con su carga [de pecados], nadie podrá ayudarle en nada, aunque fuera su pariente.* (Corán 35:18). El Corán vuelve a recordarnos: *¡Oh, Gente del Libro! Luego de que pasara un tiempo desde el último Mensajero, les ha llegado Mi Mensajero para aclararles la verdad, y que no puedan decir [el Día del Juicio Final]: “No se nos presentó nadie que nos albriciara [con el monoteísmo] y nos advirtiera [contra la idolatría]”. Pues ahora sí tienen quien les albricia y les advierte, porque Dios es sobre toda cosa Poderoso.* (Corán 5:19)

En el Evangelio de Juan se cita a Jesús cuando dijo: “Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis soportar. Sin embargo, cuando venga el Espíritu de la Verdad, Él os guiará a toda la verdad; porque no hablará

por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oiga, y os anunciará las cosas que habrán de venir. Él me glorificará, porque tomará de lo mío y os lo anunciará”. (Juan 16:12-14).

En muchos versículos de la Biblia, Jesús suspira ante la actitud displicente de sus discípulos (Mateo 16:8). Incluso después de tratar continuamente de simplificarles las cosas, siguen sin entenderle. No fueron capaces de entender su parábola (Mateo 15:15), ni siquiera después de haber estado con él, ni tuvieron la fe suficiente para expulsar al demonio. (Lucas 9:41). Finalmente, lleno de frustración, dijo: “¿También vosotros seguís sin entendimiento?” (Mateo 15:16). Jesús vino a los hijos de Israel, pero muchos de los suyos no lo aceptaron ni a él ni a sus enseñanzas, incluso hasta el día de hoy. (Juan 1:11).

Jesús está hablando de un espíritu de verdad que traerá nuevas revelaciones, que dirá las “muchas cosas” que Jesús no dice porque sus seguidores “no pueden soportarlas ahora”. Después de él vendrá el Espíritu de la verdad que los guiará a “toda la verdad”. Este espíritu de la verdad no es el “Espíritu Santo” sino Muhammad, que era conocido por su pueblo como “Al Amín” (El Confiable) incluso antes de ser elegido como Profeta de Dios.

El Corán dice: *Éstos son los signos de Dios que te revelo*

*con la Verdad. Ten certeza que tú [¡Oh, Muhammad!]
eres uno de los Mensajeros. (Corán 2:252). Hay siete
pronombres masculinos “Él” y “Él mismo” en Juan 16:13
y estos pronombres masculinos se refieren a un género
masculino y no a un espíritu o un fantasma. La palabra
griega para “espíritu” es ‘Pneu'ma’ y es de género neutro
y siempre se refiere a él con el pronombre “ello”.*

El autor Jamal Badawi, al afirmar que en el Evangelio de Juan se menciona más de una vez a este Paráclito, que este espíritu de la verdad “no hablará de sí mismo, sino que hablará todo lo que oiga”, muestra que este consolador recibe instrucciones, conocimiento y revelación de otra fuente: Dios.

Si el consolador es el Espíritu Santo, y el Espíritu Santo es parte de Dios, según la creencia de la mayoría de los cristianos, entonces no necesita otra fuente de la que recibir revelación. Uno de los puntos principales es que Muhammad no habla por su propia voluntad. El Corán dice: *[Juro] por la estrella cuando desaparece que su compañero1 no se ha extraviado ni está en un error, ni habla de acuerdo a sus pasiones. Él solo trasmite lo que le ha sido revelado. Aquello que le enseñó el dotado de poder. (Corán 53:1-5).*

Además, es plenamente coherente con la Misión de Muhammad, ya que el Sagrado Corán deja claro que es la

escritura más completa revelada por Dios. *Tè he revelado el Libro que contiene todas las explicaciones, el cual es guía, misericordia y albricias para los musulmanes que se someten a Dios.* (Corán 16:89).

El reverendo Dr. Ian Mevorach, en su artículo *Did Jesus Predict Muhammad?*, escribe además que:

“El Evangelio de Juan desempeña para el Nuevo Testamento un papel similar al del Deuteronomio para la Torá. El Deuteronomio es el último texto de la Torá: reitera la ley de Moisés relatada en los cuatro libros anteriores y, al igual que el Evangelio de Juan, predice a un Profeta futuro: ‘Les suscitaré un Profeta como tú de entre su propio pueblo; pondré mis palabras en la boca del Profeta, que les dirá todo lo que yo le mande’”. (Deuteronomio 18:18-19 NRSV).

Tanto el Deuteronomio como el Evangelio de Juan son reflexiones sobre las revelaciones específicas -la Torá y el Evangelio- y ambos indican que hay más revelación por venir. El lenguaje del Evangelio de Juan para el Espíritu de la Verdad o Abogado es sorprendentemente similar al del Deuteronomio: “no hablará por su cuenta, sino que dirá todo lo que oiga, y os anunciará lo que ha de venir” (Juan 16:13 NRSV).

En los versículos de la Biblia: “Todo lo que oiga, eso

hablará” (Juan 16:13) significa que el Paráclito “oír” y “hablará” no “inspirará”. Hay una clara diferencia entre “inquirir” algo y que él “hable” algo.

Muhammad cumplió esta profecía. Lo que “oyó” del ángel Gabriel (el Corán), lo mismo “dijo” físicamente a sus seguidores. (Corán53:1-4).

Parte de Juan 16:13 dice: “Él os dirá las cosas que han de venir”. Hubo muchas profecías hechas en el Corán, que fue revelado al Profeta durante sus 23 años de Profecía, y en la tradición (Hadiz) del Profeta Muhammad. En el Corán leemos: *Los bizantinos fueron derrotados en el territorio [árabe] más bajo, pero después de esta derrota, ellos [los bizantinos] vencerán dentro de tres a nueve años. Todo ocurre por voluntad de Dios, tanto la anterior derrota [de los bizantinos] como su victoria futura. Ese día los creyentes se alegrarán por la victoria de Dios. Él concede la victoria a quien quiere, Él es el Poderoso, el Misericordioso.* (Corán 30:2-5).

Los romanos fueron derrotados por los persas, pero los romanos volverían y derrotarían a los persas dentro de “Bidh'u” años (entre tres y cuatro años), como predijo el Corán. Al mismo tiempo, los musulmanes salieron victoriosos contra los paganos de Arabia en la primera batalla conocida como la Batalla de Badr (13 de marzo de 624 D.C.).

El profeta Muhammad profetizó que los musulmanes conquistarían Egipto y ordenó a sus seguidores que cuando ocurriera, trataran bien a la gente. (Egipto fue conquistado por los musulmanes entre 639 y 646 D.C.). También profetizó que los musulmanes derrocarían el Imperio Persa y se apoderarían de los tesoros de su emperador Cosroes. También dijo a uno de sus compañeros, Suraqa bin Malik, que le darían los brazaletes del César. Muchos años después de la muerte del Profeta, estos brazaletes cayeron en posesión de Umar Ibn Jattab (Líder de los Musulmanes), y este llamó a Suraqa y le colocó los brazaletes en sus brazos y le recordó las palabras del Profeta.

Jesús dijo a su audiencia que el paráclito le glorificaría y daría testimonio de él. Muhammad sí dio testimonio de Jesús y lo glorificó, y elevó a él y a su madre, María, a su merecido estatus y honor. Incluso es pilar de la fe que todo musulmán de testimonio de él. El Corán dice: *Entonces los ángeles dijeron: “¡María! Dios te albricia con Su Palabra [¡Sea!], será conocido como el Mesías Jesús, hijo de María. Será noble en esta vida y en la otra, y se contará entre los próximos a Dios”.* (Corán 3:45).

Siempre que los musulmanes pronuncian el nombre de Jesús, añaden “la paz sea con él” en señal de máximo

respeto. El Sagrado Corán se refiere a Jesús como “Ruh Allah” o “el Espíritu de Allah”.

Abu Hurraira narró del Profeta: “Soy el más cercano a Jesús, hijo de María, entre toda la humanidad, en esta vida terrenal y en la otra vida”. Dijo: “Mensajero de Allah, ¿cómo es eso?” Entonces respondió: “Los profetas son hermanos en la fe; teniendo diferentes madres, su religión es, sin embargo, una, y no hay apóstol entre nosotros (entre Jesús y yo)”. (Sahih Muslim No 5836).

Expiación y salvación

Cristianismo

Según las enseñanzas del cristianismo, la expiación es lo que Jesús logró en la cruz y la salvación es lo que Dios logró cuando resucitó a Jesús de entre los muertos, y que ellos (los cristianos) obtuvieron cuando aceptaron el sacrificio de Cristo en la cruz. Entonces entraron en una relación con Dios a través de la fe en Cristo.

Los cristianos creen que por la desobediencia a Dios de Adán y Eva, el pecado entró en el mundo. Para resolver los problemas entre el hombre y Dios, Jesús vino a la tierra para salvar a la humanidad del pecado y restaurar su relación rota con Dios.

Según el cristianismo, para que esta relación entre los humanos y Dios fuera reparada, Dios dio a su único hijo, Jesús, que era un humano perfecto sin pecado, y puso todo el pecado de la humanidad sobre Jesús cuando fue crucificado. La muerte de Jesús, por tanto, expió los pecados humanos. La muerte de Jesús fue un medio de reconciliación entre Dios y la humanidad, rota por el pecado original. Como resultado del sacrificio de Jesús en la cruz, los seres humanos tienen ahora la posibilidad de obtener la gracia de Dios, una oportunidad de salvación y una vía por la que pueden ir al cielo. Pablo dice: “Porque la paga del pecado es muerte, pero la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, Señor nuestro”. (Romanos 6:23).

Los cristianos creen que la salvación no necesita ganarse mediante buenas obras. En su lugar, puede lograrse creyendo en Dios y en su Hijo, Jesucristo. Sin embargo, no todas las denominaciones cristianas están de acuerdo con esta creencia.

Uno de los principales teólogos unitarios del siglo XIX, Ellery Channing (1780-1842) creía que “la expiación debe hacerse a Dios y no por Dios”. Citaba la Biblia: “Es necesario que todos comparezcan ante el tribunal...” (2ª Corintios 5:10) y de nuevo: “Es necesario que todos rindan cuentas”. (Romanos 14:10).

“Si por la crucifixión de Jesús, la justicia de Dios queda satisfecha por los pecados pasados, presentes y venideros, entonces Dios ha perdido todo poder para ordenar la piedad y una vida virtuosa, y toda prerrogativa para castigar la desobediencia. Si Dios castiga a un pecador en el Día del Juicio, entonces significa claramente que, o bien Dios comete una falta de fe, o bien la doctrina de la expiación no es verdadera”.

Judaísmo

En el judaísmo, la expiación es el proceso por el que se perdona una transgresión y el “Yom Kippur” (Día de la expiación) se considera un “día de expiación”.

Según la tradición judía, Dios escribe el destino de cada persona para el año siguiente en un libro, el “Libro de la Vida”, en “Rosh Ha-sha-nah”, la fiesta del Año Nuevo judío, que se celebra el primer o segundo día de “Tishri” (en septiembre). Está marcada por el soplo del shofar (instrumento musical ritual) y el comienzo de los diez días de penitencia que culminan en el Yom Kippur para “sellar” el veredicto.

Durante los diez días de arrepentimiento y renovación conocidos como los “Días de Pavor”, los judíos intentan enmendar su conducta y buscar el perdón por el mal cometido contra Dios y otros seres humanos. La noche y

el día de Yom Kippur se reservan para peticiones privadas y públicas y confesiones de culpa (vidui). Al final del Yom Kippur, uno espera haber sido perdonado por Dios.

“Para los pecados contra Dios, el Día de la Expiación trae el perdón; para los pecados contra el prójimo, el Día de la Expiación no trae el perdón hasta que se haya reconciliado con el prójimo al que ofendió”. (Mishná Yama 8:9).

Según Maimónides (filósofo judío y estudioso de la Torá), para lograr el verdadero arrepentimiento, el pecador debe abandonar su pecado, apartarlo de sus pensamientos y proponerse en su corazón no volver a repetirlo, como se lee: “Deje el impío su camino y el hombre de iniquidad sus pensamientos”. (Isaías 55:7). Asimismo, debe arrepentirse del pasado: “Ciertamente después que me convertí, me arrepentí” (Jeremías 31:18). También debe llamar a Aquel que conoce todos los secretos para que dé testimonio de que nunca más volverá a este pecado.

“El judaísmo sostiene que el hombre nace para luchar por la perfección y para seguir las palabras de Dios. Una persona que peca puede arrepentirse de ese pecado y, si se arrepiente de todo corazón, lamenta el pecado y se compromete a no volver a pecar, tendrá el pecado perdonado”. (Las puertas del arrepentimiento).

Islam

En el Corán hay catorce versículos sobre el tema de la expiación. Los teólogos explican la expiación como una cubierta o velo. Esta explicación se acerca a los pensamientos del Antiguo Testamento. Es un hecho que el trabajo personal en el Islam, como en el Judaísmo, juega un papel importante en la expiación de los pecados. El Corán dice: *Aquellos que al cometer una obscenidad o injusticia invocan a Dios pidiendo perdón por sus pecados, porque saben que solo Dios perdona los pecados, y no reinciden a sabiendas.* (Corán 3:135).

Según el Islam, uno puede ser perdonado de sus pecados a través del arrepentimiento genuino, Tawbah, que literalmente significa ‘volver’. *Supliquen perdón a su Señor y arrepíentanse ante Él, pues así les concederá de Sus gracias hasta un plazo determinado, y recompensará a todo aquel que haga el bien. Temo que si rechazan [el Mensaje] los alcance el castigo de un día terrible.* (Corán 11:3).

A diferencia del concepto católico de expiación, la tawbah no requiere una confesión eclesial formal ante un líder religioso. La persona debe cumplir tres condiciones para arrepentirse. Una cuarta condición es requerida cuando el pecado cometido implica a otro ser

humano. Las condiciones son que, en primer lugar, cuando uno se da cuenta de que ha pecado, abandona el pecado. En segundo lugar, la persona debe sentir remordimiento en su corazón. En tercer lugar, debe hacer una promesa genuina a Dios de que no repetirá el pecado. En cuarto lugar, si ha hecho daño a alguien, debe pedir perdón a esa persona. Dios dice en el Corán que aceptará el arrepentimiento sincero: *¿Acaso no van a arrepentirse y pedir perdón a Dios? Dios es Perdonador, Misericordioso.* (Corán 5:74).

Los cristianos creen que nacen pecadores y que Jesús murió en la cruz para compensar sus pecados. El Islam, por el contrario, nos enseña que cada individuo llevará su propia carga. Esto significa que la humanidad será juzgada por sus propios actos.

Pecado

Cristianismo

El concepto de “pecado original” es una doctrina cristiana de San Agustín, según la cual todos nacemos pecadores. Este concepto se basaba en las enseñanzas de San Pablo, en muchos pasajes de sus escritos (Romanos 5:12-21 y 1ª Corintios 15:21-22), y que fue explicado en profundidad por San Agustín (filósofo teólogo y obispo de Hipona, en el norte de África romana). Según él, el pecado original se

transmitía de generación en generación, a través de las relaciones sexuales.

La doctrina del pecado original enseñada por San Agustín fue formalizada como parte de la doctrina católica romana por el Concilio de Trento en el siglo XVI (1545-1563).

En la enseñanza cristiana tradicional, el pecado original es el resultado de la desobediencia de Adán y Eva a Dios cuando comieron un fruto prohibido en el Jardín del Edén. Creían que cuando Adán y Eva pecaron y se apartaron de Dios, trajeron el pecado al mundo y apartaron a toda la raza humana de Dios. Los cristianos creen que los seres humanos no pueden curarse a sí mismos del pecado original. Creen que el primer Adán pecó y causó que la humanidad cayera de la gracia de Dios, y que el segundo Adán, Jesucristo, expió el pecado del primer Adán con su muerte en la cruz, y redimió a la humanidad. (1ª Corintios 15:21-22)

Las Escrituras hebreas no dicen nada sobre la transmisión del pecado por vía hereditaria a toda la raza humana. En los Evangelios no hay más que alusiones a la idea de la caída del hombre y del pecado universal. Jesús no creía en el pecado original, ni tampoco sus discípulos o la iglesia primera. La principal afirmación bíblica de la doctrina se encuentra en los escritos de Pablo y en particular en Romanos 5:12-19, un difícil pasaje en el que Pablo

establece un paralelismo entre Adán y Jesús, afirmando que mientras que el pecado y la muerte entraron en el mundo por Adán, la gracia y la vida eterna han llegado en mayor abundancia por Cristo.

Judaísmo

Según Alfred Kolatch, rabino estadounidense, “la doctrina del ‘pecado original’ es totalmente inaceptable para los judíos. Los judíos creen que el hombre entra en el mundo libre de pecado, con un alma pura e inocente e impoluta. Los judíos creen que el hombre peca porque no es un ser perfecto, y no como enseña el cristianismo, porque es inherentemente pecador”.

Como estudioso de la liturgia judía, autor y conferenciante, el rabino Dr. Reuven Hammer cree que los seres humanos no son básicamente pecadores. Escribe: “No venimos al mundo cargando con el peso del pecado cometido por nuestros antepasados, ni manchados por él. Más bien, el pecado (Chet) es el resultado de nuestras inclinaciones humanas (el yetzer), que deben canalizarse adecuadamente. ‘Chet’ significa literalmente ‘algo que se extravía’. Es un término utilizado en el tiro con arco para indicar que la flecha ha errado el blanco. Este concepto de pecado sugiere que se trata de desviarse

de los caminos correctos, de lo que es bueno y recto”. (El punto de vista judío).

Según el judaísmo, todas las personas descienden de Adán y Eva, por lo que nadie puede culpar de su propia maldad a su ascendencia. Al contrario, todos y cada uno de nosotros tenemos la capacidad de tomar nuestras propias decisiones y todos seremos responsables de las decisiones que tomemos.

La Biblia dice: “El padre no morirá por sus hijos, ni los hijos por sus padres; cada uno morirá por su propio pecado”. (Deuteronomio 24:16). A lo largo de la Biblia hebrea, el Todopoderoso declaró claramente que los hijos de Israel deben acercarse a Él con gran amor y guardar fielmente Sus mandamientos. (Deuteronomio 30:16) En el judaísmo, los pecados pueden ser ‘borrados’ completamente por medio del arrepentimiento sincero y una firme resolución de nunca repetir los errores.

Islam

El concepto de “pecado original” no forma parte de la doctrina islámica. Los musulmanes creen que nacemos sin pecado y con el deseo de agradar a Dios. El Todopoderoso nos ha dotado de libre albedrío, lo que hace que a veces nos descarriemos, pero Dios siempre está dispuesto a perdonar.

El Islam enseña que el pecado es un acto y no un estado del ser. En el Corán se hace una clara distinción entre pecados mayores y menores (Corán 53: 31-32), mostrando que si un individuo se mantiene alejado de los pecados mayores, entonces esa persona será perdonada de los pecados menores.

El Islam enseña que Adán y Eva desobedecieron o, como creen algunos eruditos, olvidaron su pacto con Dios, se arrepintieron y pidieron perdón. “*¡Señor nuestro! Hemos sido injustos con nosotros mismos; si no nos perdonas y nos tienes misericordia, seremos de los perdidos*” (Corán 7:23). Dios les perdonó: *Más tarde, su Señor lo eligió [como Profeta], lo perdonó y lo guió.* (Corán 20:122).

Tuvieron que sufrir las consecuencias de sus actos viviendo una vida mortal en la tierra, pero su relación con Dios nunca cambió. El islam promueve estrictamente la idea de que el castigo de los pecados solo lo sufrirán quienes los cometan. El pecado no es un rasgo hereditario o una “mancha” que se transmita a la progenie de una generación a otra. El Corán dice: *Quien cometa un pecado lo hace en detrimento propio, y nadie cargará con los pecados ajenos.* (Corán 6:164).

En cuanto al pecado de Adán, se arrepintió de su pecado y Dios le reveló palabras con las que arrepentirse, que Dios aceptó de él. (Corán 2:37).

Al aceptar Dios el arrepentimiento de Adán, este quedó libre del pecado que había cometido. En el Corán, Dios se atribuye repetidamente los atributos de la misericordia y el perdón. *Di: “¡Oh, siervos míos que están sumidos en el pecado [perjudicándose a sí mismos]! No desesperen de la misericordia de Dios. Dios tiene poder para perdonar todos los pecados. Él es el Perdonador, el Misericordioso”*. (Corán 39:53).

Crucifixión, Resurrección y Ascensión Cristianismo: Crucifixión

Según los Evangelios, Jesús fue puesto en la cruz, que fue colocada en una montaña en un lugar llamado “Gólgota” (lugar de una calavera) y le clavaron clavos en las manos y los pies. En la cruz, Jesús gritó entonces a viva voz diciendo “Elí, Elí, ¿lama sabactani?”. Es decir, “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”. (Mateo 27:46) (Véase también Marcos 15:34).

Fleming Rutledge, sacerdote episcopal estadounidense, autora, teóloga y predicadora, escribe en relación con la crucifixión de Jesús: “La crucifixión es la piedra de toque de la autenticidad cristiana, el rasgo único por el que todo lo demás, incluida la resurrección, adquiere su verdadero significado...”. Es la crucifixión la que marca al cristianismo como algo definitivamente diferente en la

historia de la religión. Es en la crucifixión donde se revela verdaderamente la naturaleza de Dios. Podemos atestiguar que la crucifixión es el acontecimiento histórico más importante que ha sucedido jamás”.

Continuó afirmando que “En su muerte, declara Pablo, Jesús se entregaba al enemigo: al pecado, a su aliado la ley y a su paga, la muerte”. (Romanos 6:23, 7:8-11). Jesús fue crucificado, pues ningún otro modo de ejecución habría estado a la altura de la extrema condición de la humanidad bajo el pecado”.

El cristianismo enseña que, mediante la crucifixión y posterior resurrección de Jesús, Dios ofreció a los seres humanos la salvación y la vida eterna. Creían que Jesús, un cordero sin pecado, murió para expiar el pecado y reconciliar a la humanidad con Dios. San Pablo afirma en sus epístolas que “Cristo nos redimió de la maldición de la ley, habiéndose hecho maldición por nosotros (pues está escrito: ‘maldito todo el que es colgado en un madero’). (Gálatas 3:13).

Cristianismo: Resurrección

Para los cristianos, la resurrección es la creencia de que Jesús volvió a la vida tres días después de morir en la cruz. El Evangelio de Mateo (28:1-10) relata con detalle cómo los seguidores de Jesús descubrieron que había

resucitado. La creencia en la resurrección es fundamental para el cristianismo. Demuestra que Jesús venció a la muerte, y muchos cristianos la consideran una prueba de que hay vida después de la muerte. En su carta a los Corintios, San Pablo trató de convencer a la gente de la resurrección de Jesús y subrayó la importancia de esta creencia. Explicó que vio a Jesús después de su resurrección y que Jesús también se apareció al Apóstol y más de quinientas personas también vieron a Jesús después de su crucifixión. (1ª Corintios 15:3-8).

Pablo incluso se jactó de que la resurrección fue idea suya: “Acuérdate de que Jesucristo, Simiente de David, resucitó de entre los muertos según mi Evangelio”. (2ª Timoteo 2:8). Sin embargo, había algunos entre la gente que no creían que Jesús había resucitado de entre los muertos, Pablo escribe en 1ª Corintios: “Ahora bien, si se predica que Cristo ha resucitado de entre los muertos, ¿cómo es que algunos de entre vosotros dicen que no hay resurrección de los muertos? Si no hay resurrección de los muertos, entonces Cristo no ha resucitado. Y si Cristo no ha resucitado, vana es nuestra predicación y vana es también vuestra fe”. (Corintios 15:12-14). Pablo quería reafirmar la realidad de la resurrección de Jesús a quienes dudaban o negaban que Jesús resucitara de entre los muertos, y que la resurrección es el fundamento mismo de la fe cristiana.

Cristianismo: Ascensión

Los cristianos creen que después de que Jesús resucitara de entre los muertos, no murió por segunda vez, sino que, cuarenta días después de su resurrección, Jesús abandonó la tierra al ser llevado en cuerpo y alma al cielo para reunirse de nuevo con Dios padre. Este acontecimiento se conoce como la ascensión de Jesús y fue presenciado por sus once discípulos. (Marcos 16:19) El significado de la ascensión que se deriva de la creencia de los cristianos se manifiesta en la glorificación y exaltación de Jesús tras su muerte.

El libro Hechos de los Apóstoles en la Biblia, describe este acontecimiento de la ascensión y cómo los ángeles, descritos como hombres vestidos de blanco ayudaron a los discípulos a comprender lo que estaba sucediendo. (Hechos 1:9-11). Los acontecimientos que tuvieron lugar en torno a la muerte y resurrección de Jesús son conmemorados por los cristianos cada año durante la Pascua. Creen que Jesús venció verdaderamente a la muerte al ascender al cielo tras su resurrección. Y recuerdan los acontecimientos de la última semana de la vida de Jesús (antes de su crucifixión) durante la Semana Santa, que termina con el Domingo de Resurrección, día en que los cristianos celebran la resurrección de Jesús.

Según el cristianismo, la Crucifixión, Resurrección y Ascensión de Jesús se considera un “misterio pascual” y los tres acontecimientos se celebran juntos.

Islam

Cuando Jesús predicó su mensaje, algunos de los hijos de Israel creyeron en él, mientras que otros se opusieron violentamente, especialmente la élite de la sociedad. Engañaron a los que tenían autoridad y proporcionaron información falsa sobre Jesús. Conspiraron para matarlo y crucificarlo, pero Dios también conspiró y lo protegió de sus malas intenciones. El Sagrado Corán dice: *Cuando [los conspiradores] maquinaron planes contra Jesús, Dios desbarató sus planes, porque Dios es el sumo planificador.* (Corán 3:54).

Los musulmanes creen que Jesús no murió en la cruz. En el Corán leemos: Y dijeron: “Hemos matado al Mesías, Jesús hijo de María, el Mensajero de Dios”. Pero, aunque así lo creyeron, no lo mataron ni lo crucificaron. Quienes discrepan sobre él [Jesús] tienen dudas al respecto. No tienen conocimiento certero sino que siguen suposiciones, pero en realidad no lo mataron. (Corán 4:157). En el Corán no se menciona quién murió realmente en la cruz, pero los comentaristas islámicos

tienen opiniones muy diversas, desde Judas Iscariote hasta Simón de Cirene.

Los musulmanes creen que Jesús no fue crucificado, sino elevado al cielo directamente, sin resurrección antes de la ‘Ascensión’. El Sagrado Corán afirma: *Cuando Dios dijo: “¡Oh, Jesús! Te haré morir [algún día como a todos, pero ahora] te ascenderé a Mí. Te libraré de los que rechazan la verdad y haré prevalecer a los que te han seguido por sobre los incrédulos hasta el Día de la Resurrección. Luego, todos volverán a Mí para que juzgue entre ustedes sobre lo que discrepaban.* (Corán 3:55).

La mayoría de los eruditos musulmanes e intérpretes del Corán opinan que el mensaje del Corán es que Dios no iba a permitir que Su fiel siervo sufriera y cediera ante las conspiraciones de los enemigos, ni permitiría a los enemigos de Jesús, y a su vez de Dios, una victoria final. El Corán no hace mención alguna a la resurrección de Jesús, excepto que dicha resurrección tendrá lugar el Día del Juicio Final.

La Segunda Venida

Cristianismo

La mayoría de los cristianos creen en la segunda venida, conocida como “Parusía”, la noción de que Jesús

regresará para juzgar a todos los que han vivido y muerto. En la ascensión de Jesús, los ángeles explicaron a sus discípulos que Jesús volvería a ellos del mismo modo que lo vieron ascender al cielo (Hechos 1:11). Jesús mismo consoló a sus discípulos y les dijo que volvería y los llevaría a estar con él. (Juan 14:1-3).

También se cuenta que Jesús dijo a sus discípulos: “De cierto os digo que no pasará esta generación sin que sucedan todas estas cosas”. (Mateo 24:34, Marcos 13:30). También consta que Jesús dijo “De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte hasta que vean al hijo del hombre viniendo en su reino”. (Mateo 16:28). Jesús hizo predicciones similares en otros cinco lugares de la Biblia: Marcos 9:1, 13:30, Mateo 24:34, Lucas 9:27 y 21:32. Ciertamente, los discípulos de Jesús y los primeros cristianos tomaron de su mensaje la creencia de que Jesús volvería durante el transcurso de sus vidas.

Pablo también dijo a las primeras comunidades cristianas que algunos de ellos vivirían para ver el regreso de Jesús y el fin del mundo (Apocalipsis). También creía que Jesús regresaría durante el transcurso de su propia vida. (1ª Tesalonicenses 4:15-17).

Muchas denominaciones cristianas consideran que la segunda venida de Jesús es el juicio final y eterno de

personas de todas las naciones, que resultará en la glorificación de unos y el castigo de otros. Este concepto se encuentra en todos los evangelios canónicos. Esta idea se basa en las profecías mesiánicas y forma parte de la mayor parte de la escatología cristiana. El Credo de Nicea, que se estableció a principios del siglo III, también incluía la siguiente visión escatológica: “Ascendió a los cielos y está sentado a la derecha del Padre. Vendrá otra vez en su gloria para juzgar a los vivos y a los muertos, y su reino no tendrá fin... Esperamos la resurrección de los muertos y la vida del mundo venidero”. (Credo Niceno).

Sin embargo, cuando pasaron las décadas y la segunda venida no se produjo, el cristianismo atravesó un importante periodo de reevaluación y reinterpretación de los textos apocalípticos.

Judaísmo

Los cristianos y los musulmanes creen que Jesús es el Mesías y esperan su segunda venida. Por el contrario, el judaísmo enseña que Jesús es uno de los falsos Mesías porque no cumplió ninguna de las profecías mesiánicas:

Construir el tercer templo (Ezequiel 37:26-28)

Reunir a todos los judíos en la tierra de Israel (Isaías 43:56)

Anunciar una era de paz mundial y el fin de todo odio, opresión, sufrimiento y enfermedad (Isaías 2:4)

Difundir el conocimiento universal del Dios de Israel, que unirá a la humanidad en uno (Zacarías 14:9).

En cuanto a la idea cristiana de que estas profecías se cumplirán durante una “segunda venida”, uno de los escritores judíos, el rabino Meir Simcha, en su libro *Ohr Somayach*, afirma: “Nos parece una respuesta artificiosa, ya que en la Biblia judía no se menciona una segunda venida. En segundo lugar, ¿por qué Dios no pudo cumplir sus objetivos en la primera vez?”.

Otro escritor judío, el rabino David Wolpe (rabino del Templo Sinaí, Los Ángeles, EE.UU.) cree que la segunda venida de Jesús surgió de una auténtica decepción: “cuando Jesús murió, los verdaderos creyentes tuvieron que ser compensados teológicamente por el desastre”.

Islam

La segunda venida de Jesús es otra creencia compartida entre cristianos y musulmanes. En el Corán, la segunda venida de Jesús se proclama como un signo del Día del Juicio Final: “[*El descenso a la Tierra de*] Jesús es una prueba de la [*proximidad de la*] Hora [*del Fin del Mundo*]. Así que no duden y síganme, que este es el

sendero recto. Tengan cuidado de que no los desvíe el demonio, porque él es su enemigo declarado”. (Corán 43:61-62).

Tras rechazar la afirmación de los enemigos de Jesús, y a su vez de Dios, de que ellos mataron a Jesús, hijo de María, el Corán afirma: *La Gente del Libro comprenderá, antes de la muerte, la verdad sobre Jesús, y el Día del Juicio él testificará en contra [de quienes lo negaron y de quienes lo adoraron]. (Corán 4:159).*

Las creencias islámicas sobre el regreso de Jesús como Mesías se basan principalmente en una serie de Hadices (dichos del Profeta Muhammad) sobre los acontecimientos cercanos al final de los tiempos. Abu Hurairah, uno de los compañeros (sahabah), narra que el Profeta (paz y bendiciones sean con él) dijo: “La Hora no se establecerá hasta que el hijo de María (es decir, Jesús) descienda entre vosotros como un gobernante justo; romperá la cruz, matará a los cerdos y abolirá el impuesto Yizia. Habrá dinero en abundancia para que nadie lo acepte (como regalos caritativos)”. (Sahih Al-Bujari, Vol. 3).

Las tradiciones islámicas afirman que Jesús descenderá en la punta de una arcada blanca, al este de Damasco (Siria), vestido con túnicas de azafrán y con la cabeza ungida. El Profeta (paz y bendiciones sean con él) dijo:

“Descenderá de los cielos, y cuando lo veáis lo reconoceréis. Es un hombre de estatura media, de tez blanca y roja, de porte elegante. Su cabeza parecerá gotear agua aunque no estará mojada, tendrá dos bastones. Romperá la cruz, matará a los cerdos, abolirá el impuesto (Yizia) y destruirá todas las demás religiones hasta que no haya ninguna excepto el Islam (sumisión a la voluntad de Dios). Dios destruirá al “Dayyal” (Anticristo) de su mano, y prevalecerá la paz. Verás camellos pastando junto a leones, tigres junto a vacas y ovejas junto a lobos. Los niños jugarán con serpientes y no se harán daño. Jesús permanecerá un tiempo determinado y luego morirá. Los musulmanes ofrecerán su oración fúnebre y luego lo enterrarán”. (Imam Ahmad narrado por Abu Hurairah).

Los textos islámicos también mencionan la aparición de Gog y Magog (Ya'yuy y Ma'yuy), antiguas tribus que se extenderán y causarán trastornos en la Tierra. Dios, en respuesta a las plegarias de Jesús, los matará enviándoles una especie de gusano en la nuca. Realizará la peregrinación (Hayy), se casará y tendrá hijos y, finalmente, tendrá una muerte normal y será enterrado en una tumba vacante junto a la del Profeta Muhammad (paz y bendiciones sean con él) en Medina, Arabia.

La Trinidad

La vida de Jesús no puede completarse sin abordar las cuestiones relativas a la Trinidad. La siguiente discusión se lleva a cabo objetivamente, pero con el mayor cuidado y sensibilidad, comprendiendo su importancia central entre muchos seguidores del cristianismo.

La palabra inglesa “trinidad” viene del latín “trinus” (triple), que sostiene que Dios es un Dios, pero a la vez tres personas coeternas co-sustanciales: el Padre, el Hijo (Jesús) y el Espíritu Santo como “un Dios en tres personas divinas”.

Concilio de Nicea

El primer concilio de Nicea fue convocado por el emperador romano pagano en el año 325 D.C. y se celebró en Bitinia (actual Turquía). Fue la primera conferencia ecuménica de obispos de la Iglesia cristiana. El emperador Constantino presidió la sesión inaugural y participó en el debate. Esperaba que un concilio general de la iglesia resolviera el problema creado en la iglesia oriental por el obispo Arrio de Alejandría, que afirmaba que Jesús no era un ser divino sino un ser creado. “El concilio condenó a Arrio y, con cierta reticencia por parte de algunos, incorporó la palabra no bíblica ‘homousía’

(de una sola sustancia) en el credo para significar la absoluta igualdad del hijo con el padre”. (Enciclopedia Británica).

La confesión del primer concilio de Nicea, el credo niceno, decía muy poco sobre el Espíritu Santo. Toda la atención se centró en la relación entre el padre y el hijo, sin hacer ninguna declaración similar sobre el Espíritu Santo. Las profundas divisiones creadas por las disputas, fueron una irónica consecuencia de los esfuerzos del emperador Constantino por unificar el cristianismo y establecer una única versión imperialmente aprobada de la fe, durante su reinado.

Arrio desencadenó la controversia que lleva su nombre (“controversia arriana”) cuando el obispo Alejandro de Alejandría (Egipto) pronunció un sermón en el que afirmaba la semejanza del hijo con el padre. Arrio condenó el discurso, y luego dijo que Jesús siempre había afirmado la unicidad divina. Argumentó que “hubo un tiempo en que Jesús no existía, mientras que Dios ya existía entonces. Puesto que Jesús fue creado por Dios, su ser era finito, por lo que no podía poseer los atributos de la eternidad. Solo Dios es eterno. Como Jesús era una criatura, estaba sujeto a cambios como cualquier otra criatura racional. Solo Dios es inmutable”. Así, afirmaba que Jesús no era Dios. Además de su apelación a la lógica,

Arrio respaldó sus argumentos con numerosos versículos de la Biblia que en ninguna parte enseña la doctrina de la Trinidad. “Si Jesús dijo: ‘Mi padre es mayor que yo’ (Juan 14:28), entonces creer que Dios y Jesús eran iguales — argumentaba Arrio— era negar la verdad de la Biblia”.

Arrio argumentó que “si Jesús era en realidad el ‘hijo de Dios’ entonces se desprende que el padre debía haber existido antes que el hijo. Por lo tanto, se deducía que el hijo era una criatura compuesta de una esencia o ser que no siempre había existido. Puesto que Dios es en esencia eterno y siempre existente, Jesús no podía ser de la misma esencia de Dios”. (Jesús - Un Profeta del Islam).

El emperador exilió entonces a Arrio por herejía, un acto que subrayó la importancia del patrocínio secular en los asuntos eclesiásticos.

Varias décadas más tarde, durante el primer concilio de Constantinopla (381 D.C.), que fue el segundo concilio ecuménico de la Iglesia cristiana, convocado por el emperador Teodosio I, se amplió el Credo Niceno (325 D.C.), que pasó a conocerse como “Credo Niceno-Constantinopolitano”, debido a que se consideró que el Espíritu Santo es adorado y glorificado junto con el Padre y el Hijo, sugiriendo que el Espíritu Santo también es consustancial (de la misma esencia) con ellos

Según la Enciclopedia Británica, “Ni la palabra ‘Trinidad’ ni la doctrina explícita aparecen en el Nuevo Testamento, ni Jesús y sus seguidores pretendieron contradecir el ‘Shema’ de las Escrituras hebreas: ‘Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es un solo Señor’. (Deuteronomio 6:4). El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo se asociaron en pasajes del Nuevo Testamento como la Gran Comisión: ‘Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo’ (Mateo 28:19); y en la bendición apostólica: ‘La gracia del Señor Jesucristo, el Amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros’ (2 Corintios 13:13). Así, el Nuevo Testamento estableció la base de la doctrina de la Trinidad”.

Los eruditos cristianos se apresuran a señalar que la Trinidad no es idolatría triteísta y que la doctrina reivindica a un solo Dios, aparecido bajo tres formas.

El no trinitarismo es el nombre dado a los sistemas de creencias monoteístas dentro del cristianismo que rechazan la doctrina de la Trinidad. Los no trinitarios discrepan de las conclusiones del Concilio de Nicea (325 d.C.) por varias razones, entre ellas la creencia de que la Biblia, tal y como ellos la entienden, tiene prioridad sobre los credos.

Algunos de los más importantes de estos seguidores de

Jesús fueron los unitarios (el unitarismo como iglesia organizada surgió de la reforma protestante del siglo XVI).

John Milton (1608-1674) en su *Tratado de Doctrina Cristiana* escribe sobre los atributos de Dios y en particular la Unidad Divina y luego enumera algunos de estos atributos; Verdad, Inmensidad, Infinitud, Espíritu (Yo soy el que soy), Eternidad, Omnipresencia, Omnipotencia y Unicidad, la cual, dice, “...procede necesariamente de todos los atributos anteriores”. Milton enumera entonces las siguientes pruebas de la Biblia:

“Jehová, Él es Dios, no hay otro fuera de Él”. (Deuteronomio 4:35).

“Jehová, Él es Dios arriba en los cielos y abajo en la tierra: no hay otro”. (Deuteronomio 4:39).

“Yo, yo soy, y no hay Dios conmigo”. (Deuteronomio 32:39).

“...Tú eres el Dios, Tú solo, de todos los reinos de la tierra”. (2 Rey 19:15).

“No hay otro Dios fuera de mí... no hay nadie fuera de mí”. (Isaías 45:21).

“Yo soy Dios y no hay otro. Yo soy Dios y no hay nadie como yo”. (Isaías 46:9).

Comentando el versículo anterior, Milton dice: “es decir, ningún espíritu, ninguna persona, ningún ser aparte de Él es Dios, pues ‘ninguno’ es un negativo universal”. Y continúa: “No se puede decir nada de Un Dios que sea inconsistente con Su unicidad, y que le asigne al mismo tiempo los atributos de unicidad y pluralidad. (Marcos 12: 29-32). ‘Oye, Israel, el Señor nuestro Dios es un solo Señor’. A lo que el escriba respondió: ‘Bien, Maestro, has dicho la verdad: porque hay un solo Dios; y no hay más que Él’”. Milton está de acuerdo con Arrio en que Jesús no era eterno. Dice que estaba en el poder de Dios crear o no crear a Jesús.

Sobre el tema del Espíritu Santo, Milton saca las siguientes conclusiones a partir de su conocimiento de la Biblia: “El Espíritu Santo no es omnisciente, el Espíritu Santo no es omnipresente. No se puede decir que porque el Espíritu Santo lleva a cabo la obra de Dios, por lo tanto es parte de Dios. Si así fuera, ¿por qué se llama al Espíritu Santo el consolador, que vendrá después de Jesús, que no habla por sí mismo ni en su propio nombre, y cuyo poder, por tanto, se adquiere?” (Juan 16:7-14). Por lo tanto, queda claro que en lugar de aceptar el término ‘consolador’ en su sentido obvio, como un Profeta que

vendrá después de Jesús, llamarlo Espíritu Santo y a la vez llamarlo Dios, crea una confusión a la que no se puede poner fin”. (Tratado de Doctrina Cristiana - J Milton).

Thomas Emlyn (1663-1774) fue ministro presbiteriano y predicó su primer sermón en 1682. Fue arrestado en 1703 y acusado de hereje por publicar un libro sobre el unitarismo titulado: *A Humble Inquiry into the Scripture Account of Jesus Christ* (en español, Una humilde indagación sobre el relato de las Escrituras acerca de Jesucristo). Todo el libro se basa en el texto de Juan 14:28 en el que Jesús dice: “Mi padre es mayor que yo”. Emlyn consideró que esos puntos debían ser elaborados de manera que fueran comprendidos por el público en general. “En primer lugar, Jesús habla de otro Dios distinto de él. (Mateo 27:46 y Juan 8:42). En segundo lugar, Jesús posee, no solo otro que él mismo para ser Dios, sino también que está por encima o sobre sí mismo, que es claramente temido por sus apóstoles. Declaró en voz alta que su padre era mayor que él. (Juan 14:28). En tercer lugar, Jesús renuncia a esas perfecciones infinitas (poder superior, bondad absoluta, conocimiento ilimitado) que solo pertenecen al ‘Dios Supremo de los Dioses’. Y es muy cierto que, si carece de una o de alguna de estas perfecciones esenciales a la Deidad, no es Dios en el mismo sentido. Si le encontramos negando lo uno,

no puede negar lo otro, porque negarse a sí mismo tener todas las perfecciones divinas, o negarse a sí mismo ser el Dios infinito, es la misma cosa”.

Emlyn pasó a dar algunos ejemplos para la prueba de este último punto: “Ahora bien, es muy evidente, que Jesús confiesa una y otra vez que no tenía poder infinito por sí mismo: ‘de mí mismo no puedo hacer nada’”. (Juan 5:30)

Emlyn también examinó la declaración atribuida a Jesús en Marcos 13:32. Hablando del Día del Juicio, dice: “de ese Día nadie sabe, ni los ángeles del cielo, ni el hijo, sino solo el Padre”. Emlyn observó que para cualquiera que creyera en la divinidad de Jesús, esta afirmación implicaría que Dios tenía dos naturalezas, o dos estados diferentes de conciencia simultáneamente. Lo pondría en la ridícula posición de saber y no saber algo al mismo tiempo. Si Jesús fuera divino y Dios tuviera este conocimiento, entonces Jesús no habría hecho esta afirmación, ya que al tener esta naturaleza, él también habría poseído ese conocimiento.

Theophilus Lindsey (1723-1808) nació en 1723. Fue el organizador de la primera congregación unitaria de Inglaterra. En sus escritos, Lindsey hizo los siguientes puntos para establecer el hecho de que Jesucristo no es Dios: “Jesús nunca se presentó a sí mismo como Dios; ni dejó caer la menor información de que él era la persona

por la cual todas las cosas fueron hechas. Las escrituras del Antiguo Testamento hablan de una sola persona, Jehová, como Dios por sí mismo, Único y Creador de todas las cosas. Jesús no mencionó a ningún otro Dios sino a Jehová, y nunca se arrogó el derecho de hablar nada de sí mismo; sino que el Padre, cuyo mensajero era, le dio mandamiento de lo que debía decir y de lo que debía hablar”. (Juan 12:49)

Lindsey continuó afirmando que un examen del Evangelio de Lucas muestra que él creía que Jesús no tenía existencia antes de nacer de su madre, María, ya que en Lucas 3:23-38 se da una descendencia lineal de Jesús. En Lucas 4:24 y 8:33, se reconoce a Jesús como Profeta de Dios. En Lucas 7:16 y 24:19, Jesús es llamado Profeta. En Lucas 3:13, 26 y 4:27-30, Pedro y algunos de los otros apóstoles llaman a Jesús siervo de Dios. En Lucas 17:24-30, Lucas lo describe como el “hijo del hombre”, ungido para un importante cargo bajo el Dios que hizo el mundo. Lindsey preguntó a los que adoraban a Jesús cuál sería su reacción si Jesús se les apareciera y les hiciera las siguientes preguntas: “¿Por qué te dirigiste a mí? ¿Acaso alguna vez te lo ordené, o me propuse como objeto de culto religioso? ¿Acaso no te di yo mismo ejemplo uniforme y hasta el final de orar al Padre, a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios? (Juan 20:17). Cuando mis discípulos me pidieron que les enseñara a

orar (Lucas 11:1-4), ¿les enseñé a orar a mí mismo o a cualquier otra persona que no fuera el Padre? ¿Me llamé alguna vez Dios, o les dije que yo era el hacedor del mundo y que debía ser adorado? Salomón, después de construir el templo, dijo: ‘¿Realmente habitará Dios en la tierra? He aquí que el cielo y el cielo de los cielos no pueden contenerte; cuánto menos esta casa que yo he edificado’”. (I Reyes 8:27) (Una lista de falsas lecturas de las Escrituras, T. Lindsey).

La creencia de Lindsey en la Unicidad Divina es evidente en estas palabras suyas: “El infinito creador debe ser adorado en todos los lugares porque Él está en todas partes... ningún lugar es más sagrado que otro, sino que cada lugar es sagrado para la oración. El adorador hace el lugar. Siempre que hay una mente devota y humilde que mira a Dios, Dios está allí. Una mente libre de pecado es el verdadero templo de Dios”. (Dos disertaciones, T. Lindsey).

En la actualidad, las denominaciones no trinitarias constituyen una minoría del cristianismo moderno. Entre ellas están los pentecostales unicitarios, los cristianos unitarios, los testigos de Jehová, La Luz del Mundo, la Iglesia de Cristo y los cristadelfianos.

Aunque “trinidad” no aparece explícitamente en el Nuevo Testamento, los eruditos cristianos citan numerosos

pasajes de los Evangelios para apoyar la doctrina de la Trinidad.

La preexistencia de Cristo

El versículo que apoya la divinidad de Jesús se encuentra en el Evangelio de Juan 8:58 que dice: “Jesús les dijo: ‘De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy’”. Este versículo se toma para sugerir que Jesús existió antes de su nacimiento en la tierra. La conclusión que se extrae de él es que Jesús debe ser Dios, ya que su existencia es anterior a su nacimiento en la tierra. Sin embargo, el concepto de la preexistencia del hombre subsiste tanto en el Antiguo Testamento como en el Corán. En el Libro de Jeremías, leemos: “Entonces vino a mí la palabra del Señor, diciendo: ‘Antes de formarte en el vientre, te conocí; antes de que nacieras, te santifiqué; y te ordené Profeta a las naciones’”. (Jeremías 1:4-5)

En el Corán, Dios nos informó de que el hombre existía en forma espiritual antes de la creación del mundo físico: *Cuando tu Señor sacó de las espaldas de los hijos de Adán a su descendencia y los hizo dar testimonio [preguntándoles]: “¿Acaso no Soy Yo su Señor?” Respondieron: “Sí, atestiguamos que así es”. Esto es para que el Día de la Resurrección no digan: “No sabíamos nada de esto”*. (Corán 7:172). Por lo tanto,

Jesús habló del conocimiento que Dios tiene de Sus Profetas y de los hombres, que es anterior a la creación de este mundo.

Uno con Dios

Otro versículo citado por los partidarios de la Trinidad es Juan 10:30, que dice: “Yo y mi padre somos uno”. Fuera de contexto, este versículo implica la divinidad de Jesús. Para averiguar el punto en común, tenemos que fijarnos en el contexto en el que se produjo el versículo anterior (Juan 10:25-29). “Os lo he dicho, y no creéis. Las obras que yo hago en nombre de mi Padre, ellas dan testimonio de mí. Pero vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas, como os dije. Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen. Y yo les he dado vida eterna, y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre, que me las ha dado, es mayor que todos, y nadie puede arrebatarlas de la mano de mi Padre. Yo y mi Padre somos uno”. (Juan 10: 25-30).

Como puede verse en los versículos (Juan 10:25-29) anteriores al versículo 30, él y Dios comparten algo en común, que era el propósito de guiar a los hijos de Israel hacia la rectitud y la piedad, y no uno de esencia. Cuatro capítulos más adelante en el mismo Evangelio de Juan, se informa que Jesús dijo: “En aquel día ustedes sabrán que

yo estoy en mi padre, y ustedes en mí, y yo en ustedes”.
(Juan 14:20)

La interpretación simbólica de la unidad en el propósito es enfatizada aún más por Jesús cuando dijo “para que todos ellos (los discípulos) sean uno, como Tú, Padre, estás en mí, y yo en Ti; para que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que Tú me enviaste. Y la gloria que Tú me diste, yo les he dado, para que sean uno como nosotros somos uno”. (Juan 17:21-22).

El Islam no cree en la doctrina de la Trinidad. El Corán rechaza totalmente la idea de que Jesús sea Dios o el Hijo de Dios. Dice que el nacimiento de Jesús fue similar al nacimiento de Adán, la única diferencia es que Adán fue creado sin padre ni madre. El Sagrado Corán dice: “Jesús es semejante a Adán a los ojos de Dios. Él lo creó del polvo; luego le dijo: '¡Sé! Y fue”. (Corán 3:59).

El Corán menciona además que Jesús fue un Profeta que enseñó la unicidad de Dios (Tawhid), una creencia fundamental enseñada por los respectivos Profetas Abrahámicos e incluida en los Libros Sagrados. El Corán hace hincapié en la unicidad de Dios: *Di: “Él es Allah, Uno. Allah es el Absoluto. No engendró ni fue engendrado. Y no hay nada ni nadie que sea semejante a Él”*. (Corán 112:1-4).

Aceptó la adoración

Se sostiene que, puesto que se presume que Jesús aceptó la adoración de algunos de sus seguidores, debe ser Dios: “Y cuando iban a decírselo a sus discípulos, he aquí que Jesús les salió al encuentro, diciendo: ‘Alegraos’. Y acercándose, le cogieron por los pies y le adoraron”. (Mateo 28:9).

Le “adoraron” no significa que adoraran a Jesús como se adora a Dios. Tal acto sería considerado sacrílego y una grave violación del primer mandamiento (Shema) a los ojos de los judíos. Pero se arrodillaron ante él en señal de agradecimiento. Es sencillamente falso equiparar el acto de inclinarse ante otro con la adoración. En la cultura de Oriente Medio, inclinarse no es necesariamente adorar, muchas veces es simplemente un acto de honor.

En el Antiguo Testamento se afirma que cuando Abigail vio a David, bajó rápidamente del asno y se postró ante David con el rostro en tierra. (1 Samuel 25:23) y en el versículo 41 del mismo libro, “Ella se postró a sus pies.. .”(1 Samuel 25:41). En Hechos 10:25-26, el texto dice claramente: “Cuando Pedro entró, Cornelio salió a su encuentro y, postrándose a sus pies, le adoró”.

El Corán aclara la cuestión de adorar o no adorar a Jesús, citando una conversación que tendrá lugar entre Jesús y

Dios el Día del Juicio Final: Dios dirá: “¡Oh, Jesús hijo de María! ¿Acaso tú dijiste a la gente: “Adórenme a mí y a mi madre como divinidades junto con Dios?” Dirá [Jesús]: “¡Glorificado seas! No me corresponde decir algo a lo que no tengo derecho. Si lo hubiera dicho Tú lo sabrías. Tú conoces lo que encierra mi alma, mientras que yo ignoro lo que encierra la Tuya. Tú eres Quien conoce lo oculto. No les transmití sino lo que Tú me has ordenado: ‘Adoren solo a Dios, mi Señor y el suyo’.” (Corán 5:116-117)

El Hijo de Dios

Otra prueba de la divinidad de Jesús es la utilización del título “Hijo de Dios” en muchos lugares de los Evangelios.

Los que están en contra de la Trinidad argumentan que los judíos se referían a menudo a las personas como ‘hijos de Dios’. Hay numerosos lugares en el Antiguo Testamento donde se han dado estos títulos a otras personas. En Salmos 89:26-28, David llamó a Dios su padre; Dios a su vez le dijo a David que Él nombrará a David su primogénito y máximo Rey de la tierra.

En el relato del diluvio del Génesis, se refiere a los “hijos de Dios” que se casaron con las hijas de los hombres. (Génesis 6:2).

Los jueces bíblicos son llamados Dioses e Hijos de Dios (Salmo 82:1-8), y Adán, el primer hombre, fue llamado hijo de Dios. (Lucas 3:38). Los que se oponen a la Trinidad también se preguntan por qué hay un linaje tan largo (Lucas 7:16) si hay que aceptar el dogma del “Hijo de Dios”. Algunos eruditos trinitarios afirman que lo que es único en el caso de Jesús es que es “hijo unigénito de Dios” (Juan 3:16), mientras que otros son simplemente ‘Hijos de Dios’. Sin embargo, se dice que Dios le dijo a David en Salmos 2:7 “Yo declararé el decreto: El Señor me ha dicho: ‘Tú eres mi hijo, hoy te he engendrado’”.

Dios dice al final del capítulo llamado Surah Mariam, en el Corán, que es una afirmación abominable afirmar que Dios tiene un hijo: *Dicen: “El Compasivo tuvo un hijo”. Han proferido algo terrible; los cielos estuvieron a punto de hendirse, la Tierra de abrirse y las montañas de caer derrumbadas, porque Le atribuyeron un hijo al Compasivo. No es propio [de la grandiosidad] del Compasivo tener un hijo.* (Corán 19:88-92). El punto de vista islámico es muy claro a este respecto, que es una creencia incorrecta y contraria a la Majestad de Dios que Él tenga un hijo o tenga socios.

Musulmanes y cristianos comparten creencias muy similares sobre Jesús. Ambos creen en el nacimiento milagroso de Jesús y en que fue el Mesías enviado a los

hijos de Israel. Ambas religiones creen también en la segunda venida de Jesús. Sin embargo, en un detalle importante, son mundos aparte. Los musulmanes creen con certeza que Jesús no es Dios ni el hijo de Dios.

Excelencia de Jesús

A lo largo de la historia de la humanidad, Dios, El Creador, envió un gran número de Profetas o mensajeros para guiar a los seres humanos. Cada Profeta transmitió el mismo mensaje Divino de adorar únicamente a Un Dios y vivir una vida moralmente recta.

El primero de estos Profetas fue Adán y el último de ellos fue el Profeta Muhammad (paz y bendiciones sean con él). En la cadena de profetas se encontraba Isa Ibn Mariam (Jesús, hijo de María). La importancia de Jesús en el Islam se refleja en el hecho de que se le menciona en el Corán en 93 versículos, con diferentes nominaciones, como “hijo de María” y otros términos que se mencionan, directa e indirectamente, más de 187 veces. Es, pues, una de las personas más mencionadas en el Corán por referencias; 25 veces con el nombre de Isa, 48 en tercera persona, 35 en primera y el resto por títulos y atributos. Jesús también es conocido como “Mesías” en el Corán, y es mencionado así 25 veces. Se le dio el Libro Sagrado, Inyil o Evangelio. A la mayoría de los cristianos les

sorprenderá saber que parte de la fe en el islam es creer en el nacimiento milagroso de Jesús, sus numerosos milagros realizados con el permiso de Dios, el Evangelio (Inyil) que Dios le entregó, su mensaje de la Unicidad de Dios (Tawhid), su ascensión y su segunda venida al final de los tiempos.

Los musulmanes aman y admiran a Jesús y no pronuncian su nombre sin añadir respetuosamente las palabras “que la paz sea con él”. El Corán se refiere a Jesús como “Ruh Allah” o “el Espíritu de Allah”, en el sentido de que Dios le favorece con muchos milagros únicos que reflejan algunos de los atributos de Dios. El Profeta Jesús fue el penúltimo Profeta enviado a este mundo. Fue el sello de los Profetas para los hijos de Israel, simplemente porque fue el último Profeta enviado a ellos por Dios.

El Profeta Muhammad (paz y bendiciones sean con él) habló de Jesús muchas veces, e incluso lo describió como su hermano; “Yo soy el más cercano de todos al hijo de María, y todos los Profetas son hermanos paternos, y no ha habido ningún Profeta entre él (Jesús) y yo”. (Sahih Al-Bujari).

El Profeta Muhammad (paz y bendiciones sean con él) dijo: “Vi en mi sueño a un hombre de color castaño, el mejor que se puede ver entre los de color castaño, y su pelo era largo y le caía entre los hombros. Su pelo era

rizado y goteaba agua de su cabeza, y sus manos estaban sobre los hombros de dos hombres mientras circunvalaban la Kaabah. Pregunté: ‘¿Quién es este?’ Me respondieron: ‘Este es Isa, hijo de Mariam’”. (Bujari). Algunas de las características del Profeta Jesús son:

Es uno de los Profetas a los que se reconoce como de voluntad fuerte o poseedores de una gran determinación (Ulul'azm).

Era de estatura media, ni alto ni bajo. Su aspecto era limpio y radiante, como si brillara con gotas de agua. Tenía el pelo rizado, largo y le llegaba hasta la mitad de la espalda, reluciente como si estuviera mojado o aceitado. Su complexión física era bien formada, con el pecho y los hombros anchos. Era el más apuesto de todos.

El Profeta Jesús (Isa) fue honrado con muchas grandes cualidades y características, y también fue dotado con ‘Yawami al-Kalim’ (declaraciones cortas con significados profundos). Entre sus declaraciones profundas se encuentran:

“No habléis mucho sin acordaros de Allah, porque se os endurecerá el corazón. Sin duda, un corazón duro es alejamiento de Allah aunque no lo sepáis. No miréis las faltas de los demás como aristócratas. Más bien, como siervos, mirad vuestras propias faltas. En verdad, la

humanidad se compone de dos tipos: los afligidos y los sanos. Así pues, mostrad misericordia a los afligidos y alabad a Allah por el bienestar”. (Kitab al-Zuhd del Imam Ahmad).

“La acción justa no consiste en hacer el bien a quien te ha hecho el bien, eso es simplemente devolver un favor. Más bien, la acción recta consiste en hacer el bien a quien te ha hecho mal”. (Kitab al-Zuhd del Imam Ahmad).

“Una vez los discípulos le preguntaron a Isa: ‘¿Con quién es mejor que nos sentemos?’. Él respondió: ‘Una persona cuya vista os haga recordar a Allah, y cuyas palabras mejoren vuestras obras, y cuyas obras os recuerden el más allá’”. (Kitab al-Zuhd del Imam Ahmad).

“Isa dijo: ‘¡Oh, débil hijo de Adán! Teme a Allah dondequiera que estés. Quédate en este mundo como un invitado y trata a los Masayid como tus hogares. Enseña a tus ojos a llorar, a tu cuerpo a permanecer paciente y a tu corazón a contemplar’”. (Qasas Al-Anbiya de Ibn Kathir).

“Isa dijo: ‘El amor a este mundo y el amor al mundo venidero nunca pueden residir simultáneamente en el corazón de un creyente, igual que el fuego y el agua no pueden estar contenidos en un mismo recipiente al mismo tiempo’”. (al- Majalisah wa Jawahir al-Ilm).

“Isa dijo: ‘Buenas nuevas para el que llora sus pecados, cuida su lengua y su casa le basta’”. (Qasas Al-Anbiya de Ibn Kathir).

“Isa dijo: ‘Cuando alguno de vosotros esté ayunando, que se unte con aceite la cabeza y la barba y se limpie los labios para que la gente no sepa que está ayunando. Además, cuando uno dé con la mano derecha, que lo oculte de su mano izquierda. También, cuando uno reza, debe bajar la cortina de su puerta, porque Allah distribuye alabanzas, así como distribuye provisiones’”. (Kitab al-Zuhd del Imam Ahmad).

Se ha narrado que el Profeta dijo: “Si alguien testifica que nadie tiene derecho a ser adorado sino solo Allah, que no tiene asociados, y que Muhammad es Su siervo y Su mensajero, y que Jesús es el siervo de Allah y Su apóstol y Su palabra que Él otorgó a María y un espíritu creado por Él, y que el paraíso es verdadero, y el infierno es verdadero, Allah lo admitirá en el paraíso con las obras que haya hecho, aunque esas obras sean pocas”. (Sahih Al-Bujari. No. 3435).

La visión del judaísmo sobre Jesús

El judaísmo tradicional no tiene una visión doctrinal específica de “Jeshu”, como se le llama en hebreo, ya que la creencia central del judaísmo es la unidad absoluta y la

singularidad de Dios. El judaísmo prohíbe la adoración de una persona como forma de idolatría, y por lo tanto la contemplación de Jesús como deidad no es un tema significativo en el pensamiento judío tradicional, porque la escatología judía sostiene que la venida del Mesías estará asociada con una serie específica de eventos que aún no han ocurrido.

Históricamente, algunos escritores y eruditos judíos han considerado a Jesús como el “falso profeta” más influyente, y las opiniones tradicionales de Jesús como Mesías han sido en su mayoría negativas. La palabra “mesías” es una traducción de la palabra hebrea “mashiach”, que significa “ungido”. Se refiere a una persona iniciada en el servicio de Dios al ser ungida con aceite.

Los judíos no aceptan a Jesús como Mesías porque Jesús no cumplió las profecías mesiánicas. Los judíos creen que el Mesías cumplirá las profecías mesiánicas de los profetas Isaías y Ezequiel. Se espera que el Mesías devuelva a los judíos a su patria. (Isaías 43:5-6). Y construya el tercer templo (Ezequiel 37:26-28). Según Isaías, el Mesías será el descendiente paterno del rey David y reinará como rey. Inaugurará una era de paz mundial y pondrá fin a todo odio, opresión, sufrimiento y enfermedad. (Isaías 2:4). También difundirá el

conocimiento del Dios de Israel, que unirá a la humanidad en uno solo. (Zacarías 14:9).

Si alguien que dice ser el Mesías no cumple ni una sola de estas condiciones, entonces no puede ser el Mesías, y como nadie ha cumplido la descripción bíblica de este futuro Rey, los judíos siguen esperando la venida del Mesías.

Los cristianos responden que Jesús las cumplirá en su segunda venida. Las fuentes judías indican que el Mesías cumplirá las profecías sin más; en el judaísmo no existe el concepto de Segunda Venida.

Jesús no encarnó la cualificación personal de Mesías; la visión judía del Mesías es que será el Profeta más grande de la historia, solo superado por Moisés (Targum-Isaías 11:2). Jesús apareció en escena aproximadamente 350 años después de que la profecía hubiera terminado con la muerte de los últimos Profetas, Hageo, Zacarías y Malaquías, y por lo tanto, no podía ser un Profeta.

El Mesías debe descender por parte de padre del rey David y gobernará Israel durante la era de la perfección (Ezequiel: 37:21-28 y Jeremías 23:5). Según el judaísmo, el Mesías nacerá de padres humanos y poseerá atributos físicos normales como las demás personas. No será un Demi-dios ni poseerá cualidades sobrenaturales. Se

supone que el Mesías conducirá al pueblo judío a la plena observancia de la Torá. La Torá establece que todas las mitzvot permanecen vinculantes para siempre, y cualquiera que venga a cambiar la Torá es inmediatamente identificado como un falso Profeta (Deuteronomio 13:1-4).

Muchos de los textos hebreos originales revelan discrepancias en la traducción cristiana; versículos mal traducidos que ‘se refieren’ a Jesús en la Biblia. Por ejemplo, la idea cristiana de un nacimiento virginal se deriva del versículo de Isaías 7:14 que describe a un ‘alma’ dando a luz. La palabra ‘alma’ siempre ha significado una mujer joven, pero los teólogos cristianos llegaron siglos después y la tradujeron como ‘virgen’. Esto concuerda con la idea pagana del siglo I de que los mortales eran fecundados por dioses.

Otro ejemplo es cuando el cristianismo afirma que el capítulo 53 de Isaías se refiere a Jesús como el “siervo sufriente”. En realidad, Isaías sigue directamente el tema del capítulo 52 describiendo el exilio y la redención del pueblo judío. Las profecías están escritas en singular porque los judíos (Israel) se consideran una unidad”. (Véase Isaías 43:8). (*Why Jews Don't Believe in Jesus*, en español ‘Por qué los judíos no creen en Jesús’, por el rabino Michael Skobac y el rabino Shrug Simmons).

El judaísmo se basa únicamente en la Revelación Nacional, es decir, Dios hablando a toda la nación. Maimónides, también conocido como “Rambam”, fue un filósofo judío sefardí medieval y uno de los eruditos de la Torá más influyentes de la Edad Media. Afirmaba: “Los judíos no creyeron en Moisés, nuestro maestro, por los milagros que realizó. Siempre que la creencia de alguien se basa en ver milagros, tiene dudas persistentes, porque es posible que los milagros se realizaran mediante magia o hechicería. Todos los milagros realizados por Moisés en el desierto fueron porque eran necesarios, y no como prueba de su profecía. ¿Cuál era entonces la base de la creencia judía? La revelación en el Monte Sinaí, que vimos con nuestros propios ojos y oímos con nuestros propios oídos, sin depender del testimonio de otros... como se lee ‘Cara a cara, Dios habló contigo...’. La Torá también afirma: ‘Dios no hizo este pacto con nuestros padres, sino con nosotros, que hoy vivimos todos aquí’. (Deuteronomio 5:3)”. (*Foundation of Torah*, en español Fundamento de la Torá, capítulo 8).

“El judaísmo no son milagros. Es la experiencia ocular personal de cada hombre, mujer y niño, de pie en el Monte Sinaí hace hace tres mil trescientos años.”. (Rabino Michael Skobac y Rabino Shrug Simmons).

El judaísmo enseña que es herético que un hombre

pretenda ser Dios, parte de Dios o el hijo literal de Dios. El Talmud de Jerusalén (Ta'anit 2:1) afirma explícitamente: “Si un hombre afirma ser Dios, es un mentiroso”.

Profeta Muhammad

(la paz sea con él)

La era anterior al Islam

El siglo VI de la Era Cristiana representó el periodo más oscuro de la historia de nuestra raza. La humanidad había llegado a un abrupto precipicio hacia el que se dirigía trágicamente desde hacía siglos, y no había forma de rescatarla del violento aplastamiento hacia el “pozo sin fondo” de la destrucción.

El hombre en este miserable estado había olvidado el verdadero propósito de su ser y se había vuelto indiferente al verdadero propósito de su creación y destino. Había olvidado las enseñanzas de los mensajeros de Dios. Las luces que ellos encendieron habían sido extinguidas por las tormentas de la decadencia moral y el desorden, con solo una débil luz parpadeante en los corazones de unos pocos que buscaban refugio en la apatía y la resignación. Tras haber sido completamente derrotados en la batalla entre el espiritualismo y el materialismo, se recluyeron en monasterios o desaparecieron en el desierto.

Hubo otros que se asociaron con los ricos y las clases dominantes, participando en el mantenimiento de

sistemas políticos y económicos injustos para cosechar los beneficios ilícitos de la riqueza de las masas. Las grandes religiones se convirtieron en un juguete en manos de clérigos sin escrúpulos que las tergiversaron hasta hacerlas irreconocibles.

El cristianismo había fracasado a la hora de proporcionar una sociedad basada en la moral, pues solo consistía en esbozos básicos de las enseñanzas de Jesús. No hizo más que reflejar el simple credo del monoteísmo y acabó cayendo bajo las enseñanzas y la influencia de San Pablo. Poco a poco, la llama del mensaje divino de Isa-Ibn-Mariam (Jesús) se extinguió y fue sustituida por los antiguos ritos y costumbres paganos introducidos en el cristianismo.

Siglos de extrema desintegración habían empujado al cristianismo al regazo del paganismo. Se convirtió en una curiosa mezcla de mitología griega, idolatría romana y monacato, en la que se perdieron las enseñanzas puras y sencillas de Jesús.

Por otra parte, los hijos de Israel todavía eran capaces de mantener una gran parte de su herencia espiritual. Seguían siendo capaces y conocedores de la interpretación de términos y símbolos teológicos y escriturales. Desgraciadamente, eran incapaces de mandar o influir en una posición en los campos de la

religión, la cultura y la política. Ellos (los judíos) vivían sometidos a otras naciones y estaban expuestos a la injusticia, la opresión, el castigo, la extradición, los problemas y las penurias.

Árabes

Durante siglos, los árabes fueron aislados y rechazados por las naciones de su entorno, que los consideraban bárbaros, sin moral ni espiritualidad. Se entregaban a todo tipo de vicios, perversiones, idolatrías y llevaban una vida primitiva. La creencia en un Ser Supremo estaba restringida a muy pocos de ellos, mientras que la mayoría practicaba la idolatría total. Los ídolos que supuestamente eran intermediarios fueron elevados a la categoría de divinos. Cada tribu, ciudad y localidad tenía su propio Dios. Al-Kalbi, en su libro *Kitab al-Asnam*, afirmaba que “cada hogar de La Meca tenía su propio ídolo. Cuando un habitante de La Meca emprendía un viaje, su último acto en casa era invocar las bendiciones de la deidad familiar, y lo primero que hacía a su regreso era rendirle reverencia”.

La gente competía entre sí para coleccionar ídolos y construirles templos. Adoraban piedras y, cuando encontraban una mejor, se deshacían de la antigua y la tomaban para adorarla. También se dice que “cuando un

viajero se detenía en un lugar, solía recoger cuatro piedras, adoraba la más bella de ellas y utilizaba las otras tres para apoyar su olla para cocinar”. (Kitab-al-Asnam).

Los árabes adoraban como seres divinos a los ángeles, las estrellas, los espíritus y todos los demás objetos de veneración de las religiones politeístas. La Kaaba, el santuario más sagrado del Islam, construido por Abraham y su hijo Ismael, estaba llena de muchos ídolos. El ídolo principal se llamaba Hubal, y Allah era considerado como uno de los dioses, pero solo se le invocaba en caso de crisis. No existía el mismo concepto monoteísta de Allah que enseñaron los Profetas o que creen los musulmanes de hoy. Además, en la Kaaba había tres diosas llamadas al-Lat, Manat y al-Uzza. Los árabes paganos las consideraban hijas de Allah. A pesar de que los paganos la cubrieron de dioses, en contradicción con las intenciones monoteístas de sus fundadores, la Kaaba siguió conservando su carácter sagrado (aunque para deidades totalmente distintas) y fue un centro esencial e importante de peregrinación.

Beber alcohol entre los árabes era muy común, tanto que incluso su poesía revelaba lo apasionadamente enamorados que estaban de su licor. La usura estaba muy extendida, el juego era motivo de orgullo y el adulterio no se consideraba un acto inmoral. Las condiciones de las

mujeres eran horribles y ni siquiera tenían derecho a herencia. Las hijas eran enterradas vivas; el orgullo y la pobreza habían creado el reprobable crimen del infanticidio femenino entre todas las tribus árabes. El miedo, el caos y la anarquía cubrían por completo toda la península arábiga antes del nacimiento del Profeta Muhammad (paz y bendiciones sean con él).

El advenimiento de Muhammad (paz y bendiciones sean con él)

El hombre había perdido el respeto hacia sí mismo hasta el punto de postrarse desvergonzadamente ante las piedras, los árboles y muchos otros signos indefensos de la naturaleza. Se había vuelto tan confuso y sus sentidos se habían corrompido tanto, que no podía distinguir lo real de lo irreal y discutía sobre lo que era obviamente correcto y verdadero.

En la confusión y corrupción de la humanidad, Dios trajo al Profeta Muhammad (paz y bendiciones sean con él), cuyo linaje procedía de Abraham a través de su primer hijo Ismael, por medio de Cedar (Qedar) (Génesis 25:13), uno de los doce hijos de Ismael.

Su misión era insuflar nueva vida a la humanidad y liberarla de las tinieblas para llevarla a la luz. El Corán dice: *Álif. Lam. Ra'. Éste es el Libro que te he revelado*

para que saques a la gente de las tinieblas a la luz con el permiso de tu Señor, y los guíes hacia el sendero de Dios, el Poderoso, el Loable. A Dios pertenece cuanto existe en los cielos y en la Tierra. ¡Ya verán los que se niegan a creer, el castigo terrible que les aguarda! (Corán 14:1-2).

El Profeta Muhammad (paz y bendiciones sean con él) rompió los grilletes de la ignorancia y la superstición e invitó al hombre a una servidumbre que le liberó de cualquier otra forma de esclavitud, y le devolvió las comodidades legítimas de la vida de la que se había privado bajo las falsas nociones éticas y espirituales. El Sagrado Corán dice: *aquellos que sigan al Mensajero y Profeta iletrado [Muhammad], quien se encuentra descrito en la Torá y el Evangelio; [el Profeta] que les ordena el bien y les prohíbe el mal, les permite todo lo beneficioso y solo les prohíbe lo perjudicial, y les abroga los preceptos difíciles que pesaban sobre ellos [la Gente del Libro]. Y quienes crean en él, lo secunden, defiendan y sigan la luz que le ha sido revelada³¹, serán los bienaventurados. (Corán 7:157).*

Abdul Hassan Ali Nadawi escribe: “Su advenimiento dio a la humanidad una nueva vida, una nueva luz, una nueva fe, un nuevo calor, una nueva sociedad y una nueva cultura. Marcó el comienzo de una nueva era en la historia

de la humanidad, marcando el inicio de la verdadera misión del hombre sobre la tierra”. (El Islam y el mundo).

El nacimiento de Muhammad (paz y bendiciones sean con él)

Abd al-Muttalib, el abuelo del Profeta Muhammad (paz y bendiciones sean con él), tuvo diez hijos y seis hijas de cinco esposas. Abdullah, el padre del Profeta Muhammad (paz y bendiciones sean con él) era el menor de los diez hijos y tenía un carácter apacible, era muy sociable y un hombre de altos valores morales. Cuando Abdullah alcanzó la edad adulta, se casó con Aminah, la hija del jefe del clan Zurah. Fue un matrimonio feliz, ya que entre ambos creció el cariño.

La familia se dedicaba al comercio y, cuando Abdullah se disponía a unirse a la caravana comercial hacia Siria, Aminah le dio la buena noticia de su embarazo. Abdullah se alegró mucho y emprendió el viaje con la esperanza de un futuro brillante y feliz. El viaje a Siria fue muy duro, sobre todo bajo un sol abrasador. Aunque Abdullah tenía unos 20 años, contrajo una enfermedad que le minó las fuerzas. Cuando la caravana llegó a Yathrib (que más tarde se conocería como Medina), lo dejaron allí al cuidado de su familia, pero acabó sucumbiendo a la enfermedad y falleció.

Poco después de la muerte de Abdullah, nació Muhammad (paz y bendiciones sean con él). Se desconoce el año exacto de su nacimiento, pero la mayoría de los informes sugieren que fue en el 570 D.C., el año en que Abraha, el gobernante abisinio de Yemen, lanzó su ataque contra La Meca. En cuanto a la fecha, probablemente fue el 12 de Rabi-al-Awwal del año 53 B.H (Antes de la Hiyrah; migración a Medina). Cuando Aminah dio a luz, mandó llamar a su abuelo, Abd al-Muttalib, para que fuera a verlo. Aminah también le dijo que había oído una voz que le ordenaba llamar a su hijo Muhammad, que significa “alabado a menudo” o “digno de alabanza” y era un nombre no usado en Arabia.

Crianza de Muhammad (paz y bendiciones sean con él)

Muhammad (paz y bendiciones sean con él) vivía con su madre, que lo adoraba y cuidaba con esmero, dedicándole gran parte de su atención, ya que no volvió a casarse tras la muerte de su joven marido. Cuando Muhammad (paz y bendiciones sean con él) tenía seis años, Aminah decidió llevarlo a Yathrib (Medina) junto con Umm Ayman, una esclava de Abdullah y cuyo verdadero nombre era Barakah. El propósito del viaje era que conociera a sus tíos maternos, pero lo más importante era que visitara a su

padre. La tumba de Abdullah en Yathrib estaba muy lejos de La Meca.

Muhammad (paz y bendiciones sean con él) y su madre, junto con Umm Ayman, permanecieron en Yathrib durante un mes antes de partir de regreso a La Meca. No habían viajado mucho cuando Aminah enfermó gravemente y murió en al-Abwa, donde fue enterrada. Dejó atrás a un Muhammad (paz y bendiciones sean con él) de seis años con el corazón apesadumbrado, que debía volver a casa con Umm Ayman.

Tras la muerte de su madre, Muhammad (paz y bendiciones sean con él) quedó al cuidado de su abuelo Abd al-Muttalib y Umm Ayman. Dos años después, su abuelo también falleció, dejándolo con uno de sus tíos, Abu Talib, que era un respetado líder tribal en La Meca. Abu Talib siguió cuidando de Muhammad (paz y bendiciones sean con él) hasta que él se hizo hombre. También siguió dando a Muhammad (paz y bendiciones sean con él) buenos consejos y orientación. Abu Talib no era rico y tenía una familia numerosa que mantener, por lo que Muhammad (paz y bendiciones sean con él) empezó a ayudar a su tío trabajando como pastor

Carácter de Muhammad (paz y bendiciones sean con él)

Muhammad (paz y bendiciones sean con él) se fijó, muy pronto en su vida, un elevado código de honor. Su noble carácter y sus elevadas normas éticas y morales eran claramente perceptibles mucho antes de ser elegido Profeta universal. Era respetado por su sociedad por su honestidad, amabilidad y honradez. Era costumbre que la gente dejara sus riquezas y otras pertenencias valiosas a su cuidado para que las custodiara, sin testigos ni acuerdos, confiando en que les devolvería sus pertenencias sin ningún problema. Por ello, se ganó el título de al-Sadiq (El Veraz) y al-Amín (El Confiable).

Después de trabajar como pastor, Muhammad (paz y bendiciones sean con él) decidió que debía encontrar trabajo en el comercio y los negocios. Pronto encontró empleo como agente de una viuda rica llamada Jadiyah bint Juwaylid.

Ella comenzó a enviarle en misiones comerciales a Siria con cantidades de mercancías. Jadiyah estaba muy satisfecha con su trabajo y le pagaba más que al resto de sus empleados. Se dio cuenta de que era afortunada por tener a su servicio a una persona que combinaba honradez e integridad con una gran visión para los negocios.

El matrimonio de Muhammad (paz y bendiciones sean con él) con Jadiyah

Jadiyah, al ser una viuda rica, recibió muchas propuestas de matrimonio, pero sabía que era su riqueza lo que atraía a sus pretendientes, por lo que rechazó numerosas propuestas. Sin embargo, tras entablar una relación de negocios con Muhammad (paz y bendiciones sean con él), se dio cuenta de que había un hombre para quien el dinero no era la mayor prioridad y empezó a pensar en él desde otra perspectiva.

Tras consultar su intención con algunos parientes cercanos, Jadiyah envió a una amiga íntima suyo para que se acercara indirectamente a Muhammad (paz y bendiciones sean con él), quien reaccionó positivamente a la propuesta. Cuando estuvo segura de la reacción de Muhammad, le envió un mensaje pidiéndole que fuera a verla. Tras conversar, le propuso que se casaran. Muhammad (paz y bendiciones sean con él) fue a informar de la boda a su tío Abu Talib, que se mostró muy satisfecho con el matrimonio.

Muhammad (paz y bendiciones sean con él) y Jadiyah se casaron, y Muhammad (paz y bendiciones sean con él) le dio veinte camellos jóvenes como dote. La mayoría de los biógrafos sitúan la edad de Muhammad (paz y

bendiciones sean con él) en 25 años y la de Jadiyah en unos 40. Según todos los informes, fue un matrimonio feliz. Muhammad (paz y bendiciones sean con él) era un marido muy atento y cariñoso que atendía sus deberes familiares y, a diferencia de las prácticas polígamas de Arabia, Muhammad (paz y bendiciones sean con él) no tuvo una segunda esposa mientras Jadiyah vivía. Muhammad (paz y bendiciones sean con él) pasó 25 años de matrimonio con Jadiyah antes de que ella falleciera. Durante los 25 años de matrimonio, Jadiyah le dio cuatro hijas y dos hijos.

Jadiyah dio a luz primero a un varón al que llamaron Al-Qasim, seguido de cuatro hijas: Zaynab, Ruqayyah, Umm Kulzum y Fatimah, y el último en nacer fue su hijo Abdullah. Al-Qasim solo vivió unos pocos años y Abdullah murió antes de ser destetado. Las tres primeras hijas murieron en Medina, mientras que Fátima fue la única hija del Profeta que le sobrevivió. Murió seis meses después de su muerte.

La vida en La Meca y la profecía

Los habitantes de La Meca eran en su mayoría analfabetos, aunque destacaban en poesía. La cultura preislámica de La Meca era conocida como “Yahiliáh” o “la era de la ignorancia”, que se entregaba a todo tipo de

vicios. Empezaron a alejarse de la fe pura de Abraham e Ismael mucho antes del nacimiento del Profeta Muhammad (paz y bendiciones sean con él). Los árabes tomaron prestados de otras naciones y olvidaron su fe monoteísta.

Las condiciones imperantes entre los árabes eran tales que no quiso saber nada de ellas y empezó a ir durante días a una cueva llamada Hira, que estaba a solo unos kilómetros de La Meca y le ofrecía un completo aislamiento. Allí meditó profundamente y adoró a Dios durante mucho tiempo. Cuando se le agotaban las provisiones de comida y bebida, volvía a casa a por nuevas provisiones y regresaba unos días más.

En el año 610 D.C., cuando Muhammad (paz y bendiciones sean con él) tenía 40 años, toda su vida cambió y comenzó un nuevo episodio en la historia de la religión, porque fue cuando el ángel Gabriel se le acercó, le presionó y le dijo “Lee” pero Muhammad (paz y bendiciones sean con él) contestó: “No sé leer”. Este intercambio se repitió hasta que finalmente los primeros cinco versículos del Corán le fueron revelados a través del Ángel Gabriel: *¡Lee! [¡Oh, Muhammad!] En el nombre de tu Señor, Quien creó todas las cosas. Creó al hombre de una célula embrionaria. ¡Lee! Que tu Señor es el más*

Generoso. Enseñó la escritura con la pluma y le enseñó al hombre lo que este no sabía. (Corán 96:1-5).

Muhammad - Profeta de Allah

Temblando, Muhammad (paz y bendiciones sean con él) corrió a casa de Jadiyah en un estado de completo agotamiento y le pidió que lo cubriera con un manto. Ella lo cubrió y lo consoló diciéndole que Dios no permitiría que sufriera humillaciones. Luego lo llevó ante su primo paterno Waraqah Ibn Nawfal, que era un cristiano converso y un erudito con buenos conocimientos de árabe, hebreo y la Biblia. Muhammad (paz y bendiciones sean con él) le contó lo que había experimentado, y Waraqah le aseguró que “era la misma revelación que le fue enviada a Moisés”.

La predicación

Después de la revelación inicial en el Monte Hira, la revelación se detuvo por un tiempo y se reanudó con el siguiente versículo que ordenaba al Profeta (paz y bendiciones sean con él) llamar a la gente de La Meca al Islam: *¡Oh, tú [Muhammad] que te envuelves en un manto! Ponte de pie y advierte. Proclama la grandeza de tu Señor, purifica tus vestimentas, apártate de la idolatría, y no des esperando recibir más a cambio. Sé paciente*

[con las dificultades que enfrentarás al divulgar el Mensaje] de tu Señor. (Corán 74:1-7)

Al principio, Muhammad (paz y bendiciones sean con él) había reservado su profecía a su círculo familiar y amigos íntimos, que confirmaron su Profecía y su misión. El Profeta Muhammad (paz y bendiciones sean con él) se paró en la colina de Safa y dijo a la gente: “Suponed que ahora os digo que justo detrás de las laderas de esta colina hay una caballería enemiga que carga contra vosotros, ¿creeríais?”. “Nunca hemos sabido de que mentas”, respondieron. Entonces él dijo: “Os lo advierto; tengo un mensaje de Dios, y he venido a vosotros como Guerrero y como precursor de un castigo espantoso. No puedo protegeros en este mundo, ni prometeros nada en la otra vida, a menos que declaréis que no hay más Dios que el Dios Único”.

Rechazaron su mensaje, se burlaron de él y se marcharon. Le llamaron loco, brujo y mentiroso para desacreditarle. Incitaron a las masas ignorantes contra él, para que le escupieran a la cara, le insultaran y le tiraran tierra.

Los líderes de los Quraish empezaron a torturar a los que se convertían al mensaje de Muhammad (paz y bendiciones sean con él), entre ellos estaba Bilal Ibn Rabab, un esclavo africano de Etiopía. Lo arrastraron por la arena caliente del desierto, le colocaron pesadas rocas

en el pecho y le pidieron que renunciara a su nueva fe predicada por Muhammad (paz y bendiciones sean con él). Como todos los demás conversos, se negó.

A pesar de las dificultades a las que se enfrentaron el Profeta (paz y bendiciones sean con él) y su pequeño grupo de seguidores, no dejó de predicar a su pueblo el castigo que les sobrevendría si no se apartaban de sus ídolos y servían solo a Dios.

Los Quraish llamaron al boicot social y económico de los musulmanes, lo que provocó que muchos musulmanes pobres y vulnerables murieran por falta de alimentos y otras penurias. Esta difícil experiencia afectó gravemente a Muhammad (paz y bendiciones sean con él) y a su familia, y en el 619 D.C., tanto su esposa Jadiyah como su tío Abu Talib murieron a causa del deterioro de salud provocado principalmente por el boicot. Este año se conoce como el “Año del Dolor”, ya que Muhammad (paz y bendiciones sean con él) perdió a dos de sus seguidores más queridos y firmes.

La forma más pura de monoteísmo, que es la esencia de la fe de Muhammad (paz y bendiciones sean con él), era una doctrina imposible de aceptar para los Quraish. Pero Muhammad (paz y bendiciones sean con él) no fue enviado solo a los aristócratas; era un mensajero para toda la humanidad, tal y como Dios ordenó: *¡Oh, seres*

humanos! Los he creado a partir de un hombre y de una mujer, y los congregué en pueblos y tribus para que se reconozcan los unos a los otros. El mejor de ustedes ante Dios es el de más piedad. Dios todo lo sabe y está bien informado de lo que hacen. (Corán 49:13)

Migración a Abisinia (Etiopía)

Los primeros musulmanes se enfrentaban a una intensa persecución que llevó al Profeta Muhammad (paz y bendiciones sean con él) a aconsejarles que buscaran refugio en Abisinia (actual Etiopía), cuyo rey cristiano, Negus o ‘Al-Nayashi’ en árabe, les daría cobijo. Esta emigración de once hombres y cuatro mujeres tuvo lugar en el quinto año de las revelaciones coránicas y se conoce como la primera Hiyrah (migración), que precedió en ocho años a la emigración a Medina.

Cuando los Quraish se enteraron de que los musulmanes podían practicar su religión en Etiopía, no se quedaron de brazos cruzados. Enviaron emisarios con regalos a los etíopes y les solicitaron el regreso de los musulmanes que habían huido. Sin embargo, el rey se negó a entregar a la gente que había pedido su protección, e incluso escuchó su versión de los hechos.

Ya'far Ibn Talib habló en nombre de los refugiados musulmanes y le contó al rey su vida antes del Islam y lo

que el Profeta Muhammad (paz y bendiciones sean con él) les había enseñado, así como la persecución a la que se enfrentaron a manos de los Quraysh. El rey les preguntó si llevaban consigo algo que hubiera venido de Dios. Cuando Ya'far se lo confirmó, el rey le pidió que lo leyera. Ya'far recitó entonces un pasaje de la “Surah Mariam” (Capítulo de María). Cuando el rey lo oyó, lloró y exclamó: “Verdaderamente, esto y lo que Jesús trajo (Evangelio) ha venido de la misma fuente de Luz (Miskat)”. Luego afirmó que nunca abandonaría a los musulmanes. (Siratu Rasulillah de Ibn Ishaq).

Visita de Muhammad a Ta'if

Predicar en La Meca se volvió desesperanzador y difícil, así que desvió las esperanzas de su tribu y ciudad hacia otras ciudades y tribus. El Profeta (paz y bendiciones sean con él), junto con su sirviente Zayd Ibn Harithah, decidieron ir a la ciudad de Ta'if, a unas 50 millas al sureste de La Meca. Subieron a pie las escarpadas montañas hasta la ciudad y visitaron a los líderes tribales para invitarles al Islam, pero no hicieron caso a su mensaje.

Muhammad se dirigió a la gente común de Ta'if para invitarles al Islam. Ellos también rechazaron el mensaje de Muhammad (paz y bendiciones sean con él) y

ordenaron a sus hijos que arrojaran piedras y rocas a Muhammad (paz y bendiciones sean con él) y a Zayd, con el objetivo de que abandonaran la ciudad. Ambos hombres estaban heridos y sangraban mientras abandonaban Ta'if. Muhammad sangraba tan profusamente que los pies y los zapatos se le llenaron de sangre. Se dirigieron a una corta distancia fuera de la ciudad y se detuvieron en un huerto. Con los pies sangrando, se sentó y suplicó a su Señor por Su misericordia. Fue en el huerto donde el ángel Gabriel se le acercó con el ángel de las montañas y le dijo que si quería, aplastaría a la gente de Ta'if entre las montañas. Muhammad (paz y bendiciones sean con él) respondió: “Aunque esta gente no acepte el Islam, espero de Allah que haya personas de entre su progenie que adoren a Allah y sirvan a Su causa”. (Sahih Muslim). Más tarde reunieron suficientes fuerzas y continuaron su viaje de regreso a La Meca, llegando en tres días.

El significado de Isra y Miray

Isra y Miray fueron los viajes más milagrosos y dignos del Profeta Muhammad (paz y bendiciones sean con él) antes de su migración a Yathrib (Medina). Este milagroso viaje tuvo lugar el año en que perdió a su amada esposa Jadiyah y a su tío Abu Talib, dejándolo a él y a su pequeño grupo de seguidores enfrentando la hostilidad de los

Quraish en La Meca. Incluso fue perseguido sin piedad por los árabes paganos de Ta'if cuando los invitó al Islam.

Fue durante estos tiempos difíciles y de prueba cuando Dios envió al ángel Gabriel para llevar al Profeta (paz y bendiciones sean con él) en el viaje más glorioso jamás experimentado por nadie en la tierra. En esa noche bendita, Muhammad (paz y bendiciones sean con él) fue llevado físicamente desde la gran mezquita de La Meca hasta la mezquita de Al-Aqsa en Jerusalén (Al-Quds), que está a unos 1230 km de La Meca; esta parte del viaje se llama Isra. Tras llegar a Jerusalén, el Profeta (paz y bendiciones sean con él) entró en la Masyid Al-Aqsa, donde Dios había reunido para él a todos los Profetas, desde Adán hasta Jesús (Isa). El Profeta Muhammad (paz y bendiciones sean con él) los dirigió entonces en la oración.

Este viaje se menciona en el Corán: *Glorificado sea Quien transportó a Su Siervo durante la noche, desde la mezquita sagrada a la mezquita lejana cuyos alrededores bendije, para mostrarle algunos de Mis signos. Él todo lo oye, todo lo ve.* (Corán 17:1). Con el Isra también se cumplió la tradición profética del Libro de Malaquías (3:1): “He aquí que yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí: Y vendrá súbitamente a Su templo el Adonai (Señor) a quien vosotros buscáis,

el mensajero de la alianza, a quien deseáis vosotros: he aquí que vendrá, dice el YHWH sabaoth (Señor de los Ejércitos)”. La Biblia judía, en el Libro de Ageo (2:7), también hace esta predicción: “Y sacudiré a todas las naciones, y vendrá el Ahmad (Himdah) de todas las naciones; y llenaré esta casa de gloria, dice el Señor de los ejércitos”. El otro nombre del Profeta Muhammad (paz y bendiciones sean con él) era Ahmad, por lo que las profecías mencionadas en los Libros de Malaquías y Ageo se refieren nada menos que al Profeta Muhammad (paz y bendiciones sean con él), que fue sacado repentinamente de La Meca y llevado a Jerusalén por el ángel Gabriel para santificar el Templo Al-Aqsa.

La segunda parte del viaje nocturno, llamado Miray, llevó al Profeta Muhammad (paz y bendiciones sean con él) desde Jerusalén hasta los cielos, traspasando los límites del universo físico para estar en la divina presencia de Dios y ser testigo de los Grandes Signos (Al-Ayat Ul-Kubra). Durante este viaje, Dios prescribió a la Ummah (comunidad) 50 oraciones diarias. Sin embargo, a petición de Muhammad (paz y bendiciones sean con él), el número de oraciones se redujo a cinco diarias, siendo la recompensa de ellas 50 veces.

Este bendito viaje de Isra y Miray es muy significativo para los musulmanes por su naturaleza milagrosa y, lo que

es más importante, por el establecimiento del segundo pilar del Islam: las cinco oraciones diarias. También es importante porque muestra la conexión y la importancia del Islam con la Masyid Al-Aqsa, que es la tercera mezquita más sagrada del Islam.

Conversos de Yathrib

Todas las dificultades y penurias a las que se enfrentó el Profeta Muhammad (paz y bendiciones sean con él) no le impidieron llamar a la gente al Islam y siguió predicando su mensaje de monoteísmo (Tawhid) a las diversas tribus que acudían a La Meca en peregrinación. Un grupo de habitantes de Yathrib, una pequeña ciudad al norte de La Meca, conocida más tarde como Medina, creyó en él y se comprometió a apoyarle. Al año siguiente, más gente de Yathrib se reunió con el Profeta (paz y bendiciones sean con él) en Aqabah, incluidos los representantes de las tribus de Aws y Khazraj, que en la terminología musulmana se conocieron como los Ansar (ayudantes). Ellos hicieron la promesa de que “no adoraremos sino a un solo Dios; no robaremos ni cometeremos adulterio ni mataremos a nuestros hijos; no calumniaremos en modo alguno ni desobedeceremos al Profeta en nada que sea justo”. Este juramento se llamó el “Primer Juramento de Al-Aqabah”. Estos nuevos conversos prometieron difundir el Islam en Yathrib, por lo que el Profeta

Muhammad (paz y bendiciones sean con él) envió a Masab bin Omair a enseñar el Islam a los residentes.

En el decimotercer año de la Profecía, una delegación de unas 70 personas, incluidas algunas mujeres, vino desde Yathrib para hacer el mismo juramento, que se llamó “Segundo Juramento de Al-Aqabah”. Se comprometieron a defender al Profeta (paz y bendiciones sean con él) como defenderían a sus propias esposas e hijos. Le invitaron a emigrar a Yathrib. Las promesas de Al-Aqabah dieron esperanza a los musulmanes y al Profeta (paz y bendiciones sean con él).

Emigración a Yathrib

La Meca se convirtió en un lugar muy peligroso para que los musulmanes vivieran y practicasen su fe. El Profeta (paz y bendiciones sean con él) decidió pedir a los recién convertidos y a los que habían regresado de Abisinia (Etiopía) que emigraran a Yathrib. En secreto, en pocos meses, más de 100 familias abandonaron sus hogares y emigraron a Yathrib.

El Profeta Muhammad (paz y bendiciones sean con él), su amigo de confianza Abu Bakr y su primo Ali, se quedaron en La Meca para engañar a los espías de los Quraish. Antes de que el Profeta Muhammad (paz y bendiciones sean con él) y Abu Bakr abandonaran La Meca, el Profeta

(paz y bendiciones sean con él) encomendó a Ali la responsabilidad de devolver a la gente los depósitos que le habían sido entregados al Profeta para su custodia. A pesar de toda la hostilidad de la gente de La Meca hacia Muhammad y su mensaje, no dudaban de su integridad y honestidad. Cualquiera que tuviera algo de valor se lo confiaba a Muhammad (paz y bendiciones sean con él) sabiendo que él se lo devolvería sano y salvo.

El Profeta Muhammad (paz y bendiciones sean con él) y Abu Bakr abandonaron La Meca en secreto y se escondieron en una cueva abandonada situada en el monte Thaur, a unos kilómetros al sur de La Meca. Cuando los habitantes de La Meca descubrieron que el Profeta (paz y bendiciones sean con él) los había eludido, organizaron inmediatamente un grupo de búsqueda, pero no lograron encontrarlo. Tras esconderse de los espías en la cueva (Thaur) durante tres días, el Profeta Muhammad (paz y bendiciones sean con él) y Abu Bakr llegaron a Yathrib. Cuando entraron en Yathrib, había muchos Ansar (ayudantes) líderes y algunos cientos más que ya se habían convertido al Islam. Fueron recibidos con entusiasmo, calidez y felicidad por los musulmanes de Makkan (Muyahirún que habían emigrado antes a Yathrib). Los paganos y los judíos también le dieron una buena acogida, cada uno por un motivo diferente.

Al-Medina - Capital del Islam

La ciudad de Yathrib se llamaba “Medina al-Rasul” (La Ciudad del Profeta) o simplemente Al-Medina (La Ciudad). Con la llegada del Profeta Muhammad (paz y bendiciones sean con él) a Medina comenzó una nueva era. Se convirtió en la capital del nuevo Estado islámico, desde donde se extendió el Islam.

Consciente de la importancia de la Hiyrah (Emigración) del Profeta (paz y bendiciones sean con él) y sus seguidores de La Meca a Medina, Umar Ibn al-Jattab, luego el Segundo Califa del Islam, introdujo la Era de la Hiyrah en el año 639 D.C. Inició la Era de la Hiyrah con A.H (en el año de la Hijrah) y comenzó el primer año con el primer día del mes lunar de Muharram, que corresponde al 16 de julio de 622 D.C. El viaje de Muhammad (paz y bendiciones sean con él) y sus seguidores a Medina se consideró un hito para el Islam, de ahí que el 622 D.C. sea el año en que comienza el calendario islámico.

Tras trece años de intensa lucha como consecuencia de predicar la Unicidad de Dios, por fin había encontrado una ciudad donde podía predicar abiertamente y defenderse de sus enemigos. La primera prioridad del

Profeta Muhammad (paz y bendiciones sean con él) en Medina fue construir un lugar de culto, la Masyid, donde los fieles pudieran adorar a Dios y también reunirse para tratar diversos asuntos. A diferencia de otras grandes religiones, el Islam, una fe universal, suscribe un orden político, social y moral (establecido por Dios), que debe ser cuidadosamente establecido y observado en la tierra como camino hacia el más allá. La vida del Profeta (paz y bendiciones sean con él) en La Meca se había ocupado principalmente de los fundamentos de la fe, la unicidad de Dios, que Dios es el único digno de adoración (Tawhid), la resurrección, el Día del Juicio en el que todos tendrán que dar cuenta de sus actos en la tierra y la purificación del alma. A lo largo de su predicación, se guio por la revelación (Corán).

En Medina continuó la misma preocupación, pero ahora la “Ummah” (comunidad) podía organizarse como una entidad independiente. Una vez más, el Profeta Muhammad (paz y bendiciones sean con él), guiado por la revelación, comenzó a poner en práctica el orden moral, social y político de la nueva Ummah (comunidad) a pesar del miedo constante y la exposición a una guerra de completa destrucción.

En primer lugar, unió a los musulmanes. En segundo lugar, formó una alianza con los judíos y los árabes

paganos para la defensa común, y la paz y la seguridad en Medina. Logró sus objetivos utilizando el Corán como guía. Con la Carta de Medina, estableció la igualdad entre todos los ciudadanos y aceptaba la coexistencia de distintas religiones en la comunidad. El Profeta Muhammad (paz y bendiciones sean con él) la creó en el año 622 D.C. y fue la primera constitución escrita del Islam y el primer caso documentado de derecho constitucional. También puede considerarse un ejemplo histórico de resolución de conflictos en el Islam. Se asemeja en ciertos aspectos a la Sociedad de Naciones o a las Naciones Unidas, cuyo objetivo es mantener la paz y la seguridad entre las distintas naciones.

Cambio de Qibla

En el segundo año de la Hiyrah, Dios ordenó al Profeta Muhammad (paz y bendiciones sean con él) en varios versículos del Corán (2:144-150) que cambiara la dirección de la Qibla (dirección de la oración) hacia la Kaaba, en la mezquita sagrada de La Meca. Antes de estas revelaciones, el Profeta Muhammad (paz y bendiciones sean con él) y sus seguidores en Medina se colocaban en dirección a Jerusalén cuando rezaban.

La Kaaba fue construida por los dos Profetas Abraham e Ismael, como lugar dedicado únicamente a la adoración

de Dios. Así, el cambio de Qibla hacia la Kaaba surgió como respuesta a las plegarias de Abraham para que surgiera de entre su descendencia un Profeta que les enseñara la verdadera religión: *“¡Señor nuestro! Haz surgir de entre nuestra descendencia un Mensajero que les recite Tus palabras y les enseñe el Libro y la sabiduría, y los purifique. Tú eres el Poderoso, el Sabio”*. (Corán 2:129).

Este cambio de Qibla hizo que los musulmanes tomaran conciencia de que son herederos de Abraham y de su religión, que se basa en la sumisión total a Dios.

Batalla de Badr

La batalla de Badr tuvo lugar el 13 de marzo de 624 D.C. (17 de Ramadán de 2 D.H.) y fue el primer gran enfrentamiento entre el joven estado islámico de Medina y los Quraish, que querían desarraigar la fe. Fue la batalla entre la verdad y la mentira. No se puede demeritar la importancia de esta batalla. Una victoria de los Quraish hubiera supuesto la desaparición del Islam, mientras que una victoria de los musulmanes suponía el triunfo de la verdad sobre la mentira y el establecimiento de la comunidad musulmana como una fuerza importante en Arabia.

Los musulmanes tenían un ejército de 313 hombres y no

estaban bien equipados; tenían solo dos caballos y 70 camellos, mientras que los Quraish tenían alrededor de 1300 hombres, 100 caballos y un gran número de camellos. Esto explica que el Profeta (paz y bendiciones sean con él) se dirigiera fervientemente a su creador y comenzara a suplicarle: “Oh, Allah, concédeme lo que me has prometido. Eh, Allah dame lo que me has prometido. Oh, Allah, si este pequeño grupo de musulmanes perece, Tú no serás adorado en la tierra”. (Muslim). Siguió clamando a su Señor, extendiendo las manos y mirando hacia la Qibla hasta que se le cayó la capa de los hombros. En ese momento Abu Bakr recogió la capa, se la volvió a poner sobre los hombros y le dijo: “Oh, Profeta de Allah, has suplicado lo suficiente a tu Señor, Él seguramente cumplirá lo que te ha prometido”. Allah cumplió la promesa y los musulmanes salieron victoriosos como profetizó Isaías 21:16-17: “Porque así me ha dicho el Señor: ‘Dentro de un año, según el año de un jornalero, faltará toda la gloria de Cedar; y el resto de los arqueros, los valientes del pueblo de Cedar disminuirán; porque el Señor de Dios de Israel lo ha dicho”. Muchos de los principales líderes de los Quraish murieron en la batalla. Las pérdidas de los Quraish ascendieron a 70 muertos y 70 prisioneros, mientras que 14 musulmanes alcanzaron el martirio en la batalla.

La mayoría de los prisioneros fueron liberados previo

pago de un rescate, mientras que los que sabían leer y escribir fueron puestos en libertad con la condición de que enseñaran a leer y escribir a 10 musulmanes. William Muir escribió sobre este periodo: “En cumplimiento de las órdenes de Muhammad, los ciudadanos de Medina y los refugiados que poseían casas recibieron a los prisioneros y los trataron con mucha consideración. Benditos sean los hombres de Medina”. Dijo uno de estos prisioneros en días posteriores: “Nos hicieron montar a caballo, mientras ellos mismos caminaban: Nos daban de comer pan de trigo cuando había poco, disputándose ellos mismos los dátiles”. (*The life of Mahomet*, en español La vida de Muhammad)

Umrah y la tregua de los 10 años

En el sexto año de su migración a Medina (Hiyra), el Profeta (paz y bendiciones sean con él) se dirigió en masa hacia La Meca para realizar la peregrinación menor (Umrah) a la Kaaba. Aunque la Kaaba albergaba ídolos paganos, seguía siendo considerada sagrada por los musulmanes, ya que, en opinión del Profeta (paz y bendiciones sean con él), la Kaaba fue construida por el Patriarca y su hijo Ismael para la adoración de un único Dios. Fue en las proximidades de la Kaaba y del pozo de Zamzam donde Abraham había establecido a su esposa egipcia Agar (Hayar) con su hijo Ismael. Por lo tanto, los

musulmanes creían que tenían derecho a realizar la peregrinación iniciada por Abraham para adorar a un solo Dios. Sin embargo, los makkanos impidieron que el Profeta (paz y bendiciones sean con él) y sus compañeros realizaran la Umrah, y les impidieron entrar en La Meca. Finalmente se acordó una tregua de 10 años con los Quraish por la cual el Profeta (paz y bendiciones sean con él) acordó, entre otras cosas, posponer su peregrinación hasta el año siguiente.

Un año después de la conclusión de la tregua, el Profeta (paz y bendiciones sean con él) y dos mil musulmanes entraron en La Meca, donde, según acuerdos previos, evacuaron temporalmente a sus habitantes mientras el Profeta (paz y bendiciones sean con él) y sus compañeros completaban la peregrinación menor (Umrah). El comportamiento de los musulmanes durante la peregrinación fue tan admirable y ejemplar que los habitantes de La Meca quedaron muy impresionados y muchos de ellos comenzaron a entrar en el redil del Islam. Los líderes de las numerosas tribus árabes prometieron lealtad a Muhammad (paz y bendiciones sean con él).

Conquista de La Meca

La tregua de diez años con los Quraish se rompió al cabo de dos años, cuando atacaron a una de las tribus aliadas de

los musulmanes. Esta violación de la tregua por parte de los Quraish llevó al Profeta Muhammad (paz y bendiciones sean con él) a marchar sobre La Meca el miércoles 10 de Ramadán del 8º año de la Hiyrah (630 E.C.) con diez mil hombres, tal y como se profetizó en Deuteronomio 33:2: “El Señor vino del Sinaí y amaneció sobre ellos desde Seir; resplandeció desde el monte Parán. Y vino con diez mil santos; de su diestra salió una ley de fuego para ellos”. Solo ocho años antes había tenido que huir de la ciudad y de su gente, que lo habían dañado y a él y a sus seguidores con toda la crueldad imaginable. Ahora sus fuerzas entraban en la ciudad más poderosa de Arabia sin resistencia alguna. El Profeta Muhammad (paz y bendiciones sean con él) entró en la ciudad con la cabeza muy inclinada hasta casi tocar el cuello de su camella, recitando repetidamente la surah coránica titulada “Al Fath” o “La Victoria” (Corán 48:1-29). Este asombroso acontecimiento no tiene parangón en la historia de la humanidad, ya que ningún conquistador entraría en la ciudad de su enemigo con tanta humildad.

Cuando la autoridad del ejército musulmán estuvo plenamente establecida en La Meca, el Profeta Muhammad (paz y bendiciones sean con él) se dirigió directamente a la Kaaba y la rodeó siete veces, tal como estaba prescrito, mientras rompía los ídolos con el bastón corto que llevaba, recitando el versículo del Corán: *Y di:*

“Ha triunfado la Verdad y se ha disipado la falsedad; la falsedad siempre se desvanece”. (Corán 17:81).

Después de realizar su tawaf, realizando dos rak'ah (unidades) de oraciones en el ‘Maqam Ibrahim’, que era el lugar utilizado por el Profeta Abraham, se dirigió al Pozo de Zamzam donde bebió un poco de agua e hizo la ablución. El Profeta (paz y bendiciones sean con él) llamó entonces a Uzman Ibn Talha, que guardaba las llaves de la Kaaba, para que abriera la puerta de la Kaaba y el Profeta Muhammad (paz y bendiciones sean con él) borró y destruyó todas las imágenes e ídolos que había dentro. Después de purificar la casa para la adoración de un solo Dios, como siempre debió ser, rezó dentro de la Kaaba y rezó dos ra'kah (unidades) de oración. Cuando terminó sus oraciones, salió y devolvió las llaves de la Kaaba a Uzman Ibn Talha, el custodio tradicional, y se dirigió a la gente en un largo discurso en el que aclaró una serie de normas. Luego recitó el versículo coránico: *¡Oh, seres humanos! Los he creado a partir de un hombre y de una mujer, y los congregué en pueblos y tribus para que se reconozcan los unos a los otros. El mejor de ustedes ante Dios es el de más piedad. Dios todo lo sabe y está bien informado de lo que hacen.* (Corán 49:13).

Entonces se dirigió a los Quraish y les preguntó: “¿Qué clase de juicio creéis que voy a imponeros?”. Ellos

respondieron: “Uno benévolo. Eres un hermano honorable y el hijo de un hermano honorable nuestro”. Entonces dijo: “Podéis iros libres. Estáis todos perdonados”. Este fue un perdón general, incluyendo a los que lucharon contra él en las batallas. Stanley Lane-Poole escribe: “...el día del mayor triunfo de Muhammad sobre sus enemigos fue también el día de su mayor victoria sobre sí mismo. Perdonó libremente a los koreysh todos los años de dolor y cruel desprecio en los que le habían afligido, y concedió una amnistía a toda la población de La Meca. Cuatro criminales condenados por la justicia formaban la lista de proscritos de Muhammad cuando entró como conquistador en la ciudad de sus más acérrimos enemigos. El ejército siguió su ejemplo y entró tranquila y pacíficamente; ninguna casa fue asaltada, ninguna mujer insultada. Una sola cosa sufrió la destrucción. Dirigiéndose a la Kaaba, Muhammad se detuvo ante cada uno de los trescientos sesenta ídolos, y señalándolos con su bastón, dijo: ‘¡La verdad ha llegado y la falsedad ha huido!’. Y al oír estas palabras sus ayudantes los derribaron, y todos los ídolos y dioses domésticos de La Meca y alrededores, fueron destruidos. Fue así como Muhammad entró de nuevo en su ciudad natal. En todos los anales de la conquista no hay entrada triunfal comparable a esta”. (Discursos del Profeta Muhammad, pág. XLVII).

El Profeta (paz y bendiciones sean con él) permaneció en La Meca durante 19 días, enseñando la religión de Dios y explicando sus numerosas legislaciones. Mientras estuvo en La Meca, envió a sus ayudantes a destruir todos los ídolos y también recibió a individuos y delegaciones que prometían lealtad a Dios y a Su Profeta Muhammad (paz y bendiciones sean con él). Incluso después de su regreso a Medina, delegaciones de varias tribus venían a profesar la fe del Islam, con lo cual toda Arabia fue ganada para el Islam.

Invitar a los líderes mundiales al Islam

Desde el momento en que el Profeta Muhammad (paz y bendiciones sean con él) comenzó a recibir su mensaje del Islam, la naturaleza universal del Islam fue confirmada, al tiempo que un pequeño número de sus seguidores estaban siendo oprimidos en La Meca. Siempre dijo a los árabes que su mensaje era para toda la humanidad y que había sido designado “Mensajero Universal”. En aquella época Dios había revelado: *No te he enviado [¡Oh, Muhammad!] sino como misericordia para todos los seres.* (Corán 21:107). De nuevo, mientras estaba en La Meca, Dios le instruyó: *Di [¡Oh, Muhammad!]: “¡Oh, gente! Soy el Mensajero de Dios para todos ustedes. A Él pertenece el reino de los cielos y de la Tierra, nada ni nadie merece ser adorado salvo Él, da la vida y la*

muerte”. Crean en Dios y en Su Mensajero y Profeta iletrado que cree en Dios y en Sus palabras, síganlo, pues así estarán bien guiados. (Corán 7:158).

La razón por la que el mensaje del Islam no había traspasado antes las fronteras de Arabia era que el Profeta Muhammad (paz y bendiciones sean con él) seguía luchando por consolidar su base en Medina y ganar alcance en Arabia. Aprovechando el periodo de paz, el Profeta Muhammad (paz y bendiciones sean con él) lanzó un programa intensivo para la propagación del Islam y extendió su mensaje a tierras más allá de las fronteras de Arabia, con la intención del retorno al monoteísmo puro y de ordenar divinamente los valores morales entre los pueblos del mundo.

Envío emisarios que conocían el Islam y estaban familiarizados con la cultura y la lengua de los pueblos a los que eran enviados. El Profeta (paz y bendiciones sean con él) envió cartas a los gobernantes de Bizancio, Persia, Abisinia, Egipto, Damasco, Bahrein, Omán, Yamamah y otras provincias. Algunos de ellos respondieron favorablemente, mientras que otros se negaron por arrogancia o miedo a perder el poder.

Peregrinación de despedida

En el décimo año de Al-Hiyra, cuando se acercaba el

momento de la peregrinación, el Profeta Muhammad (paz y bendiciones sean con él) dio a conocer su intención de peregrinar. Miles de musulmanes de todos los rincones de Arabia acudieron a realizar la peregrinación con el Profeta (paz y bendiciones sean con él), que se conoce como ‘Hayyatul-Wadaa’ o la ‘Peregrinación de Despedida’ porque era la última peregrinación antes de que el Profeta (paz y bendiciones sean con él) muriera. El 9 de Dhul- Hiyyah, el Profeta (paz y bendiciones sean con él) pronunció lo que se conoce como su “sermón de despedida” en el monte Arafat.

Después de alabar a Allah, dijo:

“¡Oh, creyentes!, escuchen con atención, porque yo no sé si después de este año estaré de nuevo entre ustedes. Escuchen lo que yo estoy diciéndoles muy cuidadosamente y transmitan estas palabras a aquéllos que no pudieron estar presentes aquí hoy.

¡Oh, creyentes!, así como ustedes consideran este mes, este día y esta ciudad como Sagrados, de igual manera consideren la vida y la propiedad de cada musulmán como sagrada. Devuelvan las cosas que les fueron confiadas a sus dueños. No lastimen a nadie para que nadie los lastime. Recuerden siempre que ustedes se encontrarán con su Señor; y que Él les preguntará por sus acciones. Dios les ha prohibido que practiquen la usura

(el interés); por consiguiente, toda usura queda abolida de aquí en adelante. Sin embargo, es una obligación devolver el capital de un préstamo. No perjudiquen y no serán perjudicados. Dios ha declarado ilícita la usura, y todo el interés que se deba a mi tío Abbas Ibn Abd'ul Muttalib queda abolido de aquí en adelante...

Tengan cuidado con Satanás, preserven su religión. Él ha perdido toda esperanza de que alguna vez podrá descarriarlos en las cosas grandes, pero ustedes tienen que tener cuidado con él y sus partidarios en las cosas pequeñas.

¡Oh, creyentes! es verdad que ustedes tienen ciertos derechos con respecto a sus mujeres, pero ellas también tienen ciertos derechos sobre ustedes. Recuerden que las han tomado como sus esposas con el consentimiento de Dios y con Su permiso. Si ellas cumplen con vuestros derechos entonces a ellas pertenecen sus derechos a ser alimentadas, vestidas y tratadas con bondad. Traten bien a sus mujeres y sean amables con ellas porque ellas son sus compañeras. Y es su derecho que ellas no hagan amistad con quien ustedes no aprueban, así como que nunca se comporten de manera impúdica.

¡Oh, creyentes! adoren a Dios, realicen las cinco oraciones diarias, ayunen durante el mes de Ramadán, y

den de su riqueza el Zakat. Realicen la peregrinación si tienen los medios.

Toda la humanidad proviene de Adán y Eva. Un árabe no tiene ninguna superioridad sobre un no árabe, ni un no árabe tiene superioridad sobre un árabe; el blanco no tiene superioridad sobre el negro, ni el negro tiene superioridad sobre el blanco; excepto por la piedad y las buenas acciones. Sepan que todos los musulmanes son hermanos. Nada será legítima pertenencia de un musulmán si pertenece a otro musulmán, a menos que fuera dado libremente y de buena gana. No cometan injusticias en contra de sus semejantes.

Recuerden, un día serán presentados ante Dios para responder por sus acciones. Así que tengan cuidado, no se desvíen del camino de la rectitud después de mi muerte.

¡Oh, creyentes! Ningún profeta vendrá después de mí, y ninguna nueva fe nacerá. Por consiguiente, razonen bien y reflexionen sobre mis palabras. Les dejo dos cosas, el Corán, y mi ejemplo y Tradición, la Sunnah, y si los siguen, jamás se desviarán.

Que los presentes informen a los ausentes; puede ser que los últimos sean quienes entiendan mis palabras mejor que aquellos que me escucharon directamente.

¡Oh, mi Señor! ¡Sé testigo de que he llevado Tu mensaje a las personas!”

El sermón de despedida en el monte Arafat, sentado en su camello, puso de relieve el concepto principal del Islam y la base de la sociedad islámica. Después de cada punto de su discurso de entrega de la ley, el Profeta (paz y bendiciones sean con él) preguntó a los presentes: “¿He entregado mi mensaje?”. Respondieron con una sola voz: “¡Sí!”. Entonces dijo: “Dios, tú eres mi testigo”. Al final del sermón y como palabra final, recitó esta revelación de la Surah Al-Ma'idah: *Hoy les he perfeccionado su forma de adoración, he completado Mi gracia sobre ustedes y he dispuesto que el Islam sea su religión.* (Corán 5:3).

Su querido amigo Abu-Bakr y otros lloraron porque sentían que su fin estaba cerca, ya que el Profeta (paz y bendiciones sean con él) había cumplido su misión. Varias declaraciones e incidentes del Profeta (paz y bendiciones sean con él) mostraban que su gran y noble vida se acercaba a su fin. Cuando el Profeta (paz y bendiciones sean con él) fue a ser el apedreamiento en ‘Aqabah’, dijo a la multitud de peregrinos que le rodeaban: “Aprended de mí vuestros ritos, porque puede que nunca vuelva a ofrecer la Peregrinación (Hayy) después de este año”.

Enfermedad y muerte del Profeta (paz y bendiciones sean con él)

A finales del mes de Safar, el segundo mes del Calendario Islámico en el 11º Año de la Hiyrah, el Profeta Muhammad (paz y bendiciones sean con él) fue con su sirviente al cementerio de Medina conocido como Baqi al- Gharqad. Se paró allí rezándole a Dios para que perdonara a aquellos que estaban enterrados en ese cementerio, ya que habían servido al Islam durante sus vidas. Este acto del Profeta (paz y bendiciones sean con él) demostró su amor y compasión por aquellos que reconocieron la verdad del Islam y moldearon sus vidas en consecuencia.

Por la mañana, Aisha (R.A) se quejaba al Profeta (paz y bendiciones sean con él) de que le dolía la cabeza, pero él le dijo que a él también le dolía mucho la cabeza. La enfermedad del Profeta (paz y bendiciones sean con él) empeoró y le entró fiebre. Pidió a Aisha y a otros que le dieran un baño frío, así que le metieron en una bañera y le echaron agua fría hasta que él les pidió que pararan. Cuando sintió que le había bajado la fiebre, pidió a su primo que le cogiera de la mano y le acompañara a la mezquita. Se sentó en el mimbar (púlpito) con una banda alrededor de la cabeza. Luego pidió a su primo que llamara a la gente. Acudieron a escuchar a su amado

Profeta (paz y bendiciones sean con él) que les había estado enseñando y que había estado con ellos en todas las situaciones a las que se habían enfrentado. Dijo a sus oyentes que la injusticia de cualquier tipo no es admisible en el Islam. Expresó el mensaje con toda claridad: “Alabo a Dios, el Único aparte del cual no hay deidad. Si alguna vez he golpeado a alguno de vosotros en la espalda, que venga y se vengue golpeándome a mí en la espalda. Si alguna vez he maltratado a alguien, que venga y me maltrate. Disputar no forma parte de mi naturaleza, ni me atrae. El más querido de vosotros es el que tiene un derecho contra mí y lo reclama. Al hacerlo, me libera, y podré encontrarme con Dios sin que nadie tenga nada contra mí”.

El Profeta Muhammad (paz y bendiciones sean con él) siempre quiso subrayar, una y otra vez, que la justicia era la principal característica de la sociedad islámica. El Profeta (paz y bendiciones sean con él) permaneció en casa cuando su salud empezó a deteriorarse gradualmente y solo a veces, cuando se sentía un poco mejor, iba a la mezquita para echar un vistazo a la comunidad que había moldeado y amado. Cuando estaba demasiado enfermo para dirigir las oraciones, Abu Bakr, su querido amigo, dirigió las oraciones en su ausencia 17 veces.

Se cuenta que Aisha, la esposa del Profeta (paz y

bendiciones sean con él) dijo que el Profeta Muhammad (paz y bendiciones sean con él) falleció con la cabeza entre su pecho y su cuello mientras pronunciaba con voz débil: “La más alta compañía del cielo”. El Profeta (paz y bendiciones sean con él) falleció el lunes 12 de Rabi al-Awal del año 11 de Al-Hiyrah y fue enterrado donde murió.

Así terminó la vida del Profeta Muhammad (paz y bendiciones sean con él). Sin embargo, su mensaje de monoteísmo puro permanece vivo e intacto para la posteridad, ya que Dios ha garantizado su preservación en su forma original. Que Dios Todopoderoso, el Misericordioso, recompense al Profeta Muhammad (paz y bendiciones sean con él), Su último mensajero y una misericordia de Él para toda la humanidad, y que le conceda paz y bendiciones.

Referencia en el Corán

El Profeta Muhammad (paz y bendiciones sean con él) vivió en La Meca durante 40 años antes de ser elegido Profeta. Tras ser elegido mensajero universal, vivió en La Meca otros 13 años, llamando a la gente a la adoración de un solo Dios. Él y su pequeño grupo de seguidores fueron perseguidos por los Quraish, por lo que emigró junto con sus seguidores a Medina y vivió allí durante 10 años,

donde continuó recibiendo revelaciones e invitando a la gente al Islam hasta la culminación de la revelación coránica y del Islam.

El Profeta Muhammad (paz y bendiciones sean con él) era iletrado; no sabía leer ni escribir. Dios dice en el Corán: *Tú no sabías leer ningún tipo de escritura cuando te fue revelado [el Corán], ni tampoco escribir con tu diestra, porque de haber sido así hubieran podido sembrar dudas los que inventan mentiras.* (Corán 29:48)

En el Corán hay muchas pruebas que confirman la veracidad de la profecía de Muhammad (paz y bendiciones sean con él). El Corán considera al Profeta Muhammad (paz y bendiciones sean con él) como un mensajero universal enviado para toda la humanidad, y no para un grupo específico de personas (árabes). *Te he enviado [¡Oh, Muhammad!] como Mensajero a todas las personas. Dios es suficiente testigo.* (Corán 4:79). Al igual que todos los Profetas que vinieron antes que Muhammad (paz y bendiciones sean con él), el Corán se refiere a él con frecuencia como un Amonestador y un transmisor de buenas nuevas: *Tú solo eres un amonestador. Te he enviado con la Verdad, como albriciador y amonestador; no hubo ninguna nación a la que no se le haya enviado un amonestador.* (Corán 35:23-24).

Los musulmanes creen que Muhammad (paz y bendiciones sean con él) es el sello de los Profetas, el último Profeta para la humanidad. Jesús también profetizó la llegada del Profeta o último mensajero: *Y cuando Jesús, hijo de María, dijo: “¡Oh, hijos de Israel! Yo soy el Mensajero que Dios les ha enviado para corroborar la Torá y anunciar a un Mensajero que vendrá después de mí llamado Ahmad”* (Corán 61:6) De nuevo el Sagrado Corán subraya que *Muhammad no es el padre de ninguno de sus hombres, sino que es el Mensajero de Dios y el sello de los Profetas. Dios lo sabe todo.* (Corán 33:40)

Hadiz del Profeta Muhammad (paz y bendiciones sean con él)

Aparte del Sagrado Corán, que los musulmanes consideran palabras de Dios no adulteradas, el Hadiz es una colección de tradiciones del Profeta Muhammad (paz y bendiciones sean con él) basadas en sus dichos y acciones o prácticas (la Sunnah), y constituye la principal fuente de orientación para los musulmanes aparte del Corán.

Modales y características del Profeta (paz y bendiciones sean con él)

La amada esposa del Profeta (paz y bendiciones sean con él), Aisha, dijo de su abnegado marido: “Siempre

participaba en las tareas domésticas y a veces remendaba su ropa, reparaba sus zapatos y barría el suelo. Ordeñaba, ataba y alimentaba a sus animales”. (Bujari).

El Profeta Muhammad (paz y bendiciones sean con él) hizo hincapié en varias ocasiones en su vida en tratar a los padres con buenos modales. “Un hombre se acercó al Profeta (paz y bendiciones sean con él) pidiéndole permiso para participar en la Yihad (una lucha o, en este contexto, una lucha contra los enemigos del Islam). El Profeta (paz y bendiciones sean con él) le preguntó: ‘¿Están vivos tus padres?’”. Él respondió afirmativamente. El Profeta (paz y bendiciones sean con él) le dijo: ‘Entonces, esfuérzate en su servicio’”. (Bujari 4:248).

El Profeta (paz y bendiciones sean con él) besaba y abrazaba a los niños a menudo, como expresión de su tierno amor y misericordia hacia ellos. Abu Hurairah relató que Al-Aqra bin Kabis vio al mensajero de Allah (paz y bendiciones sean con él) besando a Al-Hassan. Dijo: “Tengo diez hijos, pero nunca he besado a ninguno de ellos”, ante lo cual el mensajero de Allah (paz y bendiciones sean con él) respondió: “Aquel que no muestre misericordia (hacia sus hijos), no se le mostrará misericordia”. (Muslim).

El Profeta Muhammad (paz y bendiciones sean con él) abogaba por la misericordia, el perdón, la tolerancia y

evitar la venganza; “Que Allah tenga piedad de un hombre que es indulgente cuando vende, indulgente cuando compra e indulgente cuando solicita el pago”. (Bujari). “Aquellos que son misericordiosos recibirán misericordia del Más Misericordioso. Tened misericordia de los que están en la tierra y obtendréis misericordia de Él en el cielo”. (Abu Dawud). “No os envidiéis unos a otros; no os engañéis unos a otros; no os odiéis unos a otros; no os deis la espalda unos a otros; y no os entrometáis en las transacciones de unos y otros, sino sed, oh, siervos de Allah, hermanos”. (Muslim).

La primera palabra de la revelación revelada al Profeta Muhammad (paz y bendiciones sean con él) en la cueva de Hira fue “Lee”. No fue casualidad que la primera palabra del Corán revelada fuera “Lee”. La educación, el estudio y la investigación gozan de gran estima en el Islam. Abu Hurairah relató que el Mensajero de Allah (paz y bendiciones sean con él) dijo: “La palabra de sabiduría es la propiedad perdida del creyente, dondequiera que la encuentre, es el más merecedor de ella”. (Sunan Tirmizi, 2687). El Profeta Muhammad (paz y bendiciones sean con él) también dijo: “Si alguien viaja por un camino en busca de conocimiento, Dios hará que viaje por uno de los caminos del paraíso. Los ángeles bajarán sus alas con gran placer con aquel que busca el conocimiento; los habitantes de los cielos y la tierra y los

peces de las aguas profundas pedirán perdón por el hombre culto. La superioridad del hombre culto sobre el devoto es como la de la luna llena en la noche sobre el resto de las estrellas. Los estudiados son los herederos de los Profetas, y los Profetas no dejan tras de sí ninguna riqueza monetaria, dejando solo el conocimiento, y quien lo toma, toma una porción abundante”. (Abu Dawud).

El Profeta Muhammad (paz y bendiciones sean con él) predicaba con el ejemplo mostrando bondad a todos los que le rodeaban. Dijo: “Aquellos que son amables y considerados con las criaturas de Allah, Allah les otorga Su bondad y afecto. Mostrad bondad a las criaturas de la tierra para que Allah sea bondadoso con vosotros”. (Abu Dawud).

La descripción del Profeta (paz y bendiciones sean con él)

El Profeta Muhammad (paz y bendiciones sean con él) tenía una estatura ligeramente superior a la media. Sorprendentemente, en las reuniones parecía más alto que los que en realidad eran más altos que él, hasta que la gente se dispersaba. Su tez era clara (abiad), morena o de color medio. Tenía el pelo negro azabache, ondulado, pero no rizado, y lo mantenía entre los lóbulos de las

orejas y los hombros. A veces se hacía la raya en medio. Otras veces lo llevaba trenzado.

El Profeta (paz y bendiciones sean con él) tenía el físico de un hombre poderoso. Tenía la parte superior de la espalda y los hombros anchos, entre los que se encontraba el sello de la Profecía. Sus extremidades eran largas y musculosas, y tenía grandes articulaciones. Su esbelto vientre nunca sobresalía del perfil de su pecho. Su rostro era radiante “como si el sol siguiera su curso a través de su cara y brillara en ella”, según explicó uno de sus compañeros. Su frente, prominente; sus pupilas, grandes y negras; sus pestañas, largas y espesas; su nariz, de punta alta y orificios nasales estrechos. En el momento de su muerte, el Profeta (paz y bendiciones sean con él) tenía exactamente 17 cabellos blancos repartidos entre sus sienes y la parte delantera de su espesa barba. Tenía vello en los antebrazos y las espinillas. También tenía una línea de vello fino desde el pecho hasta el ombligo.

El Profeta (paz y bendiciones sean con él) caminaba a paso ligero, inclinado hacia delante, con fuerza, y levantando claramente los pies del suelo. Su paso era tal que los hombres en forma se cansarían intentando seguirlo. Cuando se giraba, lo hacía con todo el cuerpo, prestando toda su atención a quien se dirigía a él y mostrando total interés por lo que se decía. Cuando

señalaba, lo hacía con la mano abierta para no ofender. Asimismo, cuando criticaba el comportamiento de una persona, en lugar de nombrarla, se limitaba a decir: “¿Por qué la gente hace tal o cual cosa?”. Sólo se reía hasta que se le veía el hueco entre los dientes delanteros. Se enfadaba solo hasta el punto de que su cara se ponía roja y la vena entre sus finas cejas en forma de arco se abultaba. (Tomado de *Muhammad the Messenger of Allah*, en español Muhammad, el Mensajero de Allah - Abdurrahman Al-Sheha).

Conclusión

Concluyo la vida del Profeta Muhammad (paz y bendiciones sean con él) con las palabras de las siguientes personas: Alphonse de Lamartine (1790-1869), historiador, poeta y estadista francés, escribió sobre el Profeta Muhammad (paz y bendiciones sean con él):

“Si la grandeza de propósito, la pequeñez de medios y los resultados asombrosos son los tres criterios de un genio humano, ¿quién podría atreverse a comparar a cualquier gran hombre de la historia con Muhammad? Los hombres más famosos solo crearon armas, leyes e imperios. No fundaron, si es que fundaron algo, más que poderes materiales que a menudo se desmoronaron ante sus ojos. Este hombre no solo movió ejércitos, legislaciones, imperios, pueblos, dinastías, sino millones de hombres en un tercio del mundo entonces habitado; y más que eso, movió los altares de los dioses, las religiones, las ideas, las creencias y las almas.

Sobre la base de un libro, cada letra convertida en ley creó una nacionalidad espiritual que reúne a pueblos de todas las lenguas y razas. Ha dejado la característica indeleble de esta nacionalidad musulmana. El odio a los falsos dioses y la pasión por el Dios único e inmaterial. Este patriotismo vengador contra la profanación del cielo

formó la virtud de los seguidores de Muhammad; la conquista de un tercio de la tierra al dogma fue su milagro; o mejor dicho, no fue el milagro del hombre sino el de la razón. La idea de la unicidad de Dios, proclamada en medio del agotamiento de las fabulosas teogonías, fue en sí misma tal milagro que al ser pronunciada de sus labios destruyó todos los antiguos templos de ídolos e incendió un tercio del mundo. Su vida, sus meditaciones, su heroica rebeldía contra las supersticiones de su país y su audacia para desafiar las furias de la idolatría, su firmeza para soportarlas durante quince años en La Meca, su aceptación del papel de escarnio público y casi de víctima de sus compatriotas: todo ello y, finalmente, su huida, su incesante predicación, sus guerras contra viento y marea, su fe en el éxito y su seguridad sobrehumana en la desgracia, su templanza en la victoria, su ambición, consagrada por entero a una idea y que en modo alguno aspiraba a un imperio; sus oraciones interminables, sus conversaciones místicas con Dios, su muerte y su triunfo después de la muerte; todo ello da fe no de un impostor, sino de una firme convicción que le dio el poder de restaurar un dogma. Este dogma era doble: la unidad de Dios y la inmaterialidad de Dios: el primero decía lo que Dios es, el segundo lo que Dios no es: el uno derrocaba a los falsos dioses con la espada, el otro iniciaba una idea con palabras. Filósofo, orador, apóstol, legislador,

conquistador de ideas, restaurador de creencias racionales... Fundador de veinte imperios terrestres y de un imperio espiritual es Muhammad. En lo que respecta a todos los patrones con los que se puede medir la grandeza humana, bien podemos preguntarnos: ¿hay algún hombre más grande que él?”. (Historie de al Turquie).

El famoso dramaturgo y crítico George Bernard Shaw dijo:

“Siempre he tenido en alta estima la religión de Muhammad por su maravillosa vitalidad. Es la única religión que parece poseer esa capacidad de asimilación de las fases cambiantes de la existencia que la hacen atractiva para todas las épocas. He profetizado sobre la fe de Muhammad que sería aceptable mañana como está empezando a ser aceptable para la Europa de hoy. Los eclesiásticos medievales, bien por ignorancia o por fanatismo, pintaron el mahometismo con los colores más oscuros. De hecho, fueron entrenados para odiar tanto al hombre como a su religión. Para ellos, Muhammad era un anticristo. Yo lo he estudiado, al hombre maravilloso, y en mi opinión, lejos de ser un anticristo, debe ser llamado el Salvador de la Humanidad”. (*Encyclopaedia of Seerah*, en español Enciclopedia de Sirah, de Afzalur Rahman).

En su libro *The 100: A Ranking of the Most Influential Persons in History* (Los 100: Clasificación de las

personas más influyentes de la historia), el autor Michael H. Hart dice sobre el profeta Muhammad (paz y bendiciones sean con él): “Mi elección de Muhammad para encabezar la lista de las personas más influyentes del mundo puede sorprender a algunos lectores y ser cuestionada por otros, pero fue el único hombre de la historia que tuvo un éxito supremo tanto a nivel religioso como secular. De origen humilde, Muhammad fundó y promulgó una de las grandes religiones del mundo y se convirtió en un líder político inmensamente eficaz. Trece siglos después de su muerte, su influencia sigue siendo poderosa y persuasiva”.

Conclusión

La guía de Dios siempre ha sido revelada a la humanidad a través de individuos especialmente elegidos para ser Sus mensajeros o Profetas. Estos Profetas recibieron instrucciones de Dios para transmitir Sus palabras y Su voluntad a sus respectivas comunidades a lo largo de la historia de la humanidad, desde el principio, el Profeta Adán, considerado por los musulmanes como el primer Profeta, y hasta el advenimiento del Profeta Muhammad, el “sello de los Profetas”.

Los profetas son individuos que manifestaron características modélicas de rectitud y conducta moral como ejemplo para su pueblo. También advirtieron a su

pueblo de las nefastas consecuencias de rechazar el mensaje de Dios. La humanidad no podría haber sobrevivido sin Profetas; no hay forma de conocer la verdad y la falsedad salvo a través de las enseñanzas de los mensajeros enviados por Dios, que quiere ayudar a los individuos a vivir vidas virtuosas y guiarlos sobre cómo hacerlo. Todos los Profetas, desde el Profeta Adán hasta el Profeta Muhammad (la paz sea con todos ellos), recibieron el mismo mensaje de monoteísmo. Dice el Corán: *Les he legislado la misma religión [monoteísta] que le había encomendado a Noé, y que te he revelado a ti [en el Corán] y que le encomendé a Abraham, a Moisés y a Jesús, para que sean firmes en la práctica de la religión, y no creen divisiones.* (Corán 42:13).

Los Profetas son modelos de conducta en sus palabras y hechos; sin el espíritu de estos mensajeros, nuestro cuerpo y nuestro espíritu estarían muertos.

La paz sea contigo, Sabir Nakhuda

Agradecimiento

Me gustaría agradecer a las siguientes personas su contribución para hacer realidad este libro:

- Maulana Aakil Bhula
- Mufti Muhammad Hashim Teladia
- Suleiman Bulbulia
- Reverendo, Padre Winston F. Layne
- Reverendísimo Dr. John W.D Holder (Obispo jubilado de Barbados y arzobispo jubilado de las Indias Occidentales)
- Reverendísimo Anthony Dickson, obispo emérito de la diócesis de Bridgetown
- Dr Abdullah Hakim Quick (Instituto Islámico de Toronto, Canada)
- Reverendo Vincent Blackett
- Mr. Neal Rechtman
- Salimah Nakhuda
- Ismael Nakhuda
- Robert Gibson (editor)

Bibliografía

- El Corán, texto árabe con sus correspondientes significados. Revisado y editado por Saheeh International.
- El Corán, traducido al inglés por Maulana Wahiduddin Khan y Farida Khan – GoodWordBooks
- Traducción comentada de El Corán, traducido al español por Lic. M. Isa García
- La Santa Biblia, La Nueva Versión Reina Valera, Que Contiene El Antiguo Y El Nuevo Testamento - Thomas Nelson Publishers.
- Historias de los Profetas por Ibn Kathir Ad. Damishqi (700-774H). Traducido al inglés por Rashad Ahmad Azami - Publicado por: Darussalam, Riad, Arabia Saudí.
- Muhammad, Man and Prophet (Muhammad, hombre y profeta) por Adil Salahi - Publicado por: The Islamic Foundation, Reino Unido
- Muhammad - The Messenger of Allah (Muhammad - El Mensajero de Allah) Por Abdurrahman Al-Sheha - Publicado por la Oficina de Propagación Islámica en Rabwah.
- Jesus – A Prophet of Islam (Jesús - Profeta del Islam) Por Muhammad 'Ata ur-Rahim - MWH London Publishers, Londres, Inglaterra.
- Islam And The World (El Islam y el Mundo) Por Abul Hassan Ali

- Nadawi - Publicado por Sh. Muhammad Ashraf, Lahore, Pakistán.
- The Three Abrahamic Testaments (Los Tres Testamentos Abrahámicos) Por Ejaz Naqvi, M.D. - White Cloud Press, Ashland, Oregón.
- What Did Jesus Really Say? (¿Qué dijo realmente Jesús?) Por Misha'al Ibn Abdullah - Publicado por la Asamblea Islámica de Norteamérica (IANA), EE.UU.
- The 100 - A Ranking of the Most Influential Persons in History (Los 100: una clasificación de las personas más influyentes de la historia) Por Michael H. Hart - Publicado en 1987 por Citadel Press, Ontario, Canadá.
- Did Jesus Predict Muhammad? A Biblical Portal Between Christianity and Islam (¿Predijo Jesús a Muhammad? Un portal bíblico entre el cristianismo y el islam) por el Dr. Ian Mevorach - Publicado por Belief.Net (<https://www.beliefnet.com/faiths/articles/did-jesus-predict-muhammad-a-biblical-portal-between-christianity-and-islam.aspx>)

Sobre el Autor



Sabir Nakhuda, autor, investigador y comentarista social musulmán barbadense, nació en Ghala, Gujarat, India, en diciembre de 1947. Pasó su primera infancia en el pueblo de Tadkeshwar antes de emigrar a Barbados a la edad de 10 años. Estudió en la Wesley Hall Junior School, la Modern High School y la Seventh-Day Adventists School de Barbados. Cursó estudios superiores en el George Brown College de Canadá.

El Sr. Nakhuda lleva muchos años participando activamente en diversas actividades sociales, culturales y religiosas de la isla. Ha hablado ampliamente ante distintas audiencias y ha dado varias entrevistas a medios de prensa sobre temas relacionados con su fe, cultura y origen indio.

Es autor de *Bengal to Barbados* (Bengala a Barbados), su primera obra publicada, es fruto de varios años de investigación sobre la historia de los indios orientales en Barbados y proporciona información valiosa y útil sobre la comunidad india de la isla.

La segunda obra publicada del Sr. Nakhuda, *Muslims of CARICOM* (Musulmanes de CARICOM), saca a la luz la historia y la profundidad de la contribución de los musulmanes al desarrollo del islam, y de las comunidades en general, en los 15 Estados miembros de la Comunidad del Caribe (CARICOM). Su meticulosa investigación hace una crónica de la presencia del Islam y los musulmanes a lo largo de varios siglos en la región del Caribe y expone, quizá por primera vez, las personas que han contribuido a la existencia de comunidades musulmanas prósperas en cada uno de los países presentados.

La formación y el trabajo del Sr. Nakhuda en ventas, relaciones públicas, asesoramiento y docencia le han permitido estar en contacto con una amplia gama de sectores de la sociedad barbadense, de la India oriental, de la comunidad musulmana y de la comunidad en general. Además, el Sr. Nakhuda ha viajado mucho y ha visitado varios países y continentes.

El prólogo de su libro *Bengal to Barbados* fue escrito por el

ex Primer Ministro de Barbados, el Sr. Freundel Stuart, y este libro tuvo la distinción de ser colocado en la cápsula del tiempo junto con otros artículos de interés para los barbadenses, con motivo del 50 aniversario de la independencia de Barbados en 2016.